NUESTROS TESOROS

MORAVOS

Un Manual de Temas para la Educación teológica

en la Unitas Fratrum

****

**Nuestro Cordero Ha Vencido – Sigámosle.**

**Editado por Peter Vogt**

**en nombre del Grupo de Trabajo de la Educación Teológica**

**de la Iglesia Morava Mundial**

**Tabla de contenido**

Introducción

Descubriendo nuestros tesoros

**Capítulo 1 - Conociendo la Unidad**

1.1.El mundo moravo

1.2. ¿Quién es quién en el mundo moravo?

1.3. El árbol genealógico moravo

1.4. Nuestra historia compartida

1.5. ¿Qué hay en un nombre?

1.6. Nuestro futuro global

**Capítulo 2 - Los lazos que nos unen**

2.1. Cristo, nuestro Anciano Principal

2.2. Nuestros símbolos

2.3. La Orden de la Iglesia de la Unitas Fratrum

2.4. El Oficio del Obispo

2.5. Estructura organizacional de la Iglesia Morava

2.6. Comités y Agencias Establecidas

2.7. La vigilia de oración de la Unidad

2.8. Los Textos Diarios Moravos (Textos Bíblicos Escogidos)

2.9. Días conmemorativos moravos

**Capítulo 3 - “En todas las cosas, amor”: el enfoque teológico moravo**

3.1. Siguiendo el camino de Cristo según la Biblia

3.2. La distinción entre esenciales, ministeriales e incidentales

3.3. Conociendo a Cristo como Salvador

3.4. Religión del corazón

3.5. El Fundamento de la Unidad

3.6. La interpretación de las escrituras

3.7. "En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor.”

Apéndice: "El Fundamento de la Unidad"

**Capítulo 4 - “No hay cristianismo sin comunidad”:**

**El Concepto Moravo de la Iglesia**

4.1. Hermanos y hermanas en Cristo

4.2. Aspectos importantes en el concepto moravo sobre lo que es la Iglesia

4.3. Congregaciones en Asentamientos moravos

4.4. El "Convenio Fraternal"

4.5. Formas de compromiso y pertenencia

4.6. Liderazgo conferencial y sinodal

4.7. Nuestra relación con otras iglesias

**Capítulo 5 - “Servir unos a otros”:**

**El concepto moravo del ministerio**

5.1. El sacerdocio de todos los creyentes

5.2. Ministerio Ordenado

5.3. El papel de la mujer en el ministerio

5.4. El Oficio Pastoral del Obispo

5.5. Formas de ministerio laico

5.6. El uso de sobrepelliz y otros asuntos sobre la ropa

5.7. Énfasis en el cuidado de las almas

5.8. La importancia de los ministros indígenas

**Capítulo 6 - “Exalten unánimes a nuestro Dios”:**

**El enfoque moravo de la adoración**

6.1. Hacia una definición del culto moravo

6.2. Fundamentos bíblicos

6.3. Tesoros de la tradición de adoración morava

6.4. Celebraciones especiales en el año eclesiástico

6.5. Santuarios moravos y el “Acre de Dios”

**Capítulo 7 - "Contando la historia de Dios – Haciendo la obra de Dios":**

**Perspectivas moravas sobre la misión y el ministerio social**

7.1. El comienzo de las misiones moravas

7.2. Enfoque de Zinzendorf sobre la misiones

7.3. Los "primeros frutos"

7.4. El progreso del trabajo misionero

7.5. Misión Morava hoy

7.6. Principios de la misión morava en el siglo XXI

7.7. Ministerios moravos de servicio y extensión

7.8. Activismo social y político

7,9. "La misión es quiénes somos"

**Viendo hacia el futuro**

 La cuestión de la Unidad

**Imágenes de Muchos Sellos Moravos**

**Introducción**

“Siguiendo a nuestro Cordero…” - este sentimiento del Sello Moravo describe de qué se trata este manual. Nuestro llamado como cristianos es ser discípulos de Jesucristo. Somos seguidores de nuestro Salvador que ha vencido al pecado y la muerte y nos muestra el camino hacia el Reino de Dios. Esta no es una tarea solitaria. En la Iglesia Morava sabemos que como cristianos estamos llamados a estar en comunidad unos con otros, buscando seguir el camino de Cristo en la comunión de hermanos y hermanas. También sabemos que, a medida que avanzamos juntos en nuestra jornada de fe, necesitamos líderes y guías capaces en nuestro camino. Necesitamos profesionales formados que tengan algún conocimiento del camino y la dirección que estamos llamados a seguir. Este es el papel de los pastores y maestros en la iglesia.

Este manual ha sido escrito para proporcionar información sobre cómo se vive el llamado a ser discípulos de Jesucristo en la tradición morava. Aquí, los pastores, líderes de iglesias, educadores y estudiantes de teología morava pueden aprender más sobre algunos de los aspectos más importantes de la fe y la vida morava. La Iglesia Morava siempre ha reconocido la importancia de la educación teológica. Los pastores moravos y los administradores de iglesias necesitan saber qué es lo que representa nuestra tradición morava. Son los administradores de los “tesoros” espirituales que expresan la sabiduría de la experiencia y el testimonio de los creyentes fieles que recorrieron el camino antes que nosotros. Creemos que la tradición morava ofrece muchas ideas buenas y valiosas sobre nuestro llamado cristiano y podemos confiar en esta tradición mientras buscamos seguir a nuestro Señor Jesucristo hoy. Al mismo tiempo, reconocemos que en nuestro mundo cambiante, las tradiciones y las prácticas de la iglesia a menudo necesitan ser interpretadas y renovadas para que sean significativas para las nuevas generaciones. Ésta es la responsabilidad particular de los líderes eclesiásticos educados que son los administradores de los "tesoros" que se nos han confiado.

Como moravos estamos llamados a "seguir al Cordero.” El Sello Moravo muestra el Cordero Victorioso. Esta imagen es un símbolo de nuestra unidad como hermanos y hermanas en esta vocación. Dondequiera que se encuentren moravos, allí también encontramos el sello con estas palabras: "Nuestro Cordero ha vencido, sigámosle.” Aún así, la variedad de la imagen muestra la diversidad dentro de la Unitas Fratrum. Hay muchas representaciones diferentes de esta imagen, reflejando tradiciones locales y diversos contextos culturales. Y esto también es válido para la vida de nuestra Unidad Morava en general. Compartimos una tradición común, que se manifiesta de diferentes formas según el contexto cultural y étnico en el que vive la gente.

**El propósito de este manual**

Este manual tiene como objetivo proporcionar conocimientos básicos sobre nuestra tradición morava y concientizar sobre cómo esta tradición ha encontrado diversas formas de expresión en diferentes lugares. La Unidad Morava mundial es como un árbol con muchas ramas que brotan de un tronco (ver Capítulo 1.3.). En consecuencia, este manual busca dar una idea general de lo que nosotros, como miembros de la Unitas Fratrum mundial, tenemos en común, y mostrar la diversidad que se encuentra entre nosotros. Está escrito para todos los que estén interesados ​​en saber más sobre la Iglesia Morava, pero especialmente para los estudiantes de teología que se preparan para ser pastores en nuestras congregaciones y todos los demás que sirven como maestros, líderes laicos y administradores de iglesias. Esperamos que este manual ayude a estos hermanos y hermanas a familiarizarse con los “tesoros” moravos que marcan la identidad de nuestra iglesia, de esta manera llevándonos así a un mejor conocimiento y una apreciación más profunda de la forma morava de seguir a Cristo.

La necesidad de una guía de estudio de este tipo se hizo evidente en una consulta de líderes en Educación Teológica Morava, que tuvo lugar en 2010 en Paramaribo, Suriname. Los participantes que vinieron de muchas provincias diferentes compartieron su experiencia profesional y se dieron cuenta de que se necesitaban con urgencia mejores recursos para enseñar sobre la tradición morava. Se pusieron de acuerdo sobre el proyecto de un “Plan de estudios común de temas moravas” diseñado para abordar los siguientes objetivos:

(1) fortalecer nuestra identidad común morava al proporcionar una comprensión sólida de los temas importantes moravos,

(2) proporcionar un recurso docente adecuado y actualizado, especialmente para aquellas provincias sin acceso a estudios académicos convencionales,

(3) conectarnos unos con otros y con nuestras raíces comunes.

También se acordó que el “Plan de estudios común” debería hacer uso de los mejores expertos y eruditos académicos en estudios moravos y que la presentación de temas individuales debería tomar en cuenta la diversidad de experiencias moravas en las distintas provincias.

*Consultación Sobre Educación Teológica Morava,*

*Paramaribo, Suriname, Octubre 2010*

**Descubriendo nuestros tesoros**

Las discusiones de la conferencia de Paramaribo afirmaron que nuestra tradición morava tiene muchas ideas espirituales importantes que ofrecer, que son de relevancia duradera para nosotros mientras buscamos vivir como pueblo de Dios de acuerdo con el llamado y las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Como dijo un participante, estas ideas son como los "tesoros" de nuestra iglesia, que estamos llamados a defender y transmitir a cada nueva generación de creyentes. Por esta razón, nuestro manual lleva el título *Nuestros Tesoros Moravos.* Creemos que muchos puntos distintivos de nuestra tradición morava son como "tesoros" que encarnan un profundo compromiso con las Sagradas Escrituras y la buena sabiduría pastoral. Los temas descritos en este manual a menudo surgen en respuesta a la pregunta de cómo se deben poner en práctica las enseñanzas bíblicas. A menudo, fueron moldeados por las necesidades pastorales y la evolución de la vida espiritual de la comunidad. Como resultado, muchas prácticas y tradiciones moravas expresan importantes conocimientos teológicos. Creemos que, a medida que buscamos construir un fuerte sentido de identidad morava para el futuro, nuestros tesoros moravos nos proporcionarán una base firme sobre el cual apoyarnos y una visión inspiradora sobre el cual avanzar.

Interesantemente, hablar de temas moravos como "tesoros" refleja una idea del líder y obispo moravo del siglo XVIII, el Conde Zinzendorf, quien una vez dijo que Dios había confiado una "joya" particular a cada denominación cristiana, que nadie más puede guardar y conservar.. Como la riqueza de la sabiduría de Dios se refleja en la diversidad de denominaciones, cada tradición está llamada a preservar sus dones y tesoros particulares para que todas las diferentes iglesias puedan beneficiarse mutuamente unas de otras. Por lo tanto, estudiar y defender nuestros tesoros moravos no significa que nos apartamos de otras iglesias y denominaciones, sino que nos ayuda a tomar conciencia de nuestra contribución única al contexto ecuménico más amplio.

Aún más importante, cuando hablamos de temas moravos como “tesoros” usamos una palabra que tiene sus raíces en las Sagradas Escrituras. Jesús a menudo compara el Reino de Dios con un tesoro valioso. Entonces, encontramos varias ideas bíblicas que pueden guiarnos al tratar con las tradiciones de nuestra iglesia:

• Jesús nos llama a almacenar “tesoros en el cielo” (Mat. 6:20). No se supone que nuestros tesoros moravos sean ídolos vanos, pero son valiosos porque nos ayudan a ser buenos cristianos. Comunican conocimientos espirituales. Forman expresiones de nuestra fe en Cristo, señalándonos hacia el propósito del Reino de Dios. “Donde están tus tesoros, allí también está tu corazón” (Mat. 6:21).

• La parábola del “tesoro escondido” (Mat. 13: 44-46) nos recuerda que a veces los tesoros se entierran, lo que requiere cierto esfuerzo y sacrificio para ser descubiertos y sacados a la luz. ¿Qué tesoros de nuestra tradición morava aún se esconden? ¿Qué podemos hacer para redescubrir su significado y beneficiarnos de ellos?

• Asimismo, la parábola de los talentos (Mateo 25: 14-30) nos advierte que no escondamos nuestros tesoros, sino que los usemos de manera provechosa por el bien del Reino de Dios. Estamos llamados a ser buenos administradores de los dones de Dios. Por tanto, podemos preguntarnos: ¿Cuáles son los dones y talentos particulares que Dios nos ha confiado en nuestra tradición morava? ¿Qué oportunidades hay para usarlos en nuestro ministerio y misión?

• Finalmente, el apóstol Pablo nos recuerda que llevamos nuestros tesoros en vasos de barro (2 Cor. 4: 7). Aunque las diversas tradiciones y prácticas de nuestra iglesia expresan nuestra identidad como comunidad de fe, sabemos que están marcadas por la imperfección de la existencia terrenal. Los tesoros que creemos que expresan una profunda sabiduría espiritual no existen en forma pura; siempre hay bien y mal, eterno y temporal mezclados. Por lo tanto, nos enfrentamos al desafío de apreciar nuestros tesoros a pesar de sus limitaciones y de esforzarnos por alcanzar una profundidad de entendimiento espiritual siempre renovada (Rom. 12: 2).

**¿Cómo usar este manual?**

Este manual ha sido escrito para ayudar en la instrucción de temas moravos en educación teológica. Puede usarse como manual para maestros y como libro de texto para estudiantes. En el caso ideal, cada ministro moravo y todas las personas que se preparan para el ministerio en la iglesia morava deberían recibir una copia.

Los instructores pueden usar los capítulos como guía para sus conferencias y, si todos los estudiantes tienen sus propias copias, usar el texto para asignar tareas de lectura. Otra posibilidad es que el texto sea leído en voz alta en la clase, sección por sección, con todos los estudiantes tomando un turno, y el instructor dirija una discusión de preguntas y comentarios. O los instructores pueden pedir a los estudiantes que preparen una presentación para la clase sobre temas específicos basados ​​en el contenido de este manual.

Uno de los objetivos al trabajar con este manual es que los estudiantes sean familiarizados con su contenido y comprendan los diferentes temas y la diversidad de la tradición morava. Otro objetivo es que puedan reflexionar sobre lo que han leído y aprender a aplicar el material a la tarea del ministerio pastoral en su propio contexto. Por esta razón, queremos fomentar el debate en el aula (o en otros contextos donde se utiliza este manual). Al final de cada capítulo, se ofrecen varias preguntas para discusión. Un tercer objetivo es que tanto los profesores como los estudiantes sean animados a continuar estudiando temas moravos, utilizando otros recursos disponibles para ellos. Por esta razón, las publicaciones importantes se enumeran en la bibliografía para lectura adicional. Se puede encontrar más material en línea, especialmente a través del Centro de Estudios Moravos en el Seminario Teológico Moravo: www.moravianseminary.edu/center-moravian-studies/online-resources. Además, esperamos animar a todos los lectores a explorar los temas moravos en el contexto de su propia provincia, escuchando las voces de los líderes de la iglesia local y coleccionando información sobre las prácticas y tradiciones locales.

Hay muchas conexiones importantes entre los temas moravos individuales. La adoración está relacionada con el ministerio, la misión está relacionada con la teología, la historia está relacionada con nuestra comprensión de la comunidad, etc. Frecuentemente un tema es relevante en varios lugares al mismo tiempo. Para evitar la repetición, nuestra discusión utiliza referencias cruzadas siempre que se pueda encontrar información importante en otro lugar. Esto es más que simplemente una cuestión de estilo; es una señal de que, en nuestro entendimiento, los diversos temas de la fe y la vida de la iglesia van todos juntos.

Debe quedar claro que este manual no puede cubrir todos los detalles de la tradición morava. Incluye los temas que consideramos más importantes y resume la información que se encuentra en muchos libros y artículos académicos. Esperamos que sirva de guía para una mejor comprensión de nuestra tradición morava porque creemos que esta tradición es un regalo único de Dios y merece ser más conocida. Al mismo tiempo, presentamos estos capítulos con un espíritu de mente abierta, no como palabra final y definitiva, sino como una orientación y una invitación a iniciar una conversación, mientras que la tradición de los “tesoros” moravos continúa desarrollándose.

**Una palabra de agradecimiento**

Este manual se ha estado elaborando durante casi diez años. Las bases fueron formuladas en la conferencia de Paramaribo en 2010. Los participantes de la conferencia identificaron una serie de temas que en su opinión eran de particular importancia para la vida de la Iglesia Morava. Luego, el trabajo fue entregado a un grupo de trabajo internacional, que incluía miembros de África, Europa, la región del Caribe, y América del Norte. En consecuencia, la planificación y redacción ha sido un esfuerzo de grupo, que involucró a eruditos académicos moravos y líderes de iglesias de varias provincias. El esfuerzo fue coordinado por el Revdo. Dr. Craig Atwood, Director del Centro de Estudios Moravos en Bethlehem, PA, EE. UU., y el Revdo. Dr. Peter Vogt, Pastor de la Iglesia Morava en Herrnhut y Director de Educación Teológica para la Iglesia Morava en Alemania. Basándose en los resultados de la conferencia de Paramaribo, el hermano Craig y el hermano Peter prepararon un esquema, que posteriormente fue revisado en dos consultas de un grupo internacional de académicos y líderes de iglesias moravas, reuniéndose en Bethlehem, PA (EE. UU.), en 2012 y 2014. Se presentaron y discutieron borradores de capítulos individuales, primero en un seminario para profesores de escuelas teológicas de la Iglesia Morava en Tanzania, que se llevó a cabo en Mbeya, Tanzania, en agosto del 2014, y luego en un seminario internacional para instructores de historia morava de 12 escuelas teológicas diferentes de la Unidad, que se llevó a cabo en Herrnhut, Alemania, en 2015. Estamos agradecidos por el intercambio de información y las discusiones abiertas y honestas en estas reuniones, que revelaron cuán diferentes somos y cuánto tenemos en común.

*Primera consulta en conjunto con la*

*Conferencia sobre la Historia Morava en Bethlehem en octubre del 2012*

*Taller sobre Temas Moravos*

*Para las Escuelas Teológicas de Tanzania en Mbeya, 18 – 29 de agosto, 2014*

*Seminario Internacional para entrenamiento de la facultad de las escuelas teológicas moravas,*

*en Herrnhut 2015*

En noviembre del 2017, finalmente, se imprimió un borrador completo y se presentó a los participantes de la tercera Conferencia Misionera Morava en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Esta conferencia, que fue la reunión internacional más grande de moravos hasta la fecha, brindó la oportunidad de recibir comentarios de los líderes de las iglesias de muchas provincias, que representan a casi todo el mundo moravo. La respuesta fue abrumadoramente positiva y el Manual recibió el respaldo oficial de los delegados. Después de la conferencia, varias personas ofrecieron correcciones y sugerencias específicas, que se incorporaron en la versión final. Este manual es, pues, el producto de un largo proceso, en el que participaron muchas personas. Estamos muy agradecidos con todos.

Se agradece especialmente a los académicos que proporcionaron los borradores iniciales de varios capítulos y otro material:

• Revdo. Dr. Craig Atwood, profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Moravo en Bethlehem, Pensilvania, EE. UU., y Director del Centro de Estudios Moravos (Capítulo 3),

• Revdo. Dr. Jørgen Bøytler, Administrador de la Junta de la Unidad y Pastor de la congregación morava de Christiansfeld en Dinamarca (Capítulo 4),

• Obispo Sam Gray, Director de Alcance Misionero, Junta de Misión Mundial, Iglesia Morava en América del Norte (Capítulo 7),

• Obispo Dr. Kingsley Lewis, Antigua, ex presidente de la Junta de Unidad (bosquejos de momentos importantes en la historia morava),

• Dr. Paul Peucker, Archivista de los Archivos Moravos en Bethlehem, Pensilvania, EE. UU. (Material sobre archivos moravos),

• Revdo. Andreas Tasche, Director de Relaciones Públicas, Sociedad Misionera Morava en Alemania (material sobre la misión),

• Revdo. Dr. Peter Vogt, Director de Educación Teológica en la Provincia Continental Europea y Co-Pastor de la Congregación de Herrnhut (Capítulos 1, 2 y 5),

• Revdo. Dr. Riddick Weber, Profesor de Ministerio Pastoral y Capellán del Seminario en el Seminario Teológico Moravo en Bethlehem, PA., EE.UU. (Capítulo 6).

Una gran parte de este material ha sido revisado para reflejar la diversidad de La Unidad y para ajustarse al esquema general de este manual. La Revda. Mary Kategile (Tanzania), la Revda. Elise Theunissen (Sudáfrica), el Revdo. Dr. Karel August (Sudáfrica) y el Revdo. Dieter Zellweger (Suiza) proporcionaron más información. Además, se han consultado varios recursos en línea y se han utilizado materiales disponibles en la composición de este manual. Estos incluyen los "Momentos Moravos,” escrito por el Revdo. Dr. Cortroy Jarvis de la Provincia de las Antillas Occidentales Orientales, (www.moravians.net/joomla/about-us/34-moravian-moments), la serie "Este mes en la Historia Morava,”por el Dr. Paul Peucker en los Archivos Moravos en Bethlehem, PA (www.moravianchurcharchives.org/publications/month-moravian-history), el sitio web oficial de la Unitas Fratrum (www.unitasfratrum.org), así como los sitios web de provincias moravas individuales, sociedades misioneras y otras agencias moravas.

Desde el principio, el proyecto de este manual se ha beneficiado del generoso apoyo financiero de la Fundación de la Iglesia Morava, por lo que estamos verdaderamente agradecidos. Asimismo, agradecemos el apoyo del Seminario Teológico Moravo y su Centro de Estudios Moravos en Bethlehem, PA (EE. UU.) y a la Junta de la Unidad y la Oficina del Administrador de la Junta de la Unidad por su apoyo e interés en la finalización de este proyecto.

Esperamos que los lectores de todas las provincias de nuestra Unidad Morava encuentren útil este manual para estudiar y enseñar temas moravos, y esperamos escuchar de usted sobre su experiencia. ¡Que nuestro Señor guíe la exploración de estos “tesoros” con su bendición!

En nombre del equipo editorial,

Peter Vogt

Herrnhut, 26 de mayo de 2019

**Preguntas para la discusión:**

* ¿Qué espera aprender acerca de la Iglesia Morava?
* ¿Qué significa para usted la frase “seguir al Cordero?”
* ¿Qué significa para usted ser cristiano en la tradición morava?
* Enumere algunas de las cosas sobre la Iglesia Morava que usted más atesora.

**Capítulo 1: Conociendo la Unidad**

*****En este capítulo encontrará información básica sobre la Unidad Morava como denominación internacional, incluyendo su organización y extensión geográfica, su desarrollo histórico y su nombre.*

La Iglesia Morava (Unitas Fratrum) es una iglesia internacional con miembros en unos 40 países. Está organizada como un cuerpo corporativo con actualmente (a partir de 2019) 24 Provincias autónomas de la Unidad, cinco Provincias Misioneras, varias Áreas de Misión y áreas de trabajo llamadas Empresas o Ministerios de la Unidad, que son responsabilidad de la Unidad Morava entera. Como sugiere la palabra "Unidad,” la Iglesia Morava en todo el mundo se caracteriza por un fuerte sentido de conexión y comunión. Aunque cada Provincia de la Unidad opera individualmente con un alto grado de autonomía, todas las provincias están unidas por raíces comunes en la Reforma Checa y el establecimiento de Herrnhut y por la convicción de que están llamadas por Cristo a relacionarse unas con otras y a estar unidos en servicio y testimonio al mundo.

La Unitas Fratrum está gobernada por dos agencias que brindan liderazgo a nivel mundial. El Sínodo de la Unidad representa a la Iglesia Morava en su conjunto y actualmente se reúne cada siete años. El Sínodo establece principios generales y controla aquellos fondos y ramas de trabajo asignados a la Unidad Mundial. La Junta de la Unidad es el consejo permanente de la Iglesia internacional desde un Sínodo de la Unidad al siguiente. Está formada por un miembro de la Junta Provincial de cada una de las provincias gobernadas por un sínodo. La oficina del Administrador de la Junta de Unidad proporciona apoyo administrativo a la Junta de la Unidad y es responsable de administrar sus decisiones, así como otros asuntos a nivel de toda la Unidad. El Libro de Orden de la Iglesia de la Unitas Fratrum (LOUF) proporciona la base legal para la Iglesia Morava como organismo internacional. Estos y otros elementos de conexión dentro de la Unidad Morava se describirán con más detalle en el Capítulo 2.

A partir de 2019, la Unidad Morava comprende aproximadamente 1,2 millones de miembros, con aproximadamente 1700 congregaciones y aproximadamente 1670 pastores ordenados.

*Foto de grupo del Sínodo de la Unidad en Londres, 2009*

**1.1. El mundo moravo**

La Unidad Morava es una denominación mundial representada en cinco continentes diferentes. Incluye una gran diversidad de orígenes étnicos y culturales. El siguiente mapa muestra todos los lugares donde la Iglesia Morava está actualmente activa.

*Insertar mapa con las Provincias de la Unidad, Provincias Misioneras, Areas de Misión y Ministerios de la Unidad Morava.*

**1.2. ¿Quién es quién en la Unidad Morava? - Una descripción general de las Provincias y las Provincias Misioneras (basada en las estadísticas de 2018)**

**Provincias de la unidad**

 Congregaciones Misiones Miembros Ministros

01 Alaska (1885) 22 3 1690 3

02 Costa Rica (1980/1941) 3 3 1900 5

03 República Checa (1862) 29 5 3800 48

04 Rep. Dem. del Congo (2005) 80 20 21,500 26

05 Antillas Occidentales (1732) 52 3 15,100 47

06 Continental europeo (1727) 24 29 14,530 51

07 Gran Bretaña e Irlanda (1742) 30 2 1,200 22

08 Guyana (1835) 8 5 960 3

09 Honduras (1930) 85 34,450 43

10 Jamaica e Islas Caimán (1754) 65 2 8,100 34

11 Malawi (2007) 10 11 5,190 5

12 Nicaragua (1849) 226 97,000 100

13 Norteamérica, Norte (1741) 89 3 20,530 98

14 América del Norte, Sur (1753) 55 10 15,030 52

15 Sudáfrica (1737) 87 178 98,000 68

16 Suriname (1735) 67 16 30,000 27

17 Tanzania, Este (2007) 56 10 28,510 58

18 Tanzania, Lago Tanganica (2005)30 135 32,100 43

19 Tanzania, Norte (2007) 25 8 3,910 34

20 Tanzania, Rukwa (1986) 60 405 66,410 104

21 Tanzania, Sur (1891) 170 203,000 250

22 Tanzania, sudoeste (1978) 211 45 300,000 358

23 Tanzania, Oeste (1897) 61 270 104,000 85

24 Zambia (1989) 17 49 5,210 14

**1562 1212 1,112,120 1578**

**Provincias Misioneras**

 Congregaciones Misiones Miembros Ministros

01 Burundi 29 68 40,000 45

02 Cuba (1997) 8 15 600 8

03 República Checa 9 7 650 10

04 Honduras 82 16,870 27

05 Labrador (1771) 4 1,900

**132 90 60,020 90**

**Compromisos o Ministerios de la Unidad**

01 Star Mountain Centro de Rehabilitación en Ramallah, Palestina

02 Archivos de la Unidad, Herrnhut, Alemania

**Áreas de misión (con referencia a la Provincia de la Unidad asociada)**

Angola (04)

Belice (09)

Guayana Francesa (16)

Garífuna (09)

Haití (09 + 05)

Kenia (23)

Este del Congo (18)

Perú (13 + 14, Junta de Misión Mundial)

Ruanda (23)

Zanzíbar (17)

Sierra Leona (14)

Asia meridional [norte de la India y Nepal] (07),

Tanzania, Iringa-Región (22),

Tanzania, Ruvuma / Región de Njombe (21),

Tanzania, Centro Sur (23)

Uganda (23)

**1.3. El árbol genealógico Moravo**

Una forma de pensar en la Unidad Morava es imaginar que las partes individuales están conectadas como un árbol. En el Evangelio de Juan, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la vid, ustedes son los pámpanos” (Juan 15: 1-12). Basado en este dicho, los moravos en el siglo XVIII produjeron la siguiente imagen de un árbol genealógico moravo, en el que se muestran todas las congregaciones, estaciones misioneras y eventos históricos importantes. Cada rama simboliza el trabajo de la Iglesia Morava en una región geográfica. Todos crecen de un solo tronco, que es Cristo.

*El Árbol Genealógico Moravo*

*Cortesía de Archivos de la Unidad, firma GS.702*

**1.4. Nuestra historia compartida**

En el Antiguo Testamento, encontramos muchos lugares donde se llama al pueblo de Israel a recordar la historia de sus antepasados. El recordar la historia de Abraham, Isaac y Jacob ayudó a las doce tribus a ver que ellos pertenecían a un solo pueblo. De manera similar, puede ser útil para los moravos de hoy recordar sus raíces compartidas en la historia para comprender cómo las partes individuales de la Unidad Morava se pertenecen el uno al otro.

La Iglesia Morava es una de las denominaciones protestantes más antiguas. Aunque los miembros de la Iglesia Morava ahora viven en muchos países diferentes, comparten con orgullo un origen histórico común que se remonta más de 600 años hasta Jan Hus y la Reforma Checa del siglo XV. La renovación de la antigua tradición checa bajo el liderazgo del Conde Zinzendorf (1700-1760) en Herrnhut en Alemania en 1727 llegó a ser el punto de partida para la expansión de la Iglesia Morava moderna.

**1.4.1. El primer período en la historia morava** se conoce como el tiempo de la Unidad Antigua y se extiende desde 1457, cuando los primeros Hermanos se organizaron por primera vez como un grupo independiente, hasta la década de 1620, cuando el dominio de la Iglesia Católica llevó a la extinción institucional de la Unidad en las tierras checas.

La Unidad Antigua nació de una renovación de la vida cristiana a raíz de la revolución husita en Bohemia. La revolución husita lleva el nombre de Jan Hus (c. 1370-1415), un profesor universitario y predicador popular en Praga, que criticó públicamente la mundanalidad de la Iglesia Católica medieval tardía y que murió como mártir en 1415 a manos del Concilio. de Constanza. Sus seguidores expresaron varias demandas para una reforma de la iglesia: que el Evangelio se predicara libremente en el idioma del pueblo, que la Sagrada Comunión se sirviera en ambas clases (pan y vino a todas las personas), y que la iglesia debe volver a la pureza de la era apostólica.

Figure Jan Hus

*La casa de reunión en Kunwald*

En 1457, la Unidad Antigua de los Hermanos nació cuando un pequeño grupo de creyentes fervientes se unieron bajo el liderazgo del hermano Gregorio (fallecido en 1474) para vivir juntos como una comunidad cristiana de acuerdo con la enseñanza del Evangelio. Establecieron su hermandad en Kunvald, una pequeña aldea en la zona rural del noreste de Bohemia, y se llamaron a sí mismos “Hermanos de la Ley de Cristo” *(fratres legis Christi).* La comunidad aceptó el Sermón del Monte como la ley de Cristo que todos los creyentes deben observar. De manera que adoptaron una forma de vida pacífica y disciplinada, se negaron a prestar juramentos y no portarían armas para el servicio militar. Dado que su comunidad era ilegal y a menudo perseguida, prefirieron vivir en áreas remotas, lejos de los centros urbanos. En 1464, los Hermanos delinearon formalmente los principios de su comunidad en un documento conocido como el "Acuerdo de las Montañas Rychnov,” que puede considerarse el primer orden de la iglesia, y varios años después, en 1467, se separaron de la iglesia establecida, consagrando a sus propios sacerdotes y obispos. A pesar de las persecuciones, la Unidad pronto ganó un número considerable de seguidores en Bohemia y Moravia, pero siempre fue una minoría y nunca representó más del 5% de la población total.

El siguiente líder importante de los Hermanos fue Lucas de Praga (1458-1528), quien introdujo la distinción entre asuntos esenciales, ministeriales e incidentales como un principio para la reflexión teológica (ver Capítulo 3.2.). Bajo su liderazgo, los Hermanos establecieron contactos amistosos con Martín Lutero (1483-1546) y otros representantes de la Reforma Protestante en Alemania, que había comenzado en 1517. A lo largo del siglo XVI, la Unidad experimentó más persecuciones pero también vio el crecimiento de una rama en Polonia y otra rama en Moravia, que incluía grupos de habla alemana que eran en parte descendientes de los valdenses. Los Hermanos crearon los primeros himnarios protestantes, publicaron numerosas confesiones y catecismos, y produjeron una traducción de la Biblia checa, la Biblia de Kralice en seis volúmenes (1579-1594).

El siglo XVII trajo a la Unidad un breve momento de reconocimiento legal en 1609, pero después de la derrota de los protestantes checos en la Batalla de la Montaña Blanca en 1620, los Hermanos nuevamente enfrentaron una severa persecución, algunos fueron exiliados, otros se convirtieron por la fuerza al catolicismo. Varios miles de miembros dejaron Bohemia y Moravia para buscar refugio en Polonia, incluyendo el joven sacerdote Juan Amos Comenio (1592-1670). Otros practicaron su fe a escondidas. La Paz de Westfalia (1648) puso las tierras checas bajo control católico y rompió todas las esperanzas de restaurar la Unidad en su tierra natal. La distinguida carrera de Juan Amos Comenio como obispo, erudito y educador marca el final de la historia de la Unidad Antigua. Murió en 1670 en el exilio en Amsterdam. Los años siguientes se conocen como el tiempo de la “semilla escondida” cuando la tradición de la Unitas Fratrum se transmitió en secreto de una generación a la siguiente entre algunas familias en el área de Moravia.

Figure Juan Amos Comenio

**1.4.2. El segundo período en la historia** de la Iglesia Morava comienza con la fundación de Herrnhut en 1722. En ese año, algunas familias de Moravia, que habían mantenido las tradiciones de la antigua Unitas Fratrum, huyeron de la persecución en su tierra natal y encontraron un lugar de refugio en la finca de Nicolaus Ludwig Conde Zinzendorf (1700-1760) en Alemania. Zinzendorf es considerado como el fundador de la Iglesia Morava Renovada y uno de los teólogos y líderes más importantes del despertar religioso en el siglo XVIII.

Figure Conde Zinzendorf

Con la ayuda del carpintero Christian David, quien cortó el primer árbol el 17 de junio de 1722, se construyó una pequeña aldea. Sus habitantes esperaban vivir juntos como una comunidad de creyentes despiertos según el ejemplo de la iglesia apostólica. El pueblo se llamó "Herrnhut,” que podría traducirse como "La guardia del Señor.” Este nombre es un juego de palabras para expresar la fe de que las personas que vivan allí estarían "vigilando por el Señor" y al mismo tiempo "bajo el cuidado del Señor.”

Bajo la protección de Zinzendorf, Herrnhut atrajo a más refugiados moravos y también a muchos creyentes y personas de otros lugares buscando religión. A medida que la comunidad crecía, las diferencias entre los habitantes provocaron serios conflictos que llevaron a una grave crisis en 1726. Zinzendorf reconoció que su intervención era necesaria. Dejó su empleo habitual y asumió un papel de liderazgo más fuerte en la comunidad de Herrnhut. En mayo de 1727, introdujo un pacto comunal, conocido como "El Acuerdo Fraternal"

(ver Capítulo 4.4.), que delineó su visión de Herrnhut como una comunidad basada en el amor cristiano. Zinzendorf animó a los habitantes de Herrnhut a estudiar la Biblia y a orar unos por otros. Luego, el 13 de agosto de 1727, durante un servicio de la Sagrada Comunión en la iglesia parroquial luterana de Berthelsdorf, los miembros de la comunidad de Herrnhut experimentaron un momento profundo de renovación espiritual y reconciliación.

*Cortesía Archivos de la Unidad GS 225*

Fue un derramamiento del Espíritu Santo, que se manifestó en que, como observó una persona, "aprendimos a amarnos unos a otros.” Por eso, el día se considera el “cumpleaños” espiritual de la Unitas Fratrum renovada. También se le ha llamado el "Pentecostés Moravo,” aunque no hubo señales de manifestaciones espirituales extáticas o extraordinarias. Con este nuevo sentido de unidad y propósito, la comunidad de Herrnhut se transformó para convertirse en un movimiento de misión y evangelización de alcance internacional.

La vida en Herrnhut estuvo marcada por el ferviente deseo de vivir juntos en una verdadera comunión cristiana. Los miembros de la comunidad comenzaron a llamarse "hermano" y "hermana.” La gente se reunía en pequeños círculos, conocidos como "bandas,” para la edificación mutua y la oración. Zinzendorf dividió a la comunidad en grupos según la edad, género y estado civil (llamados "coros") para ofrecer una atención pastoral adecuada. Se esperaba que todos contribuyesen a la vida de la comunidad asumiendo cargos o tareas específicas. Se estableció una vigilia de oración continua. Había reuniones devocionales diarias, que incluían nuevas formas de adoración, como la Fiesta de Amor (Fiesta Agape), el canto de himnos y la práctica del lavamiento de los pies. En 1728, Zinzendorf comenzó a dar pasajes breves de las Escrituras como "consignas" para todos los días, una tradición que continuó desde 1731 hasta el presente en forma impresa como Lecturas Diarias Moravas o Textos Diarios (véase el Capítulo 2.8.).

Un informe sobre la difícil situación de los esclavos negros en el Caribe llevó a la comunidad de Herrnhut a iniciar actividades misioneras en lugares donde nadie había proclamado aún el Evangelio (ver Capítulo 7.1.). Los primeros misioneros moravos, Leonardo Dober y David Nitschmann, fueron enviados en 1732 a los esclavos en Santo Tomás (Antillas Occidentales). Otros proyectos misioneros siguieron rápidamente: Groenlandia (1733), Suriname (1735), Sudáfrica (1737) y Pensilvania (1740), entre otros.

Para facilitar la ordenación de pastores moravos en los campos misioneros, el último obispo de la Unidad Antigua, Daniel Ernst Jablonsky (1660-1741, nieto de Comenio), consagró al carpintero moravo David Nitschmann como obispo en 1735. Este paso transfirió la antigua sucesión episcopal morava a la renovada comunidad morava. En 1749, el parlamento inglés reconoció a los moravos como una "antigua iglesia episcopal protestante.” Mucha gente se sintió atraída por la comunidad morava y se establecieron muchas congregaciones de asentamiento en Alemania, Inglaterra, los Países Bajos (Holanda) y Pensilvania.

La muerte de Zinzendorf en 1760 desafió a la comunidad morava a establecer nuevas estructuras de liderazgo. Los sínodos generales de 1764 y 1769 redactaron una constitución y establecieron una junta de gobierno central, la Conferencia de Ancianos de la Unidad (CAU). La responsabilidad de los campos misioneros estaba en manos de una junta de misión central. August Gottlieb Spangenberg (1704-1792) ahora emergió como la figura principal. Su compendio doctrinal *Idea Fidei Fratrum* (1779) y el himnario de 1778 preparado por Christan Gregor moldearon efectivamente la teología y el culto moravo durante los siguientes cien años. Se iniciaron nuevas misiones en el sur de Rusia (1768), Egipto (1768) y Labrador (1772), mientras que se abrieron numerosos internados en las congregaciones moravas en América del Norte, Inglaterra y Alemania.

El acontecimiento más importante del siglo XIX fue la demanda de las provincias de Norteamérica y Gran Bretaña de más autonomía. La “autonomía” se implementó gradualmente entre 1818 y 1857 y dio como resultado la creación de tres provincias autónomas: la Provincia Alemana (más tarde llamada Continental Europea), la Provincia Británica y la Provincia Americana; esta última se dividió en la Provincia América Norte y la Provincia América Sur en 1899. Este desarrollo permitió a los moravos norteamericanos expandirse en la frontera occidental. Se inició un nuevo trabajo misionero en Nicaragua (1849), Australia del Sur (1849), Tíbet (1853), Guyana Británica (1878), Alaska (1885) y África Oriental (1891). El alcance evangelístico en Bohemia y Moravia se inició en 1862. El Sínodo General de 1869 inició pasos para llevar los campos misioneros establecidos gradualmente hacia una mayor independencia. Este desarrollo aumentó cuando la Primera Guerra Mundial (1914-1918) obligó a muchos misioneros alemanes a retirarse de territorios coloniales extranjeros.

Los acontecimientos políticos del siglo XX afectaron enormemente a la Iglesia Morava. El conflicto militar de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), donde las fuerzas británicas y estadounidenses lucharon contra Alemania, planteó la cuestión de si la Unidad Morava sobreviviría como iglesia internacional. Herrnhut fue destruido el último día de la guerra y gran parte de la administración de la iglesia se trasladó a Bad Boll en lo que se convirtió en Alemania Occidental. En 1946, se convocó una pequeña Conferencia de la Unidad con líderes moravos de Inglaterra, América del Norte y Alemania en Montmirail, Suiza, para considerar nuevas estructuras para la Unidad y para su trabajo misionero. Dos conferencias más prepararon el camino para convocar el próximo Sínodo de la Unidad, que se reunió en 1957 en Bethlehem, Pennsylvania. Este sínodo afirmó la unidad continua de la iglesia y estableció el rumbo para el desarrollo futuro de la Iglesia Morava. También permitió la posibilidad de la ordenación de mujeres y estableció la Provincia Checa como la quinta provincia de la Unidad. Se adoptó una nueva orden de la iglesia, que incluía “El Fundamento de la Unidad” (ver Capítulo 3.5.) como fundamento doctrinal, y se establecieron reglamentos para transformar los campos de misión en provincias autónomas. En consecuencia, se reconocieron trece nuevas provincias entre 1960 y 1988: Alaska, Costa Rica, las Antillas Occidentales Orientales, Guyana, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Sudáfrica, Suriname, Tanzania Rukwa, Tanzania Sur, Tanzania Sudoeste y Tanzania Occidental. A lo largo de los últimos 20 años, se iniciaron nuevas misiones en lugares como Albania, Belice, Burundi, Cuba, Haití, Malawi, Perú, Ruanda, Uganda y Zambia. Desde 2012, Malawi, Zambia, Tanzania Norte, Tanzania Lago Tanganica, Tanzania Oriental y Guyana han sido reconocidas como nuevas Provincias La Unidad.

**1.5. ¿Qué hay en un nombre?**

La Iglesia Morava es conocida por diferentes nombres en diferentes idiomas y regiones del mundo. En la mayoría de los países de habla inglesa se utiliza el nombre de "Moravos" o "Iglesia Morava.” De manera similar, el nombre Iglesia Morava se usa en los países de habla hispana de Honduras y Nicaragua, Église Morave en el mundo francófono y Kanisa la Moravian en Tanzania. Estos nombres reflejan el hecho de que los primeros pobladores de Herrnhut procedían de la región checa de Moravia. En otras partes del mundo, se utilizan nombres que expresan la idea de que la Iglesia Morava es una comunión de hermanos y hermanas. En checo la Iglesia Morava se conoce como Jednota Bratrska, en alemán se llama Herrnhuter Brüdergemeine o Brüder-Unität, en holandés la Iglesia Morava se conoce como Broedergemeente, en danés como Brødremenigheden, en Afrikaans como Broederkerk. Estos nombres son una traducción del nombre latino Unitas Fratrum (Unidad de los Hermanos), que todos los moravos comparten para describir su comunión mundial. En este contexto, la palabra "hermanos" se refiere a hombres y mujeres por igual. A la luz de la visión moderna de la igualdad de las mujeres, esto es un problema, por lo que sería mejor traducir el nombre Unitas Fratrum hoy como "Unidad de Hermanos y Hermanas.”

Es importante tener en cuenta que el nombre Unitas Fratrum es un nombre con un mensaje. Dice algo sobre el tipo de iglesia que queremos ser. Hay tres cosas sobre el nombre Unitas Fratrum que son particularmente importantes.

Primero, se basa en el lenguaje bíblico. La palabra Unitas viene del término griego ekklesia, que se usa en el Nuevo Testamento para describir que los creyentes cristianos son llamados a la comunión los unos con los otros, tanto en términos de su pertenencia a una congregación local como en términos de su participación compartida en el más grande Cuerpo invisible de Cristo. Asimismo, el uso de la palabra "hermanos" se basa en la terminología bíblica. En el Antiguo Testamento, a menudo encontramos que la palabra “hermano” se usa no solo para parientes dentro de una familia, sino también para cualquier persona que perteneciera al pueblo de Israel. En el Nuevo Testamento, las palabras "hermano" y "hermana" son generalmente utilizadas para referirse a hermanos en la fe. Aquí, la idea biológica de un vínculo inseparable entre hermanos se aplica a la comunidad de creyentes. Eso significa que los hijos de Dios realmente se pertenecen unos a otros como hermanos y hermanas en una familia. Esta fue la visión que inspiró tanto a los fundadores de Kunvald en 1457 como a los inmigrantes de Herrnhut en 1722.

En segundo lugar, el nombre Unitas Fratrum (Unidad de Hermanos y Hermanas) refleja cómo Jesús instruyó a sus discípulos a vivir juntos. Según el Evangelio de Marcos, cuando le preguntaron a Jesús una vez sobre su familia, señaló a sus seguidores y dijo: “Aquí están mi madre y mis hermanos. El que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre ”(Marcos 3: 34-35). En otra ocasión, Jesús dijo a sus discípulos: “No deben ser llamados rabí, porque tienen un solo maestro y todos son hermanos” (Mateo 23: 8). Los creyentes cristianos son hermanos y hermanas en Cristo, lo que significa que mantienen una comunión comprometida unos con otros. La vida de la iglesia apostólica a menudo se ha considerado un buen ejemplo de cómo se debe vivir esta comunión. Los primeros cristianos se reunían con frecuencia para la oración y la alabanza, compartían sus comidas, ofrecían sus posesiones y se ayudaban unos a otros según las necesidades de todos (véase Hechos 2:44-45). Una vez más, esta fue una visión importante para la fundación de Kunvald y Herrnhut.

En tercer lugar, el nombre Unitas Fratrum nos recuerda que Jesús oró para que sus discípulos fuesen uno (Juan 17:21) y, por lo tanto, nuestra unidad en Cristo no reconoce barreras de nacionalidad, raza, clase o género: “No hay ni judíos ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús ”(Gálatas 3:28). El vínculo de parentesco espiritual, por el cual los miembros de la iglesia llegan a aceptarse como hermanos y hermanas, trasciende todas las fronteras biológicas, étnicas y culturales. Esta idea se ha vuelto particularmente importante para nosotros hoy en día, ya que la Iglesia Morava se ha convertido en una comunidad global que incluye a personas de muchas nacionalidades y diferentes culturas.

**1.6. Nuestro futuro global**

Cuando la Iglesia Morava comenzó en el siglo XV, era un movimiento restringido principalmente a la región de Bohemia, Moravia y Polonia. Bajo el liderazgo del Conde Zinzendorf, la Iglesia Morava renovada comenzó a desarrollar una visión global. Zinzendorf y los moravos reconocieron que estaban llamados a ir hasta los confines de la tierra para dar testimonio de Cristo (Marcos 16:15). Mientras los misioneros moravos viajaban a las Antillas Occidentales, Groenlandia, Sudáfrica y América del Norte, establecieron las bases para que la Iglesia Morava se convirtiera en una denominación verdaderamente internacional. Sin embargo, durante mucho tiempo los centros administrativos de la Iglesia Morava permanecieron en Europa y América del Norte.

A lo largo de los últimos 60 años, esta situación ha cambiado significativamente. Muchas antiguas áreas de misión ahora se han convertido en Provincias de la Unidad y la mayoría de los miembros de la Iglesia Morava ahora viven en África y la región del Caribe. Los representantes de estas provincias han asumido importantes papeles de liderazgo en la Unidad, y las reuniones internacionales de la Iglesia Morava ahora presentan una colorida mezcla de personas de diferentes regiones, orígenes étnicos, culturas e idiomas. Tanzania y los países vecinos de África central han surgido como centros de crecimiento y actividad misionera enérgica. Como resultado, el carácter de la Iglesia Morava como una denominación predominantemente europea y norteamericana se ha transformado en algo diferente.

La historia de la Iglesia Morava normalmente se divide en dos partes principales: La Iglesia Morava Antigua y la Iglesia Morava Renovada. Quizás ha llegado el momento de considerar la idea de un tercer período de la Iglesia Morava, es decir, el período de desarrollo global, una transición que se inició en 1957 y aún continúa hoy. La Iglesia Morava internacional del siglo XXI es una comunidad global con Provincias y Areas de Misión en unos 40 países. La Iglesia Morava se ha vuelto muy diversa, étnicamente, culturalmente y teológicamente. Las costumbres y tradiciones que son marcadores importantes de la identidad morava en un área son menos importantes o incluso desconocidas en otras áreas. Además, algunas Provincias del hemisferio sur están aumentando significativamente en membresía y ahora representan una fuerza importante en la Unidad. Este proceso no es principalmente una renovación de la iglesia, sino un salto cultural y eclesiológico hacia las realidades de la “aldea global” (o comunidad global) de nuestro mundo moderno. Aunque la Iglesia Morava Renovada ha sido una comunidad global desde el principio, ahora estamos enfrentando un nuevo tipo de globalización, que involucra importantes cuestiones de liderazgo y poder, de estructura organizativa y de distribución de recursos financieros. Este cambio corresponde a desarrollos similares en el cristianismo global y las misiones protestantes modernas. Esto implica cambios en nuestra forma de manejar los asuntos de la iglesia, de hacer teología y de comprender nuestra identidad denominacional. Estos desarrollos plantean un desafío significativo, al considerar el futuro de la Unidad, pero también implican nuevas oportunidades para la misión, el ministerio social y el testimonio cristiano de justicia y unidad en un contexto global. Ahora estamos viendo nuevas conversaciones sobre lo que significa ser “moravo” y lo que significa estar juntos en unidad. Y también vemos un interés renovado en nuestra tradición morava. A medida que avancemos, ciertamente será importante conocer nuestros “tesoros” y comprender su significado espiritual para que podamos mantener nuestro sentido de dirección y ser fieles a nuestro llamado.

**Preguntas para la discusión:**

¿Cuáles fueron las cosas más importantes que aprendió en este capítulo?

¿Es importante para usted que su congregación sea parte de una iglesia global? ¿Por qué?

¿De qué manera ha cambiado la Iglesia Morava a lo largo de los siglos?

De los nombres de la iglesia discutidos en este capítulo, ¿cuál prefiere? ¿Por qué?

¿Cuál es su esperanza de cómo se verá la Iglesia Morava en el futuro?

**Recursos:**

Una bibliografía morava básica: [www.moravian.libguides.com/moravian\_history\_theology\_worship\_mission](http://www.moravian.libguides.com/moravian_history_theology_worship_mission)

Boytler, Jørgen. “Unidad en la diversidad: desafíos para la unidad mundial de Moravia,” *The Hinge* 21: 1 (2015). https://issuu.com/moravianseminary/docs/hinge\_21\_1\_boytlerforprint

Crews, C Daniel. *Fe, Amor, Esperanza: Una Historia de la Unitas Fratrum*. Winston-Salem: Archivos Moravos, 2008.

Hamilton, J. Taylor y Kenneth G. Hamilton. *Historia de la Iglesia Morava: La Unitas Fratrum Renovada* 1722-1957. Bethlehem, Pa.: Junta Interprovincial de Educación Cristiana de la Iglesia Morava en América, 1967.

Vogt, Peter. "Qué Tan Moravo Son Los Moravos: La Paradoja de la Identidad Morava,” *The Hinge* 19: 2 (2013). https://issuu.com/moravianseminary/docs/hinge\_19.3

Weinlick, John R. *Conde Zinzendorf. La historia de su vida y liderazgo en la Iglesia Morava Renovada.* Bethlehem: Iglesia Morava en Norteamérica, 1984.

**Capítulo 2 - Los lazos que nos unen**

Corazones cristianos, unidos en el amor,

Busca solo en Jesús el descanso;

¿No ha excitado tu amor?

Entonces deja que el amor inspire cada pecho.

Miembros en nuestra cabeza dependiendo,

Luces que lo reflejan a Él, nuestro sol,

Hermanos, atendiendo sus mandamientos,

Nosotros en Él, nuestro Señor, somos uno. (Nikolaus Ludwig von Zinzendorf)

Según el Evangelio de Juan, Jesucristo oró al Padre para que sus seguidores fueran uno en Él como Él y el Padre son uno (Juan 17:21). La unidad es una tarea importante para la iglesia, porque el mundo reconocerá a los discípulos de Cristo por su amor (Juan 13:35).

Pero la unidad no significa necesariamente uniformidad. El apóstol Pablo dice que la iglesia es como un cuerpo con muchos miembros diferentes (1 Cor. 12). Por esta razón, la unidad de la iglesia se describe mejor como "unidad en la diversidad.” Esto es cierto para la vida de una congregación, donde reconocemos fácilmente cómo varias personas con diferentes dones se unen para formar el Cuerpo de Cristo en su lugar particular. Lo mismo es cierto para la vida de la Iglesia Morava como denominación internacional. La Unitas Fratrum consta de diferentes Provincias, Areas de Misión y Compromisos o Ministerios compartidos que forman un solo cuerpo. Hay muchas diferencias, pero también hay elementos y estructuras que expresan y facilitan nuestra conexión entre nosotros.

De acuerdo al testimonio del Nuevo Testamento, la unidad de los cristianos es un don y una tarea. Esto se puede ver en un pasaje de la carta a los Efesios, que habla de la unidad en el Cuerpo de Cristo. Aquí, el apóstol Pablo (o uno de sus estudiantes) está escribiendo a la iglesia en Éfeso: “Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Ef. 4: 1-6).

En otras palabras, los creyentes cristianos saben que son uno en Cristo, pero también saben que su esfuerzo es necesario para dar expresión visible a esta unidad en la vida de la iglesia.

Hay muchas áreas donde esto sucede: en el liderazgo y la organización, en la adoración y el credo, en la cooperación y la comunión a través del amor cristiano. En este capítulo discutiremos los elementos y estructuras que expresan el vínculo de unidad dentro de la Iglesia Morava mundial. Consideraremos nuestros símbolos compartidos y otros lazos de conexión que nos unen como hermanos y hermanas en Cristo.

**2.1. Cristo, nuestro Anciano Principal**

El fundamento de la unidad dentro de Unitas Fratrum es Jesucristo mismo. En él, todos los creyentes son uno. Él es la cabeza soberana de la iglesia (Colosenses 1:18). El autor de la carta a la congregación en Éfeso escribe: “Hablando la verdad en amor, debemos crecer en todo sentido en Aquel que es la cabeza, en Cristo, de quien todo el cuerpo, unido y entretejido por cada ligamento con que está equipado, ya que cada parte funciona correctamente, promueve el crecimiento del cuerpo en la edificación en el amor ”(Efesios 4: 15-16).

Como moravos tenemos la tradición especial de que honramos a Cristo como el "Anciano Principal" de la Iglesia Morava. Detrás de esto se encuentra la percepción de que el Cristo resucitado es el Señor viviente de todos los que le pertenecen. Es importante notar que nosotros, como moravos, no reclamamos a Cristo exclusivamente para nosotros (es decir, no decimos que Cristo pertenece solamente a nosotros o que es exclusivamente nuestro). Creemos que Cristo es la cabeza de todas las iglesias. Cuando afirmamos que Cristo es el "Anciano Principal" de la Iglesia Morava, decimos que para nosotros la máxima autoridad y la fuente fundamental de liderazgo se encuentra en Cristo. “Jesucristo es el único Señor y Cabeza de su cuerpo, la Iglesia. Debido a esto, la Iglesia no debe lealtad a ninguna autoridad que se oponga a su dominio ”(LOUF #11).

**Antecedentes históricos.** La comprensión de Jesucristo como el "Anciano Principal" surgió de la experiencia de una crisis de liderazgo. Poco después de la fundación de Herrnhut, los miembros de la congregación eligieron a varios ancianos porque se dieron cuenta de que la comunidad necesitaba buenos líderes. A medida que el movimiento moravo creció, una persona entre los ancianos fue elegida "anciano principal" para supervisar toda la organización. En 1736, este cargo fue otorgado a Leonard Dober (el primer misionero moravo), pero pronto descubrió que la tarea era demasiado grande para él. Cuando Dober quiso renunciar a este cargo, no se pudo encontrar a ninguna otra persona para reemplazarlo. Mientras Zinzendorf y otros líderes moravos reflexionaban sobre la situación, se dieron cuenta de que solo Jesucristo podía asumir esta responsabilidad. Con el fin de expresar su sumisión al reinado de Cristo, los líderes moravos lo eligieron formalmente como su Anciano Principal el 16 de septiembre de 1741. La información se hizo pública en las congregaciones moravas el 13 de noviembre de 1741.

**Tradición.** Hay dos días festivos asociados con Jesucristo como "Anciano Principal.” Primero, el 16 de septiembre, que se celebra como un día para recordar a todos los que tienen responsabilidades pastorales. En las Antillas Occidentales Orientales, se conoce como "día del pacto de los ministros.” En algunas provincias, los ministros se reúnen en este día para celebrar la Copa del Pacto (o Copa del Convenio) (ver Capítulo 6.3.4.). En segundo lugar, está el día festivo del 13 de noviembre, que es el día en que todos los moravos honran a Jesucristo como su Anciano Principal; a menudo este día se celebra con un servicio especial de la Sagrada Comunión. Otra tradición, que a veces se ha observado en relación con el oficio de Cristo como Anciano Principal, es la práctica de mantener una silla vacía en las conferencias de la iglesia para simbolizar la presencia invisible de Cristo.

**Relevancia espiritual.** El liderazgo es un ministerio importante en la iglesia, pero cada vez que las personas asumen una posición de liderazgo de gran autoridad, se enfrentan a dos peligros. El primer peligro es que se sientan abrumados por la responsabilidad de su cargo y se vuelvan temerosos y paralizados. El otro peligro es que olvidan que el liderazgo es una forma de servicio y, por lo tanto, pueden comenzar a gobernar de una manera autoritaria y egoísta. Honrar a Jesucristo como el "Anciano Principal" nos ayuda a recordar que en todas las formas del ministerio, incluyendo los ministerios de liderazgo y supervisión, estamos bajo su liderazgo. Esto nos ayuda a saber que no tenemos que llevar la carga solos. También nos ayuda a ejercer el liderazgo con un corazón humilde y a buscar el honor de Cristo y no el nuestro.

**2.2. Nuestros símbolos**

Los moravos comparten con todos los demás creyentes cristianos el símbolo de la Cruz. La imagen del Cordero Victorioso es el símbolo oficial de la Iglesia Morava. El cáliz y la estrella morava también son símbolos importantes de la identidad morava en algunas partes de la Unitas Fratrum.

**2.2.1. La Cruz.**

La cruz es el símbolo cristiano más importante. Habla del significado central de la crucifixión de Jesucristo para la doctrina, la fe y la espiritualidad cristiana (ver Capítulo 3.3.). En muchos santuarios de la Iglesia Morava, se muestra el símbolo de la cruz, pero generalmente sin una representación del cuerpo físico. Como Cristo resucitó y ascendió para sentarse a la diestra de Dios Padre, la cruz ahora está vacía.

**2.2.2. El Cordero Victorioso.**

El Cordero es un símbolo de Jesucristo, llevando el estandarte de la victoria. Por lo general, la imagen está rodeada por el lema, "Vicit Agnus Noster - Eum Sequamur" (Nuestro Cordero ha vencido, sigámosle). En las distintas provincias y congregaciones, se pueden encontrar muchas versiones diferentes de la imagen del Cordero Victorioso (ver arriba, p. \_\_\_). En Tanzania se acostumbra a que las palabras de la inscripción se utilicen como saludo en el culto o en las reuniones de la iglesia: el pastor o líder dice "Mwanakondoo wetu ameshinda" (El Cordero ha vencido), y la congregación responde: "¡Tumfuate!" (Sigámosle). Se conocen prácticas similares en Jamaica y en la Iglesia Morava Estadounidense.

**Trasfondo bíblico.** Muchos pasajes de la Biblia informan nuestra visión de Cristo como el Cordero Victorioso. Juan el Bautista dijo acerca de Jesús: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El trasfondo del Antiguo Testamento incluye la historia del cordero pascual (Éxodo 12: 21-27) y la visión profética del siervo sufriente (Isaías 53: 7). En el Nuevo Testamento, la imagen del cordero sacrificado se ofrece para interpretar la muerte de Jesús en la cruz (ver 1 Cor. 5: 7 y 1 Pedro 1: 18-19). El libro de Apocalipsis, finalmente, nos proporciona una visión de cómo el Cordero que fue sacrificado ahora se sienta en el trono celestial (Apocalipsis 5: 6-13).

**Historia.** La imagen del Cordero Victorioso es un antiguo símbolo cristiano, atestiguado en el arte cristiano primitivo y utilizado por muchas iglesias hasta la actualidad. El primer uso moravo se atestigua en el siglo XVI, cuando apareció en el himnario de 1541 de la Unidad Antigua. Más tarde se usó para el sello oficial de los obispos moravos y todavía aparece en el sello del obispo de muchas provincias. Se desconoce el origen de la inscripción. La combinación de la imagen del Cordero Victorioso con la inscripción Vicit Agnus Noster - Eum Sequamur es únicamente morava.

**Teología.** El Cordero Victorioso es un excelente resumen de la teología morava. Muestra la centralidad de Jesucristo y testifica al misterio de que mediante el sacrificio de su vida venció los poderes destructivos del pecado y la muerte. Estaba dispuesto a sufrir el mal y la violencia en lugar de infligir violencia sobre otros. Cuando murió en la cruz, parecía como si las fuerzas del mal hubieran vencido al poder del amor y la misericordia. Pero Dios lo levantó de la muerte y le concedió la victoria sobre el pecado y la muerte. Como creyentes, estamos llamados a seguir el camino de Cristo y ser testigos de su mensaje de amor no violento.

Nuestro Cordero ha vencido; sigámosle,

con entusiasmo de corazón y fuerza de miembros,

valiente en el esfuerzo, con la visión clara,

y gran acción de gracias por el propósito de Dios aquí.

Nuestro Cordero ha vencido; sigámosle. (Dorothy A. Connor)

**2.2.3. El cáliz.**

La imagen del cáliz es otro símbolo cristiano antiguo, que se refiere a la copa en la Cena del Señor (1 Corintios 11:25). Su significado para la Iglesia Morava está directamente relacionado con la Reforma Husita, donde la demanda de la Sagrada Comunión debe Ser ofrecido a los creyentes en ambas clases (pan y vino) jugó un papel importante. En la Iglesia católica medieval, los sacerdotes distribuían pan a los laicos, pero guardaban el vino para ellos. Los seguidores de John Hus insistieron en que la copa también debería ser compartida, como Jesús había dicho, “bebed de ella todos” (Mat. 26:27). En consecuencia, el Cáliz se convirtió en el símbolo central de los diversos grupos protestantes en Bohemia y Moravia.

[insertar imagen del Cáliz aquí]

**2.2.4. La estrella Morava.**

Este es el símbolo más reciente, que combina la referencia bíblica a la Estrella de Belén (Mateo 2: 2) con la tradición morava de construir estrellas puntiagudas de papel para el tiempo de Adviento y Navidad. La más común es la estrella de 26 puntas, que se produce en la fábrica Estrella Morava en Herrnhut y generalmente incluye una luz eléctrica para la iluminación. En algunas provincias, la estrella morava se cuelga en iglesias y hogares privados desde el primer domingo de Adviento

*(Insertar imagen de la estrella morava)*

hasta el final de la temporada de Epifanía. La tradición de construir estrellas de papel tiene sus raíces en las escuelas moravas en Alemania a principios del siglo XIX, donde probablemente se inició como un ejercicio de geometría. Ahora hay una fábrica de estrellas en Herrnhut que produce varios cientos de miles de estrellas cada año y cuyas ganancias apoyan la misión de la Iglesia Morava.

La estrella morava tiene un mensaje triple. Da testimonio de la grandeza del Creador que hizo las estrellas en el cuarto día (Génesis 1:16), incontables en número (Génesis 15: 5), difiriendo en gloria (1 Corintios 15:41) y alabando al poder que puso la fundación del mundo (Job 38: 7). En segundo lugar, es un recordatorio de la estrella que una vez llevó a los Hombres Sabios (“Reyes Magos”) de sus hogares distantes hasta que "vino y se detuvo sobre la casa donde estaba el niño,” y se postraron ante Él y lo adoraron (Mateo 2:10 ). En tercer lugar, señala a Jesucristo cuya luz brilla en las tinieblas (Juan 1: 4-5), como su venida fue predicha por el profeta que dijo, "una estrella saldrá de Jacob" (Núm. 24:17), y se cumplió cuando dijo de sí mismo: "Yo soy la raíz y el linaje de David, y la estrella resplandeciente y del alba" (Apocalipsis 22:16).

**2.3. El Libro de Orden de la Iglesia de la Unitas Fratrum (LOUF)**

Todas las comunidades humanas requieren alguna forma de estructura y organización. Las familias y los cuerpos políticos, las asociaciones deportivas, y las empresas comerciales funcionan con reglas y regulaciones específicas que aclaran cómo las partes individuales se relacionan entre sí. En el caso ideal, tales reglas son un método para proporcionar un buen orden, lo que ayuda a prevenir conflictos, defender la equidad y facilitar la eficiencia. Podemos ver esto incluso en la Biblia. Mientras Dios estaba guiando al pueblo hebreo hacia la libertad, les proporcionó los Diez Mandamientos y otras regulaciones para que supieran cómo vivir juntos como pueblo de acuerdo a la voluntad de Dios (Éxodo 20: 1-17). En el Nuevo Testamento, el libro de Los Hechos informa cómo se organizó la primera iglesia cristiana con prácticas específicas de hermandad, adoración y ministerio (Hechos 2: 42-47 y 6: 1-6). Muchas de las cartas de Pablo fueron escritas para proporcionar a las primeras iglesias cristianas orientación y reglamentos. Las comunidades moravas de Kunvald y Herrnhut intentaron implementar el entendimiento bíblico en sus formas de organización. Cuando surgieron conflictos severos en la primera comunidad de Herrnhut, el Conde Zinzendorf estableció reglas conocidas como el “Acuerdo Fraternal” para que la gente supiera lo que se esperaba de ellos (ver Capítulo 4.4.). Este fue el comienzo de lo que hoy se conoce como nuestra Orden de la Iglesia.

La estructura y organización de la Iglesia Morava a nivel internacional se detalla en el “Libro de Orden de la Iglesia de la Unitas Fratrum,” abreviado como LOUF. Aquí encontramos los fundamentos doctrinales de nuestra comunión en Cristo (ver Capítulo 3.5.), así como las regulaciones específicas de cómo nuestra iglesia está organizada y cómo opera en el nivel de la Unidad y sus provincias individuales. El Libro de Orden de la Iglesia describe reglas y estatutos que son vinculantes para todos. La sección principal del Libro de Orden de la Iglesia de la Unitas Fratrum está organizada en cinco partes. Los temas abordados son:

1. El Fundamento de la Unidad (una declaración sobre nuestras creencias)

2. Características esenciales de la unidad (una declaración sobre el llamado espiritual y el testimonio de nuestras congregaciones)

3. La Constitución de la Unitas Fratrum (reglas pertinentes a la organización de la Unidad y sus provincias)

4. Vida de la iglesia de la Unitas Fratum (declaraciones y regulaciones sobre la vida espiritual de las congregaciones, incluyendo el testimonio social, la adoración y las órdenes del ministerio)

5. Alcance misionera (una declaración sobre nuestro llamado y los principios de la obra misionera).

El Libro de Orden de la Iglesia sirve como la constitución de la Unitas Fratrum y por lo tanto juega un papel importante para el reconocimiento legal de la Iglesia Morava como cuerpo eclesiástico en muchos países. Solo puede ser cambiado por una mayoría de dos tercios del Sínodo de la Unidad.

Después de cada Sínodo de la Unidad, se prepara una nueva edición de LOUF. La sección principal de LOUF es seguida por secciones adicionales sobre las Reglas de Orden para el Sínodo de la Unidad y las resoluciones actuales y continuas del Sínodo de la Unidad. LOUF sirve como base para los Libros de Orden individuales de cada provincia, que no pueden contradecir a LOUF.

**2.4. El Oficio del Obispo**

La Unitas Fratrum mantiene el orden triple del ministerio de diáconos, presbíteros y obispos (ver Capítulo 5.3.). El oficio del obispo, en particular, constituye un importante elemento de conexión dentro de la Unidad: “Un Obispo de la Iglesia Morava está consagrado a un ministerio pastoral sacerdotal especial en nombre de la Unidad y para toda la Unidad. El oficio del Obispo representa la unidad vital de la Iglesia y la continuidad del ministerio de la Iglesia, aunque la Unidad no pone énfasis en ninguna transmisión mecánica de la sucesión apostólica. El oficio y la función de un Obispo es válido en toda la Unidad en su conjunto” (LOUF #687). A los obispos se les confía la tarea de orar por la Unidad y pueden ser llamados por otras provincias para mediar en los conflictos. Hay conferencias de obispos regulares en toda la Unidad con el propósito de promover la fe, la vida espiritual, la unidad y la doctrina de la Iglesia Morava (LOUF #688). El entendimiento moravo del oficio del obispo se discutirá con más detalle en el Capítulo 5.4.

**2.5. La estructura organizacional de la Iglesia Morava**

El Sínodo de la Unidad representa a la Iglesia en su totalidad y se reúne cada siete años. Establece principios generales y controla aquellos fondos y ramas de trabajo asignados a la Unidad internacional. Cada provincia elige tres delegados para ser enviados al Sínodo de la Unidad. La Junta de la Unidad es el consejo permanente del organismo de la iglesia internacional de un Sínodo de la Unidad al siguiente. Está formado por un miembro de la Junta Provincial de cada una de las provincias gobernadas por un sínodo. El Comité Ejecutivo de la Junta de la Unidad está compuesto por el presidente y el vicepresidente de la Junta de la Unidad y un representante de cada una de las cuatro regiones de la Unidad (África, el Caribe y la región de América Latina, Europa, América del Norte) no representados por esos funcionarios.. Su tarea es llevar a cabo los negocios asignados por la Junta de la Unidad y proporcionar liderazgo entre las reuniones de la Junta de la Unidad. El Administrador de la Junta de la Unidad es un puesto creado para organizar reuniones y conferencias dentro de la Unidad, especialmente las reuniones de la Junta de la Unidad, y para facilitar la comunicación eficiente entre las provincias y entre las diversas agencias de la Iglesia Morava internacional.

**2.6. Comités y organismos permanentes**

Hay una serie de comités y agencias permanentes a nivel de la Unidad, que incluyen, entre otros, los siguientes:

**2.6.1. El Comité de Teología de la Unidad (CTU)** es el comité internacional para la discusión de temas teológicos en la Unidad. Está compuesto por 9 miembros (tres representantes de la región africana y dos representantes de la región del Caribe y América Latina, de Europa y de América del Norte). CTU recibe temas de discusión del Sínodo de la Unidad o la Junta de la Unidad, por ejemplo, cuestiones como los asuntos de la identidad morava, el impacto de las influencias pentecostales y carismáticas y la teología contextual.

**2.6.2. La Mesa de Mujeres de la Unidad (MMU)** se formó

en 2011 para abordar las necesidades de las mujeres moravas en todo el mundo, cumpliendo con las resoluciones del Sínodos de la Unidad de 2002 y 2009. El propósito de la Mesa de Mujeres de la Unidad es la coordinación de los recursos de las mujeres moravas (espirituales, financieros, intelectuales y materiales) en todo el mundo a nivel congregacional para afectar el cambio global al llevar los objetivos de las mujeres a la atención de la Unidad Mundial y al celebrar los éxitos de las mujeres. “Queremos que todas

*Insertar logo de la MMU*

nuestras mujeres se involucren con sus hermanas en otros países mientras trabajamos juntas por el bien de las mujeres en todas partes.” La MMU trabaja para otorgar becas a niñas y mujeres, para trabajar en resoluciones relativas a la violencia contra la mujer, para brindar asistencia con microcréditos a mujeres para iniciar nuevos negocios y expandir negocios existentes, para brindar información sobre el tratamiento y la prevención de enfermedades que afectan a las mujeres y los niños, para proporcionar información sobre temas relacionados con la crianza de los hijos y para estudiar los imperativos bíblicos de justicia para las mujeres. Para obtener más información, visite: [www.unitywomensdesk.org](http://www.unitywomensdesk.org)

**2.6.3. El Comité de Jóvenes de la Unidad (CJU),** junto con la oficina del Coordinador de la Mesa Juvenil de la Unidad, fue establecido por el Sínodo de la Unidad en 2016 con el objetivo de fortalecer la comunión, la interacción y la identidad morava compartida de los jóvenes de las diferentes Provincias de la Unidad.. El Sínodo reconoció que es importante para el futuro de nuestra iglesia que nuestra juventud tenga la oportunidad de crecer en la fe cristiana con una comprensión de la vida y el contexto de los hermanos y hermanas en todo el mundo. Las tareas específicas de la CJU son: facilitar los contactos internacionales entre los jóvenes, organizar proyectos y actividades del programa de la Unidad, como la Gira del Patrimonio Juvenil, permitir el intercambio de información y la cooperación práctica entre las organizaciones juveniles a nivel provincial, y representar las inquietudes e intereses de los jóvenes a nivel de la Unidad. La CJU consta de 6 personas que representan a la región de África (2 miembros), la región de América del Norte (1 miembro), la región del Caribe y América Latina (2 miembros) y la región de Europa (1 miembro).

**2.6.4. Los Archivos de la Unidad**, que funcionan como un Ministerio (o Compromiso) de la Unidad, son el depósito oficial de las instituciones centrales de la Iglesia Morava mundial y de la administración de la Provincia Continental Europea. Casi desde el principio, los moravos en Herrnhut mantuvieron registros de los eventos en su comunidad para documentar lo que Dios estaba haciendo entre ellos. Más tarde, los moravos llevaron escritos diarios para cada congregación y estación misionero. Estos informes de las actividades moravas en todo el mundo se distribuyeron entre las congregaciones para que todos tuvieran la misma información. Todas las congregaciones moravas tenían archivos locales para preservar sus documentos.

Los Archivos de la Unidad fueron fundados por el primer Sínodo General de la Iglesia Morava en 1764 y se ubicaron por primera vez en Zeist, Países Bajos (Holanda). Más tarde, los Archivos se trasladaron a Herrnhut, Alemania, donde ahora todos los documentos valiosos se encuentran en una moderna instalación de almacenamiento. La sala de lectura está abierta a investigadores. Los fondos del Archivo consisten en una cantidad sustancial de manuscritos y libros impresos, así como objetos de museo. Artículos muy importantes son la lista oficial de obispos moravos y documentos legales relacionados con el reconocimiento de la Iglesia Morava por parte de las autoridades gubernamentales en varios países. Existen numerosas colecciones de documentos, como registros de las principales instituciones de la Iglesia Morava en todo el mundo, registros de la provincia continental europea, registros de trabajo misionero, registros escolares, registros de negocios moravos, manuscritos musicales, documentos de la familia de Zinzendorf, documentos personales de los ministros moravos y decenas de miles de memorias autobiográficas de miembros de la Iglesia Morava. La biblioteca de archivos sirve para recopilar las publicaciones de la Iglesia Morava y sus miembros, así como todas las publicaciones relacionadas con la Iglesia Morava. Se requiere que cada Provincia de la Unidad envíe copias de sus publicaciones oficiales para ser depositadas en los Archivos de la Unidad. Las colecciones especiales incluyen la colección de biblias, una colección de himnarios, una serie completa de los Textos Diarios Moravos, así como valiosos grabados de la Unidad Antigua. Los Archivos de la Unidad también poseen una colección de pinturas, retratos, dibujos y grabados, así como mapas, fotografías y artefactos históricos de la Iglesia Morava y sus misiones. Para obtener más información, consulte: [www.archiv.ebu.de](http://www.archiv.ebu.de)

**2.6.5. La Fundación de la Iglesia Morava (o MCF en inglés)** es una fundación plenamente reconocida dentro de la Iglesia Morava en todo el mundo. Su objetivo es promover y apoyar el trabajo específico de la Iglesia Morava dentro o fuera de sus provincias existentes, especialmente cuando las provincias o regiones en cuestión aún no pueden iniciar o sostener este trabajo por sí mismas. Se apoya en las siguientes áreas: formación teológica en todas las provincias, actividades educativas y sociales en la provincia de Suriname, así como otros proyectos especiales dentro de la Unidad Morava. Los ingresos del FIM (MCF) consisten en dividendos de empresas comerciales de propiedad absoluta, ubicadas principalmente en Suriname. El FIM (MCF) está gobernado por una Junta de Directores, que son nombrados por la Junta de la Unidad e incluye representantes de las diversas regiones de la Unidad Morava. Su sede se encuentra en Amsterdam, Países Bajos (Holanda). Para obtener más información, visite: www.mcfworld.com

**2.6.6. La Junta de Misión y Desarrollo de la Unidad** se formó como resultado del programa Testimonio del Nuevo Mundo y busca coordinar y fortalecer la misión morava. Está compuesto por 12 miembros que representan a las 4 regiones de la Unidad: 4 de África, 2 del Caribe y América Latina, 1 de Norteamérica, y 1 de cada una de las Agencias Misioneras de Europa y América del Norte. La junta se reúne al menos una vez cada dos años. Su cargo es monitorear las nuevas obras misioneras, evaluar el progreso de las obras misioneras establecidas, decidir sobre el financiamiento para los trabajos misioneros, administrar el uso del Fondo de Misión y Desarrollo de la Unidad y coordinar asociaciones entre Areas de Misión o Provincias Misioneras y agencias misioneras (ver Capítulo 7.5.).

**2.7. Vigilia de oración de la Unidad**

La Vigilia de Oración de la Unidad es una forma de oración continua de intercesión en la que participan todas las Provincias y Areas de Misión de la Unidad Morava. El calendario del año se divide en unidades más pequeñas que se asignan a las distintas provincias. El tiempo de cada provincia se reparte entre las congregaciones. De esta manera todos los miembros de la Iglesia Morava tienen la oportunidad de tomar su turno en una cadena global de oración por el ministerio y las necesidades de la Unidad. Algunas provincias proporcionan declaraciones escritas de información y peticiones de oración de las diferentes áreas de la Unidad, diseñadas para guiar y ayudar en la vigilia de oración de sus miembros. Es reconfortante saber que las 24 horas del día, los 7 días de la semana, los 365 días del año, alguien, en algún lugar, está ofreciendo oraciones a Dios en nombre de la Iglesia Morava.

El 1 de marzo, que es el día para conmemorar la fundación de la Unitas Fratrum en 1457, ha sido designado como el Día de Oración por la Unidad. En este día, todas las congregaciones moravas se reúnen una Ofrenda de la Unidad especial dedicada a un proyecto particular de ministerio social, que todas las provincias ayudan a apoyar.

**Historia.** Los orígenes de la Vigilia de Oración se remontan a los inicios de la Iglesia Morava en Herrnhut. La celebración de la Sagrada Comunión del 13 de agosto de 1727, hizo creer a los moravos que Dios tenía una misión especial para su comunidad recién fundada. En los días posteriores a este despertar, un grupo de hombres y mujeres decidió establecer una “santa vigilia sobre la congregación.” Se vio que esto seguía el mandato bíblico de orar sin cesar (1 Tes. 5:17) y reflejaba la promesa del profeta Isaías de que Dios pondría centinelas en los muros de Jerusalén que no guardarían silencio día y noche (Isa. 62: 6-7). En el diario de Herrnhut leemos: “Durante estos días deliberamos que es necesario para una congregación, que está en su primera infancia y donde Satanás puede hacerse sentir fácilmente, no quedarse dormido durante el día ni durante la noche y que nos defendemos y vigilamos continuamente a la congregación. Por eso se resolvió encender un sacrificio voluntario en nuestro pueblo que ardería día y noche.” A los pocos días, el 25 de agosto, se habían inscrito suficientes hermanos y hermanas para que cada uno pudiera tomar una hora del día o de la noche para orar en su habitación. Esta vigilia de oración se conocía como la "intercesión por hora" (Stundengebet). Siempre que se establecían nuevas congregaciones, también se introducía la intercesión horaria. Se eligieron hombres y mujeres para este cargo, aunque podría ser difícil cubrir todos los espacios de tiempo. A veces se decidió que un hermano o una hermana se encargaría de un día completo de 24 horas. Debido a que los moravos consideraban cada actividad como un servicio a Dios, era posible participar en la intercesión cada hora durante el trabajo o incluso durante el sueño. No siendo demasiado estrictos, los moravos a veces dejaban abiertas las horas nocturnas si no había suficiente gente disponible para cubrirlas.

Después de continuar con éxito durante décadas en muchas congregaciones moravas, alrededor del año 1800 quedó claro que se estaba volviendo más difícil para muchas congregaciones encontrar suficientes voluntarios para la intercesión por horas. Para 1825, se decidió que la forma tradicional de intercesión por horas ya no sería un requisito para cada congregación. Posteriormente, muchas congregaciones reemplazaron la intercesión horaria con grupos de oración.

En 1957, cuando la Unitas Fratrum celebró su 500 aniversario, el grupo de mujeres de Herrnhut, Alemania, propuso un reavivamiento de la intercesión horaria como vigilia de oración para toda la iglesia internacional durante el año del aniversario. Hubo una nueva conciencia de la confraternidad mundial dentro de la Iglesia Morava después de la Segunda Guerra Mundial. Especialmente para los moravos detrás de la Cortina de Hierro que habían perdido la capacidad de viajar libremente, era de suma importancia saber que eran parte de una comunión espiritual más amplia. La propuesta de las mujeres de Herrnhut fue recibida con gran entusiasmo en todas las partes de la Unidad. En el Sínodo de La Unidad de 1957, la Provincia del Sur de Estados Unidos sugirió la continuación de la Vigilia de Oración de La Unidad, que fue aprobada por unanimidad. Como resultado, La Vigilia de Oración de la Unidad se ha convertido, una vez más, en una característica permanente de la vida espiritual morava, así como en un elemento importante de conexión para la Unidad. El Sínodo de La Unidad de 1988 afirmó la importancia de esta práctica para la Iglesia Morava mundial.

Cabe señalar que recientemente la tradición de la vigilia de oración morava ha sido descubierta por otras iglesias, especialmente grupos carismáticos en Inglaterra y los Estados Unidos, que se presentan como el movimiento de oración 24-7.

**2.8. Los Textos Diarios Moravos (Consignas Moravas)**

Los Textos Diarios Moravos, también conocidos como “Consignas” Moravas, son breves lecturas bíblicas diarias del Antiguo y Nuevo Testamento, que se preparan en Herrnhut y se distribuyen en forma de calendario devocional en más de 50 idiomas en todo el mundo. Para muchos moravos, leer la “consigna” del día es una parte importante de su vida espiritual, tanto por su devoción individual como también como una expresión de su relación con sus hermanos en la fe en todo el mundo. La combinación de lecturas de la Biblia hebrea y el Nuevo Testamento simboliza cómo nuestra fe cristiana se encuentra en una conexión viva con la fe de Abraham y la historia del pueblo de Israel.

**Historia.**

La práctica de compartir todos los días un texto bíblico como la “consigna” del día se remonta al Conde Zinzendorf y la vida de la primera congregación de Herrnhut. Zinzendorf solía celebrar los devocionales vespertinos y, durante el servicio del 3 de mayo de 1728, leyó un breve pasaje de las Escrituras para que la gente lo recordara y pensara durante el día siguiente. Sería como una "consigna" en el ejército, un lema por el cual los miembros de la comunidad se reconocerían entre sí como pertenecientes a Cristo. A medida que la congregación creció y no todos los miembros pudieron asistir a los servicios vespertinos, se nombró a alguien para que fuera a cada hogar por la mañana y anunciara el texto del día. La primera edición impresa de las “Consignas” Moravas se publicó en 1731 como una serie de lecturas para cada día del año. Probablemente estaba destinado a amigos de la congregación de Herrnhut en otros lugares que deseaban estar en comunión con la comunidad.

Mientras Zinzendorf estaba vivo, compiló las "Consignas" de una colección de pasajes bíblicos adecuados. También introdujo una segunda serie de lecturas conocidas como "textos doctrinales.” Después de su muerte, un comité continuó la preparación de estas lecturas. Con el tiempo, se estableció que todas las consignas se sacarían por sorteo de una selección de lecturas del Antiguo Testamento, mientras que los textos doctrinales se seleccionarían del Nuevo Testamento. A fines del siglo XIX, se hizo costumbre seleccionar la lectura del Nuevo Testamento basado en algún vínculo temático con la lectura del Antiguo Testamento. Desde el principio, las lecturas bíblicas se complementaron con estrofas de himnos u oraciones.

**Práctica actual.** Las lecturas del Antiguo Testamento

se eligen por sorteo y luego se agrega un texto del Nuevo Testamento. Este proceso se lleva a cabo anualmente en Herrnhut, en nombre de la Unitas Fratrum mundial, y desde allí los textos se distribuyen a cada provincia morava, así como a los compañeros ecuménicos en otros países.

[insertar imagen de textos diarios aquí]

Como las ediciones en diferentes idiomas se producen en una forma que se adapta a las necesidades locales, la forma física de las palabras clave varía considerablemente de un país a otro. Algunas ediciones de los Textos Diarios tienen una página individual para los versos, himnos y oraciones de cada día. Otros tienen textos de varios días impresos en una página, lo que hace un volumen delgado y de bolsillo. Algunos son hermosos ejemplos de las artes de la impresión y la encuadernación. Otros simplemente están fotocopiados y engrapados. La fuerza de los Textos Diarios radica en presentar la Escritura sin obstáculos de comentarios o ilustraciones. Los textos se dejan solos y le hablan a cada lector en su vida. Esto también permite que los Textos Diarios se adapten a diferentes patrones de devoción y estudio.

Los Textos Moravos en su variedad de ediciones en diferentes idiomas son probablemente la guía devocional más leída en el mundo, después de la Biblia. Forman un vínculo invisible entre los cristianos de todos los continentes, trascendiendo las barreras de la confesión, la raza, el idioma y la política. De esta manera tranquila, realizan un servicio verdaderamente ecuménico para toda la cristiandad y se erige como una expresión de comunión dentro de la Unidad Morava.

Consigna en la cima de la colina

de cada día que se levanta,

sigue siendo nuestro guía y guardián

en el camino del peregrino.

Palabra que sella nuestra unión,

todos unánimes,

atado en amor y servicio

a nuestro Señor resucitado. (A. J. Lewis)

**2.9. Días Conmemorativos**.

La Iglesia Morava es una iglesia que guarda un recuerdo agradecido de experiencias importantes de la gracia de Dios. La práctica de los "días conmemorativos" se remonta a la Biblia. La fiesta de la Pascua, por ejemplo, se estableció para recordar y celebrar el éxodo de los judíos de la esclavitud en Egipto (Lev. 23: 5-8). Para los cristianos, el Viernes Santo se convirtió en el día para recordar la crucifixión de Jesús, la Pascua marcó el día de su resurrección y el Pentecostés se celebró para recordar el don del Espíritu Santo. En la Iglesia Morava tenemos varios días conmemorativos para recordarnos algunos eventos cruciales en la historia de nuestra iglesia, aunque no todos se observan en todas las provincias. Éstos incluyen:

- 1 de marzo La fundación de la Unidad en 1457 (ver Capítulo 1.4.1.)

- 3 de mayo Los Textos Moravos Diarios comenzaron en 1728 (consulte el Capítulo 2.8.)

- 17 de junio Fundación de Herrnhut en 1722 (ver Capítulo 1.4.2.)

- 6 de julio El martirio de Juan Hus en 1415 (ver Capítulo 1.4.1.)

- 13 de agosto La renovación espiritual en Berthelsdorf en 1727 (ver Capítulo 1.4.2.)

- 17 de agosto El reavivamiento de los niños en 1727 (vea abajo)

- 21 de agosto El comienzo de las misiones moravas en 1732 (ver Capítulo 7.1.)

- 13 de noviembre El anuncio de Cristo como Anciano Principal en 1741 (ver Capítulo 2.1.)

La información de antecedentes para estos días conmemorativos se puede encontrar a lo largo de este manual, a excepción de la historia del Reavivamiento de los niños (17 de agosto). Por esta razón, se presenta aquí:

Tras la renovación espiritual de la comunidad de Herrnhut el 13 de agosto de 1727, hubo un despertar entre los niños del asentamiento. Comenzó con Susanna Kühnel, una niña de once años. Su madre había muerto unos meses antes, y la esperanza con la que su madre había enfrentado la muerte dejó una profunda impresión sobre Susanna. Una noche, mientras oraba en el jardín, Susanna encontró la seguridad personal de su propia salvación. La familia Kühnel vivía al lado de la escuela del orfanato, por lo que Susanna tuvo muchas oportunidades de dar testimonio a otros niños y niñas. Como resultado de su testimonio, se produjo un avivamiento entre los niños. Desde entonces, el 17 de agosto, fecha de la seguridad personal de Susanna de su propia salvación, se ha observado como un día conmemorativo en la Iglesia Morava, que conmemora el avivamiento entre los niños de Herrnhut. Una razón importante para celebrar este día es la sabiduría de la tradición morava para valorar y nutrir la vida espiritual de los niños.

**Preguntas para la discusión:**

* ¿Qué significa Cristo como anciano principal para usted personalmente? ¿Para su iglesia?
* ¿Qué símbolos de la iglesia son los más importantes para usted? ¿Por qué?
* ¿Qué preguntas tiene sobre la estructura de la Iglesia Morava?
* ¿Participa usted en la Vigilia de Oración? ¿Usa los Textos Diarios?
* ¿Cuáles cree usted que son las cosas más importantes que nos unen como iglesia?

**Recursos:**

*Orden de la Iglesia de la Unitas Fratrum (Iglesia Morava),* Christiansfeld 2017.

http://www.unitasfratrum.org/?dl\_id=73

Atwood, Craig D. y Peter Vogt, editores. *El carácter distintivo de la cultura morava*. Nazaret:

Sociedad Histórica Morava, 2003.

Motel, Hans-Beat. “La Iglesia Morava como comunidad global,” *The Hinge* 11.1 (2005).

https://issuu.com/moravianseminary/docs/hinge11.1

Sawyer, Edwin A. *Todo Sobre los Moravos: Historia, Creencias y Prácticas de una Iglesia Mundial.*

2ª edición. Bethlehem y Winston-Salem: Iglesia Morava en América, 2008.

Peucker, Paul. “Más allá de las velas de cera de abejas y los panes de Fiesta de Amor,” *The Hinge*

17: 1 (2010).

https://issuu.com/moravianseminary/docs/hinge\_17\_1\_beyondbeeswaxpeucker

Vogt, Peter. "La Voz Actual de Dios: La Teología y La Hermenéutica de los Textos Diarios

Moravos (Herrnhuter Losungen).” *Communio Viatorum: Un Diario Teológico publicado*

*por la Facultad de Teología Protestante de la Universidad Charles en Praga* 50 (2008): 55-

73.

**Capítulo 3: *“En todo amor”*: *el enfoque moravo de la teología***

*La teología en el sentido más básico significa "hablar de Dios.” Comúnmente, la palabra se usa para describir la disciplina académica de estudiar y explicar las enseñanzas de la fe cristiana. En la Biblia encontramos apoyo para la importancia de la teología, especialmente en relación con la vida y la misión de la iglesia. Una referencia importante es 1 Pedro 3:15: " Esté siempre listo para defender a cualquiera que le pida cuentas de la esperanza que hay en usted.”  La tarea de la teología incluye, por un lado, conocer y preservar las enseñanzas que nos han sido confiadas desde generaciones anteriores (2 Tim. 1:13). Por otro lado, implica el reconocimiento de que el Evangelio debe predicarse de manera significativa y relevante para el contexto específico de quienes lo escuchan (2 Corintios 9: 19-23). En consecuencia, la tarea de hacer teología requiere tanto respeto por nuestras tradiciones doctrinales como apertura a la experiencia de nuevas situaciones culturales e históricas a medida que buscamos interpretar el mensaje de la fe cristiana en el contexto en el que vivimos.  En este capítulo describiremos varios puntos que caracterizan el enfoque teológico moravo y pueden ofrecer una guía útil para nuestra tarea de reflexión teológica hoy.*

**Muchas gracias** al hermano Craig Atwood, quien preparó el primer borrador de este capítulo, y a todos los que ayudaron en la revisión proveyendo material adicional, conocimientos importantes y comentarios y correcciones útiles.

Un buen punto de partida para pensar en la teología morava es el símbolo del Cordero Victorioso junto con el lema moravo, “*Nuestro Cordero ha vencido, Sigámosle.”* La imagen del Cordero nos recuerda que Cristo es quien dio su vida por nosotros y nos rescató de los poderes del pecado y la muerte (ver Capítulo 2.2.2.). Pero el significado de este símbolo no se trata solamente de lo que sucedió en el pasado. Nos imaginamos al Cordero todavía avanzando y urgiéndonos a seguirlo. Cristo ha logrado la salvación para nosotros; ahora estamos llamados a ir a donde él nos lleve. Esto significa que debemos buscar la voluntad de Dios en nuestros días. El lema moravo dirige nuestra atención al presente y al futuro. Esto no significa que debamos ignorar lo que nuestra iglesia siempre ha enseñado. Más bien, debemos aprender de la sabiduría de nuestros antepasados ​​en la fe mientras buscamos ser fieles a la dirección de Dios hoy. De hecho, importantes conocimientos teológicos de la Iglesia Morava están directamente relacionados con experiencias específicas de nuestra historia.

**3.1. Seguir el camino de Cristo según la Biblia**

Cuando se fundó la Iglesia Morava en el siglo XV, era ilegal establecer una nueva iglesia. Los primeros hermanos y hermanas en Kunvald, Bohemia, violaron la ley cuando decidieron escribir su propia liturgia y ordenar a sus propios obispos y sacerdotes. Tuvieron que explicarle a la gente por qué creían que era necesario cortar vínculos con la iglesia tradicional de una manera tan radical. La razón para comenzar una nueva iglesia fue simplemente que querían vivir de acuerdo con las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento en lugar de observar todas las tradiciones que se habían desarrollado en la Iglesia Católica de la Edad Media.

              Ellos creían que Jesús les estaba llamando a la verdadera justicia basado en la práctica de amor y misericordia. Toda la vida y el ejemplo de Jesús en los Evangelios fue enseñar a las personas cómo vivir, pero el Sermón del Monte fue la parte más importante de la enseñanza de Jesús. Aquí Jesús expresó más claramente que los puros de corazón, los pobres en espíritu, los pacificadores, los misericordiosos, los justos y los que lloran son los verdaderamente bendecidos por Dios. Aquí, Jesús dio el nuevo mandamiento de amar a nuestros enemigos y bendecir a los que nos persiguen. Los primeros fundadores de la Iglesia Morava enseñaron que los seguidores de Cristo no podían portar armas y quitar vidas humanas. No debían tomar el tipo de juramentos que se hacen en los tribunales de justicia o en la política. Enseñaron que los cristianos debían ser honestos en todo momento, vivir en paz con sus vecinos y practicar la benevolencia y el perdón hacia los demás. Los primeros hermanos y hermanas también creían que los creyentes cristianos deben seguir a Cristo todos los días, en todas sus actividades. Deben ser honestos en los negocios y no intentar hacerse ricos. Los cristianos deben ser humildes y servir a Dios y al prójimo en lugar de servirse a sí mismos. Se dieron cuenta de que no bastaba simplemente con creer en Dios, sino que esa creencia se expresaba en compromiso y servicio, hasta el punto de sufrir penurias y persecución por causa del Evangelio.

El uso de la Biblia como punto de partida para la reflexión teológica coloca a la Iglesia Morava en la familia de las iglesias protestantes. El testimonio de la Biblia, con la enseñanza y el ejemplo de Jesús como clave para toda interpretación, forma el estándar por el cual se examina la vida de la iglesia y la sociedad y así trabajar hacia su reforma. Asimismo, las Escrituras se consideran el estándar para la fe y la doctrina de la Iglesia Morava. Todas las enseñanzas teológicas necesitan ser probadas a la luz del mensaje bíblico.

**3.2. La distinción entre esenciales, ministeriales e incidentales**

Desde el principio, los moravos distinguieron las cosas que son esenciales para la salvación de las que son útiles (ministeriales) para la salvación y las que son accesorias. Esta distinción se introdujo en 1464 y más tarde fue desarrollada por el obispo Lucas de Praga (c. 1460-1528), uno de los principales teólogos de la Unidad Antigua. Lucas creía que gran parte del conflicto y la confusión en la historia del cristianismo fue causada ​​por la falta de distinción entre lo esencial y lo ministerial. Los primeros moravos insistieron en que la realidad de la salvación no debe confundirse con el ámbito de las instituciones humanas.

Según Lucas de Praga, las cosas esenciales para la salvación incluyen seis elementos.  Hay dos diferentes tipos de cosas esenciales. Primero están las acciones de Dios que no dependen de las acciones humanas. Podemos llamar a estas acciones de Dios "gracia," porque son dones de Dios. Cada persona de la Trinidad está asociada con cada una de las cosas esenciales. La primera de estas acciones divinas es, por supuesto, la creación. Por amor, Dios Padre crea el universo. Lo que Dios crea es bueno. Esto significa que “de Jehová es la tierra y su plenitud” (Salmo 24: 1; 1 Corintios 10:26), y significa que todos los seres humanos pertenecen a Dios. El segundo acto divino de gracia es que Dios el Hijo redime a la humanidad del pecado y la muerte (Romanos 8: 1-15). El pecado nos ha corrompido, pero Dios nos restaura a la humanidad plena a través de la obra de Jesucristo. Cristo nos redimió y compró nuestras almas (1 Pedro 1:18). Las criaturas pecadoras no podemos salvarnos a nosotros mismos, pero Cristo lo hace y nos hace posible vivir en la felicidad eterna con él. El tercer acto esencial de Dios para nosotros es que Dios el Espíritu Santo nos bendice y nos santifica, lo que a menudo llamamos santificación. Por nuestros propios esfuerzos no podemos volvernos santos y justos; no podemos seguir las enseñanzas de Cristo por nuestras propias fuerzas. Dios debe trabajar dentro de nosotros para transformarnos. Entonces, estas son las primeras tres cosas esenciales: Dios crea, Dios redime y Dios bendice. Por eso alabamos a Dios como Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Trino Dios trabaja en el mundo para el bienestar de todos los seres humanos y de toda la creación.

En el lado humano, las cosas esenciales son la *fe,* el *amor*y la *esperanza*(ver 1 Cor. 13:13 y 1 Tes. 1: 3), que forman la respuesta humana necesaria a la gracia de Dios. Muchas iglesias protestantes enseñan que los seres humanos son justificados solo por la fe, y no discutimos la importancia de la fe, pero desde la fundación de la Iglesia Morava hemos enseñado que la fe debe completarse en el amor. La fe, el amor y la esperanza están entrelazados y no pueden separarse. Fe no es exactamente lo mismo que "creer.” Fe significa que confiamos en Dios y ponemos nuestras vidas en manos de Dios. Además, el amor no es simplemente una emoción; es acción. Amar a Dios es buscar hacer la voluntad de Dios. Amar a nuestro prójimo es hacerle bien a nuestro prójimo y no hacerle daño. Para los primeros hermanos moravos, el amor se expresaba en la ética. Finalmente, si tenemos fe en Dios y vivimos de acuerdo con la ley del amor, entonces tendremos esperanza. La esperanza figura en el último lugar de la lista de cosas esenciales porque la esperanza mira hacia el futuro. Tenemos la esperanza de que algún día estaremos con Cristo en el gozo eterno. Es la esperanza la que nos permite afrontar el futuro con valentía.

Las cosas ministeriales incluyen elementos importantes que están al servicio de lo esencial, pero que no están directamente relacionados en sí mismos con la salvación. Las cosas ministeriales no son "no esenciales" (en el sentido que se explica a continuación, sección 3.7.); son cosas santas y valiosas que Dios ha provisto para ayudarnos a vivir en fe, amor y esperanza. Las cosas ministeriales incluyen la Sagrada Escritura, la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el clero ordenado, los sacramentos, la práctica de la disciplina de la iglesia y la doctrina teológica. Las cosas incidentales, en cambio, son costumbres específicas que pueden cambiarse según el tiempo y las circunstancias, como el orden de adoración, el uso de himnarios y la forma en que se visten los pastores.

Una forma de entender la diferencia entre lo esencial y lo ministerial es pensar en cómo era ser moravo hace cinco siglos. Si el gobierno encarcelara a sus obispos, quemara sus Biblias, cerrara el edificio de su iglesia y le impidiera celebrar bautismos y la Sagrada Comunión, ¿podría seguir siendo cristiano? Si es así, entonces ninguna de esas cosas es esencial. Sin embargo, en circunstancias normales, tener obispos y pastores, tener Biblias, poder reunirse en una iglesia y celebrar los sacramentos seguirá siendo muy importante para la vida cristiana. En otras palabras, las cosas ministeriales tienen un papel funcional. Se les llama “ ministeriales” porque su función es ministrar las cosas esenciales. Según Lucas de Praga, Jesucristo está espiritualmente presente en ellos, ya que el don de la salvación está mediado por ellos. Al final, ni las cosas ministeriales ni las incidentales tienen valor por sí mismas, sino porque nos llevan a lo esencial: aceptar la gracia de Dios en fe, responder al sacrificio de Cristo con amor y ser establecidos por los dones del Espíritu Santo con valor y esperanza.

A partir del Sínodo de la Unidad de 1995 (ver LOUF #855, nota al pie ), ha habido un redescubrimiento de la distinción de Lucas para la reflexión teológica. Una contribución importante fue la idea, expresada por el Comité Sobre de la Unidad Sobre Teología (UCOT), (véase el capítulo 2.6.1.),  en 2006, de que necesitamos entender los “elementos esenciales” no en términos de doctrina sino en términos de relación. Lo esencial para la salvación es la "relación con el Trino Dios en fe, esperanza y amor.” La salvación ocurre cuando Dios se acerca a la humanidad y los seres humanos se sienten motivados a responder. La manifestación de la fe, la esperanza y el amor en la relación del lado humano es paralela a la obra salvífica de Dios, que también es relacional: “el Padre en la creación (relación con el mundo), el Hijo en reconciliación (relación con la humanidad pecadora), y el Espíritu Santo que da dones a la Iglesia (relación con la comunidad redimida).”

En otras palabras, lo esencial no se expresa en declaraciones dogmáticas, sino que se encarna en la relación vivida entre los creyentes y Dios. Son reales, aunque nuestra comprensión de ellos sea limitada y unilateral. Son una expresión del propio poder soberano y misericordioso de Dios a favor de aquellos que necesitan la salvación. Por esta razón, lo que es esencial para la salvación no es directamente visible a los ojos humanos ni es completamente idéntico a ninguna parte específica de la vida institucional de la iglesia.

Aún así, los seres humanos necesitan formas de relacionarse con Dios que sean tangibles en el tiempo y el espacio. Aquí es donde entran en escena las cosas ministeriales. La vida cristiana sería imposible sin ellos, pero no son un fin en sí mismos. En consecuencia, UCOT (el Comité de la Unidad Sobe Teología) propuso definir los ministeriales como la categoría de aquellas cosas “que sirven a lo esencial pero que no tienen valor independiente de ello. Es decir, sirven para mediar y / o facilitar lo esencial, pero no deben confundirse con lo esencial.” La categoría de los incidentales, finalmente, se refiere a "las diferentes formas en que se hacen las cosas.” Estos incluyen todas las cuestiones de la práctica litúrgica y la organización de la iglesia donde las cosas se hacen de diferentes maneras en diferentes lugares, especialmente a la luz de las costumbres locales y las necesidades específicas de cada situación.

En conjunto, la distinción entre lo esencial, lo ministerial y lo incidental encarna la sabiduría de la tradición morava de que cuando miramos la salvación y la vida de la iglesia, encontramos cosas de diferente valor e importancia. Nos anima a ver la diferencia entre lo que hace Dios y lo que hacemos los seres humanos. Nos anima a apreciar el lado institucional del cristianismo, incluyendo la reverencia por la Biblia y la gratitud por la comunión de los creyentes, y nos ayuda a reconocer que hay muchas formas en que se pueden llevar a cabo las prácticas de la iglesia.

Es útil reconocer que, aunque los moravos después de la época de Comenius no usaron la terminología de lo esencial, ministerial e incidental, nuestro entendimiento teológico siempre ha enfatizado que la obra de Dios y la respuesta humana en la fe, el amor y la esperanza son primordiales. El propósito de la Sagrada Escritura, la Iglesia, la predicación, los sacramentos y la doctrina es guiarnos a nosotros y a toda la humanidad hacia una mayor fe en Dios, un mayor amor por la creación de Dios (especialmente nuestro prójimo) y una mayor esperanza para el futuro. Nosotros, los moravos, estamos dispuestos a trabajar, adorar y tener comunión con cristianos en otras iglesias a pesar de nuestras diferencias doctrinales si vemos evidencia de las cosas esenciales en esas iglesias.

**3.3. Conociendo a Cristo como Salvador**

Un nuevo capítulo de reflexión teológica en la Iglesia Morava se abrió con la fundación de Herrnhut bajo el liderazgo del Conde Zinzendorf. Zinzendorf tenía antecedentes luteranos, pero en 1737 fue consagrado obispo de la Unitas Fratrum y se convirtió en el principal teólogo y líder de la Iglesia Morava renovada. Zinzendorf estaba convencido de que los cristianos de su época se habían vuelto demasiado cómodos y estaban perdiendo el significado transformador del Evangelio. Si bien las iglesias establecidas tuvieron problemas para tocar los corazones de las personas con el mensaje radical del Evangelio, Zinzendorf encontró una nueva y vibrante forma de predicar que provocó la renovación de la Iglesia Morava. Transformó a los moravos en una iglesia misionera que estableció congregaciones desde Groenlandia hasta Sudáfrica. La mayoría de las provincias moravas, excepto las de África oriental, se fundaron durante los días del liderazgo de Zinzendorf. Muchos de los himnos y rituales de nuestra iglesia se desarrollaron en la época de Zinzendorf y reflejan sus ideas. Por lo tanto, es muy importante que los pastores moravos sepan algo sobre la teología de Zinzendorf.

El centro de la teología de Zinzendorf es Cristo. Zinzendorf era trinitario. Creía que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Hijo es completamente divino como el Padre, lo que significa que el Hijo existió desde la eternidad. El Hijo existió con el Padre y el Espíritu Santo antes de la creación del mundo, pero hace dos mil años en Palestina, Dios el Hijo tomó forma humana en el vientre de María. Esto se llama la Encarnación, y para Zinzendorf fue un importante punto de inflexión en la historia de la raza humana. Debido a que Cristo vio que los humanos estaban atrapados en el pecado y no podían salvarse a sí mismos, tomó forma humana y se convirtió en un ser humano como los demás seres humanos, para poder ofrecer redención a todos. Zinzendorf enfatizó que Cristo jugó un papel activo en el plan de salvación de Dios, como se expresa en Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna." Un verdadero entendimiento de Dios como padre amoroso viene a través de Jesucristo en cuyo rostro vemos la gloria de Dios mostrada (2 Cor. 4: 6).

Zinzendorf creía que la redención comenzó cuando Dios el Hijo se convirtió en un ser humano. Él era completamente divino y completamente humano. Su naturaleza divina bendijo la naturaleza humana de los hombres y las mujeres. El cuerpo, la mente y el alma de las mujeres fueron bendecidos a través del embarazo y el parto de María; Los cuerpos, mentes y almas de los hombres fueron bendecidos a través de la humanidad de Jesús en un cuerpo masculino. Jesús fue completamente humano. Sus padres tuvieron que enseñarle cosas así como hacen todos los padres. A veces se enfermaba. Tenía emociones. Comió y bebió. Ser divino no le impidió sentir todo lo que sienten los humanos. Incluso fue tentado por Satanás, pero se levantó por encima de la tentación. Todo esto, según Zinzendorf, cambió la condición humana. Debido a la Encarnación, los seres humanos ya no necesitan sentirse avergonzados de sus cuerpos y su naturaleza humana. Los seres humanos ya no tienen que ser esclavos de sus lujurias y deseos egoístas. Podemos vivir como Cristo vivió y seguir sus enseñanzas, y podemos consolarnos con el hecho de que Cristo estuvo dispuesto a compartir incluso la experiencia de la muerte.

Para Zinzendorf, conocer a Cristo como Salvador significa saber que fue crucificado y sufrió una muerte vergonzosa por el bien de nuestra salvación. La clave para comprender el misterio del amor de Dios se encuentra en la "palabra de la cruz" (1 Cor. 1:18), es decir, el mensaje de que Cristo dio su vida en rescate por muchos (Marcos 10:25) y que su sufrimiento y sus heridas son el medio por el cual somos sanados de la miseria y el pecado (Isa. 53: 5). Zinzendorf creía que esta era la parte más importante del Evangelio. Las personas solo comprenden la profundidad del amor de Dios hacia ellos cuando ven a Jesús morir en la cruz. Los predicadores deben ser como los pintores que muestran a las personas la imagen del amor de Dios en Jesús. Los cristianos deben aprender a amar a Cristo en la muerte y estar presente con las mujeres cerca de la cruz.

La fe en Cristo, para Zinzendorf, no se trataba de doctrina o moralidad, sino de estar en una relación con el Salvador que lleva las marcas de su sufrimiento por toda la eternidad. En consecuencia, Zinzendorf instruyó a los misioneros moravos a proclamar al Salvador crucificado. No era necesario enseñarle a la gente que hay un Dios, porque todas las personas lo saben. No deberían decirle a la gente cómo ser morales porque tendrían su propio sentido de moralidad. Más bien, los misioneros deben contarle a la gente sobre el Dios que los ama tanto que se hizo hombre y dio su vida por ellos. Deben predicar acerca del Cordero de Dios cuya muerte en sacrificio venció los poderes del pecado, la muerte y el diablo. Esto, Zinzendorf creía, era un mensaje que los groenlandeses y africanos podían entender y que realmente necesitaban escuchar (véase el capítulo 7.2.).

**3.4. Religión del Corazón**

Zinzendorf vivió en la Época de la Ilustración, cuando los filósofos comenzaron a cuestionar la verdad del cristianismo en nombre de la razón. El argumento de ellos era que uno no debe creer lo que no puede entender. Su visión de la religión era muy intelectual y no dejaba lugar a la imagen de Cristo como el Salvador herido, que murió en la cruz por los pecados del mundo. En esta situación, Zinzendorf se sintió obligado a ofrecer una visión alternativa de la religión, la cual el llamó la “religión del corazón.” La fe cristiana, argumentó, es algo diferente a un sistema racional de conocimiento acerca de Dios; es una relación viva con Cristo. ¿Cómo podrían los seres humanos con su entendimiento limitado captar alguna vez la majestad infinita de Dios? Sólo podemos conocer a Dios en las formas que Dios ha elegido para darse a conocer a nosotros: en la persona de Jesucristo, a quien reconocemos como Salvador a través de la experiencia del corazón. Para Zinzendorf, el centro del conocimiento religioso era el corazón, más que la cabeza. Argumentó que Cristo se nos da a conocer a través de la experiencia de un sentimiento interior y que, por lo tanto, incluso las personas con capacidades intelectuales limitadas, como los niños y las personas con discapacidades mentales, todavía podrían formar una relación con Cristo.

Zinzendorf no fue el único que enfatizó la importancia del sentimiento y la experiencia para la práctica de una fe viva. Muchos líderes del despertar evangélico, como George Whitefield o John Wesley, tenían puntos de vista similares. Si bien algunos movimientos de avivamiento enseñaron que la fe verdadera requería una experiencia de conversión personal que siguiera un patrón específico de arrepentimiento, Zinzendorf reconoció que existen diferencias en la forma en que las personas experimentan a Cristo. Cada persona tiene un “viaje” o trayecto de fe único, ya que Cristo está guiando a todos de acuerdo con su carácter y sus necesidades individuales. Así, una persona puede experimentar un despertar repentino, mientras que otra experimenta la profundización de la fe como un desarrollo lento y gradual. Aún así, Zinzendorf animó a las personas a prestar atención al movimiento de Cristo en su corazón y a compartir experiencias personales en conversaciones con otros. También creía que la religión del corazón era particularmente relevante para el campo misionero, ya que los conversos eran llevados a formar una relación viva con Cristo a pesar de los límites de la comunicación y los impedimentos culturales.

Si bien Zinzendorf enfatizó la religión del corazón, también fue un defensor de la educación sólida. Se esperaba que todos los niños de las comunidades moravas asistieran a la escuela, e incluso en los campos misioneros se les enseñaba a leer y escribir. Cada creyente debería poder leer la Biblia por sí mismo. Zinzendorf también estableció un seminario teológico para la formación de ministros. Sintió que los dones de la mente, como el conocimiento y la razón, debían prepararse para el servicio de Cristo y la iglesia.

**3.5. El Fundamento de la Unidad**

El "Fundamento de la Unidad" es el intento más reciente de articular el enfoque teológico distinto de la tradición morava.  Fue adoptado por el Sínodo de la Unidad de 1957 y está ubicado al final de un largo desarrollo de la doctrina morava.

Cuando el conde Zinzendorf murió en 1760, el nuevo liderazgo se preocupó por preservar los puntos distintivos de la enseñanza morava. Identificaron cuatro “doctrinas principales” para que los moravos se aferraran a ellas: la divinidad de Cristo, la depravación de los seres humanos, la expiación mediante la muerte de Cristo y la bendición del Espíritu Santo. En el transcurso de los siguientes 150 años, se agregaron cuatro doctrinas principales adicionales: el amor paternal de Dios, la necesidad de la comunión cristiana, los frutos del Espíritu y la resurrección de los muertos en la segunda venida de Cristo. La predicación morava en casa y en el campo misionero se centró principalmente en el pecado y la redención y la necesidad de conversión. No ofreció mucho espacio para abordar los problemas sociales de la época o para hablar de nuevas preocupaciones teológicas. También se prestó poca atención a la importancia de la obra de Dios en la creación y la responsabilidad humana por la tierra.

El siglo 20, sin embargo, trajo grandes cambios a la Iglesia Morava en todo el mundo. Dos guerras mundiales y el auge del comunismo dejaron a la iglesia en Europa empobrecida y aislaron a los moravos de Alemania Oriental del resto del mundo. A medida que muchas antiguas colonias en la región del Caribe y África lograron la independencia, también hubo una demanda creciente de convertir a los “campos misioneros” moravos en provincias autónomas. Además, muchos líderes de la iglesia reconocieron que las antiguas “doctrinas principales” ya no constituían una forma útil de expresar el fundamento de la fe para los moravos en el mundo moderno. El Sínodo de la Unidad de 1957 respondió a estas preocupaciones adoptando una nueva Orden de la Iglesia que definió a la Iglesia Morava como una organización global de provincias autónomas y se mantuvo unida por una declaración de fe compartida, *El Fundamento de la Unidad*(FDLU).

El FDLU refleja de alguna manera las preocupaciones de la teología europea a raíz de la Segunda Guerra Mundial y el ascenso de Hitler y Stalin, pero no fue solo una declaración para su época. Representaba un nuevo enfoque de la enseñanza tradicional morava en términos que eran significativos y relevantes para el mundo poscolonial. En lugar de enumerar puntos abstractos de doctrina, se centra en lo que los moravos creen que es más importante sobre el Evangelio y lo que esto significa para la vida cristiana y la misión de la iglesia. El Fundamento de la Unidad se ha revisado ligeramente en dos reuniones del Sínodo de la Unidad (1982 y 1995), y puede revisarse más si la Unidad cree que es necesario. Ahora se ha establecido como la declaración básica de fe para toda la Unidad Morava hoy y constituye el punto de referencia más importante para todas las discusiones de teología en nuestra iglesia. Nunca tuvo la intención de expresar toda la doctrina cristiana o las obligaciones éticas de la iglesia en el mundo; estaba destinado a proporcionar una base sobre la que cada provincia pudiera desarrollar su enseñanza para su contexto.

Encontrará el texto completo del *Fundamento de La Unidad*impreso al final de este capítulo. Es un documento importante de conocer y constituye un buen recurso para los comités teológicos de las provincias, por lo que le animamos a leerlo y estudiarlo detenidamente. El siguiente comentario destacará algunos puntos importantes.

**3.5.1. Ser una Iglesia Misional**

Creemos que la Iglesia Morava existe porque Dios quiere que cumplamos una misión en el mundo. Esta misión no es para nosotros, sino para el mundo. El propósito de la Iglesia Morava es “servir a la humanidad mediante la proclamación del Evangelio” (FDLU #1). En otras palabras, somos una iglesia misional. Como creyentes bautizados, estamos llamados a ser testigos de lo que hemos visto y oído (Hechos 22:15). Nuestro llamado a la acción es el lema: “Nuestro Cordero ha vencido. Sigámosle.” Debemos aplicar todos nuestros dones - los tesoros y tradiciones de nuestra iglesia - a la tarea de compartir el Evangelio de Jesucristo con otros. El corazón del Evangelio es el mensaje de que Dios ha redimido a toda la humanidad a través de Jesucristo. Lo que nos distingue como cristianos del resto de la humanidad es que tenemos fe en estas buenas nuevas de redención y no tenemos miedo de servir al Señor sirviendo a los demás. Jesucristo es el Salvador del mundo y sus seguidores deben amar al mundo que él ama y por el cual él murió para redimirlo.

**3.5.2. El Don de la Gracia**

FDLU nos recuerda que la “Palabra de la Cruz” es fundamental para las Buenas Nuevas de Jesucristo. La “Palabra de la Cruz” no es que Dios nos salva del dolor, sino que Dios ha experimentado nuestro dolor con nosotros. Dios nos redime en medio de nuestra lucha y nos acepta con nuestras imperfecciones. Todavía luchamos en esta vida, pero confiamos en que nuestro Señor, por su gracia, ofrece perdón y nos da la bienvenida a la comunión de su iglesia. El ejemplo de Cristo y los dones del Espíritu Santo nos dan poder para servir a los demás con amor desinteresado y atender las necesidades humanas que nos rodean. Esto incluye formas de ministerio social, servicio misionero y trabajo por la paz y la justicia en el mundo (ver Capítulo 7).

**3.6.3. Sagrada Escritura y Confesiones**

El FDLU afirma que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son el único estándar de la doctrina y la fe de la Unitas Fratrum. La Biblia contiene el mensaje de nuestra salvación, pero no está escrito en forma de un sistema de doctrina. La auto-revelación de Dios en Jesucristo es un misterio que sobrepasa nuestras definiciones teológicas humanas. Por eso, cada generación se enfrenta a la tarea de estudiar de nuevo las Escrituras en busca de “una comprensión más plena y una proclamación cada vez más clara del Evangelio de Jesucristo” (FDLU #4). La clave para comprender e interpretar las Escrituras es el mensaje del amor incondicional de Dios, como se muestra en la muerte sacrificial de Jesucristo. Los credos y confesiones de la tradición cristiana ofrecen una guía útil, mientras buscamos expresar nuestra fe de acuerdo con la Biblia. La confesión más básica es el testimonio cristiano primitivo: "Jesucristo es el Señor" (Fil. 2:11). Otras confesiones se reconocen como documentos importantes, sin embargo, FDLU deja claro que todas las declaraciones confesionales necesitan ser examinadas y probadas a la luz de las Sagradas Escrituras. Por esta razón, la Iglesia Morava no está, estrictamente hablando, sujeta a una confesión específica.

**3.5.4. El Espíritu de Comunión Morava.**  Los moravos siempre nos hemos identificado como una comunión o hermandad dentro del cuerpo de Cristo. No rechazamos a otras iglesias, sino que buscamos la conexión y la cooperación ecuménica. Las diferencias de opinión teológica no deben impedir que nos reconozcamos unos a otros como hermanos y hermanas en el Señor. Lo mismo es cierto también para el espíritu de comunión dentro de nuestras congregaciones y la Iglesia Morava en su conjunto. La base de nuestra unidad se encuentra en nuestro Anciano Principal Jesucristo, quien nos llama a aceptarnos unos a otros a pesar de nuestras diferencias. El vínculo de la comunión en su nombre supera las distinciones entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, pobres y ricos, diferentes orígenes étnicos o trasfondos culturales. En consecuencia, el espíritu de comunión morava es un espíritu de inclusión, como FDLU claramente declara: “Nos oponemos a cualquier discriminación entre nosotros por motivos de raza o posición, y consideramos un mandamiento del Señor dar testimonio público de esto y demostrar con palabras y hechos que somos hermanos y hermanas en Cristo ”(FDLU #7).

**3.6. La Interpretación de las Escrituras**

El mensaje del Evangelio, como está registrado en la Biblia, es esencial en la Iglesia Morava tanto para la vida devocional como para la enseñanza de la doctrina. Desde los primeros tiempos, fue muy importante para los moravos conocer la Biblia y poder leerla y entenderla en su propio idioma. Un logro importante de la Unidad Antigua fue una traducción checa, conocida como la Biblia de Kralice, que se publicó en seis volúmenes desde 1579 hasta 1593. En la Iglesia Morava renovada, se introdujo la práctica de las consignas o textos diarios para que la gente pudiera aplicar las ideas de la Biblia a su vida diaria. El conde Zinzendorf preparó nuevas traducciones del Nuevo Testamento en el idioma contemporáneo de su época. En los campos misioneros, los moravos estaban ansiosos por estudiar y aprender el idioma de la población indígena a fin de preparar traducciones bíblicas para ellos.

Una tarea importante, que la Iglesia Morava comparte con todas las demás iglesias, es la interpretación de las Escrituras. Se espera que las palabras de la Biblia, que fueron escritas hace 2000 o incluso 3000 años, nos hablen hoy. Pero, ¿cuál es la forma correcta de escuchar lo que dicen y comprender su significado? El Fundamento de La Unidad (LOUF #6) ofrece varias ideas importantes sobre cómo los moravos deben abordar esta tarea:

* *El Trino Dios, tal como se revela en las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, es la única fuente de nuestra vida y salvación; y esta Escritura es el único estándar de la doctrina y la fe de la Unitas Fratrum y por lo tanto da forma a nuestra vida.*
* *La Unitas Fratrum reconoce la Palabra de la Cruz como el centro de la Sagrada Escritura y de toda predicación del Evangelio.*
* *Al interpretar las Escrituras y en la comunicación de la doctrina en la Iglesia, miramos hacia dos milenios de tradición cristiana ecuménica y la sabiduría de nuestros antepasados ​​moravos en la fe para guiarnos mientras oramos por una comprensión más plena y una proclamación cada vez más clara del Evangelio de Jesucristo.*
* *Pero así como la Sagrada Escritura no contiene ningún sistema doctrinal, la Unitas Fratrum tampoco ha desarrollado ninguno propio porque sabe que el misterio de Jesucristo, que está atestiguado en la Biblia, no puede ser comprendido completamente por ninguna mente humana ni expresado completamente en cualquier declaración humana.*
* *También es cierto que a través del Espíritu Santo se revela completa y claramente el reconocimiento de la voluntad de Dios para la salvación en la Biblia.*

El enfoque moravo para interpretar las Escrituras se basa en dos ideas importantes del Conde Zinzendorf. Primero, Zinzendorf recordó las palabras del apóstol Pablo de que la letra mata y el Espíritu da vida (2 Cor. 3: 6). La clave para su comprensión de la Biblia fue el evento de la Encarnación: la palabra se hizo carne y entró en la vida humana real (Juan 1:14). De manera similar, Dios ha revelado su Santa Palabra en palabras humanas reales: a hombres y mujeres comunes, a artesanos, campesinos y pescadores, confiando en que la escribieran según sus capacidades. Por lo tanto, el estilo de la Biblia no es perfecto, sin embargo, en el poder del Espíritu, incluso las palabras humanas imperfectas pueden expresar el mensaje del Evangelio que nos lleva a la verdad de Dios. En segundo lugar, Zinzendorf reconoció que los pasajes de las Escrituras tienen diversos grados de claridad: hay verdades básicas sobre la salvación que son claras, hay materias de conocimiento que requieren comprensión histórica y hay misterios que permanecen inciertos.

Debido a su experiencia en los campos misioneros, los moravos siempre han sido muy conscientes de que el mensaje de la Biblia requiere traducción, interpretación y explicación. Los moravos también han visto que a veces las personas difieren en la interpretación de las Escrituras. A menudo, estas diferencias reflejan el uso de diversos métodos y diferentes antecedentes teológicos y culturales. Este es un verdadero desafío para la Iglesia Morava en todo el mundo. Mientras buscamos leer e interpretar la Biblia juntos, necesitamos tener una conversación sobre cómo se debe hacer la interpretación de las Escrituras.  Los siguientes puntos, adaptados de una declaración de la Comisión Interprovincial de Fe y Constitución de la Iglesia Morava en América, se ofrecen para su consideración en esta conversación:

* Dados nuestros contextos y experiencias humanos, cada lectura de las Escrituras es un acto de interpretación.
* Las Escrituras se interpretan de diversas maneras, por ejemplo, de manera literal o metafórica, histórica, contextual, retórica, etc. Cada método puede conducir a conocimientos importantes, pero ninguna es el único método verdadero.
* La Biblia es la suma de muchas partes. Dada esta rica diversidad de Escrituras, cualquier pasaje en particular debe interpretarse a la luz de todas las Escrituras.
* La interpretación de las Escrituras debe ser guiada por el corazón y la mente, la piedad y la racionalidad, el hacer y el pensar.
* Para la tarea de la interpretación fiel, es importante tener en cuenta el contexto histórico de los textos bíblicos.
* Asimismo, debemos ser conscientes de nuestra propia situación cultural y cómo afecta a las preguntas que traemos al leer la Biblia.
* A la luz de nuestro énfasis moravo en la comunidad, afirmamos que la interpretación bíblica ocurre con mayor fidelidad en la conversación y la comunión entre nosotros.

**3.7. "En lo esencial: Unidad; en lo no esencial: Libertad; y en todas las cosas: Amor.”**

La teología morava es como un árbol fuerte con raíces profundas. Si un árbol es rígido y seco, se romperá en una tormenta, pero si es flexible y tiene raíces profundas, se doblará con el viento sin romperse. Los moravos han enfrentado severas pruebas y tormentas a través de los siglos y nuestra doctrina refleja esos tiempos de dificultad. Las experiencias de más de 500 años nos han enseñado que, para permanecer fieles al mensaje del Evangelio, debemos seguir trabajando acerca de cómo expresamos nuestra fe. Con circunstancias históricas cambiantes y nuevas percepciones teológicas, nuestras declaraciones de lo que creemos se han desarrollado con el tiempo, e incluso hoy es probable que este proceso continúe. Hemos descubierto que es mejor mantener las declaraciones sobre nuestra doctrina relativamente simples y permitir que las personas tengan diferentes puntos de vista sobre cosas que no están claras en la Biblia.

Una pauta importante para la reflexión teológica en la Iglesia Morava es la expresión: "En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor.” Si bien este principio no es exclusivamente moravo, refleja muy bien el carácter de nuestra tradición. El Sínodo de la Unidad de 2016 lo describió como un “principio fundamental” para tratar las diferencias dentro de la Unidad (LOUF #414). Parece que el principio fue utilizado por primera vez por teólogos católicos y luteranos a principios del siglo XVII. En la Unidad Antigua, fue citado una vez por el obispo Juan Amos Comenio, y en 1857 fue introducido en la Iglesia Morava renovada por el obispo Alexander de Schweinitz. Hoy en día, es ampliamente conocido en todas las provincias moravas y se considera uno de los "tesoros" de nuestra iglesia.

La importancia de este principio es obvia cuando consideramos que la Unitas Fratrum como iglesia internacional se enfrenta al creciente desafío de la diversidad cultural y teológica. En el Sínodo de la Unidad y otras reuniones internacionales, los líderes moravos luchan por mantener la unidad de nuestra iglesia ya que no están de acuerdo en importantes cuestiones teológicas. Asimismo, muchas provincias y congregaciones enfrentan la tarea de lidiar con conflictos sobre cuestiones de doctrina y creencias que amenazan con dividir a la comunidad. ¿Cómo podemos involucrarnos en temas teológicos controversiales sin poner en riesgo nuestra conexión como hermanos y hermanas en Cristo?

El principio, “En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor” nos ayuda a ver que la unidad no significa uniformidad. Los miembros de una comunidad de la iglesia no necesitan estar de acuerdo en todo o tener siempre la misma opinión. Si bien a muchas personas les gusta la idea de que otros estén de acuerdo con ellos, nuestro principio deja en claro que en la iglesia hay lugar para la diversidad. Las opiniones controversiales a menudo se basan en el hecho de que diferentes personas tienen diferentes perspectivas, debido a su experiencia de vida específica, sus antecedentes culturales, su educación, su situación familiar, su carácter personal, etc. Debido a que no es realista esperar un acuerdo total entre personas que provienen de diversos ámbitos de la vida, existe una gran sabiduría en la voluntad de ofrecer libertad para diferentes puntos de vista, especialmente en asuntos que claramente son de importancia secundaria. Esto hace posible que las personas puedan "estar de acuerdo en no estar de acuerdo" y seguir siendo parte de la misma comunidad.

Al mismo tiempo, el principio “en lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor” expresa la sabiduría de que en aquellas cosas que son verdaderamente importantes los miembros de una comunidad eclesial deben tener la misma opinión. La unidad significa que las personas están conectadas entre sí por algo que todos tienen en común. Si se pierde este núcleo de elementos esenciales, la comunidad se descompone.

¿Cuáles son los “esenciales” para la unidad de la Iglesia Morava? Esta pregunta se ha hecho a menudo y es difícil de responder porque durante gran parte de nuestra historia los moravos se han mostrado renuentes a definir la unidad de la iglesia como un acuerdo con declaraciones doctrinales precisas. Ciertamente, las creencias y valores expresados ​​en el Fundamento de la Unidad (ver sección 3.5) y en LOUF, Parte II (“Las Características Esenciales de la Unidad.” #50-152) representan un recurso importante para abordar esta pregunta. Sin embargo, parece que el núcleo de nuestra identidad espiritual es algo diferente a una simple declaración de doctrina, ya que también se refiere a la forma en que hacemos las cosas y qué tipo de experiencias son importantes para nosotros. Al mismo tiempo, podemos esperar que los moravos de todo el mundo mencionen cosas muy diferentes como esenciales para la unidad y la identidad de nuestra iglesia. Obviamente, este es un asunto que requerirá más discusión y deliberación profunda.

Aún así, nuestra tradición teológica ofrece una perspectiva importante que nos ayuda a pensar en esta cuestión. Como vimos anteriormente en la sección 3.2., Lucas de Praga habló de “lo esencial” cuando empleó en su teología la distinción entre lo esencial, lo ministerial y lo incidental. Por supuesto, en ese momento él no sabía  el principio “en lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor,” y antes de proceder adelante es muy importante tener en cuenta que estas dos maneras de hablar de “esenciales” no son lo mismo. En el caso de Lucas, lo "esencial" se refiere a lo esencial para la salvación. El principio "en lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor,” en cambio, habla de la unidad de la iglesia.  Los "elementos esenciales” aquí, son puntos de acuerdo que forman el núcleo de la identidad compartida de una organización.  Hay ciertas cosas en la vida de la iglesia, por ejemplo, las regulaciones de nuestro orden de la iglesia, donde tal acuerdo es realmente necesario para la unidad de la iglesia, pero que no calificaría como "esenciales" para Lucas. A su vez, encontramos que muchos de los elementos que Lucas define como “ministeriales,” como la Sagrada Escritura y los sacramentos, parecen pertenecer a la categoría de los “esenciales” cuando se miran desde la perspectiva de la unidad de la iglesia. No sería apropiado colocarlos en la categoría de "no esenciales,” que en realidad corresponde más al grupo de "cosas incidentales" en la terminología de Lucas.  Es muy importante no confundir estas dos formas de hablar de “lo esencial."

Sin embargo, lo que podemos aprender de Lucas es mirar más allá de las tradiciones compartidas o el acuerdo en la doctrina cuando pensamos en lo esencial de nuestra unidad. También está la realidad de la gracia de Dios en la creación, la obra redentora de Cristo y la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, que producen nuestra respuesta en fe, esperanza y amor. Esto sugiere que, en última instancia, la unidad de la iglesia no se basa en un acuerdo sobre declaraciones de doctrina, sino en la realidad de lo que Dios hace. Si bien es muy importante discutir asuntos doctrinales y trabajar para llegar a un acuerdo, las personas deben tener en cuenta que las palabras humanas tienen una capacidad limitada para captar la verdad completa de nuestra fe. Mientras buscamos la “unidad en lo esencial,” recordemos que ser uno en Cristo es un don mucho mayor de lo que podemos expresar en definiciones teológicas. Al final, el verdadero cristianismo, así como la unidad de nuestra iglesia, no se basa en las palabras de ciertos credos o declaraciones doctrinales; se basa en la experiencia viva de la fe en Cristo, el amor activo por los demás y la esperanza gozosa que mira hacia el momento en que se cumplan todas las promesas de Dios.

Sobre todo, el principio “En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor” nos señala la importancia del amor para la discusión de temas teológicos controversiales. El espíritu del amor implica un movimiento en dos direcciones: el amor crea comunidad, ya que establece conexiones entre las personas; al mismo tiempo, el amor también ofrece libertad para las diferencias, ya que cada persona o grupo es respetado y valorado por su contribución única. El espíritu de amor facilita la “unidad en la diferencia,” ya que crea un espacio donde personas de opiniones diferentes pueden reunirse para buscar la comprensión y la cooperación mutua. El espíritu de amor ofrece así la sabiduría para ver a quienes tienen una visión diferente no como oponentes sino como compañeros en un viaje compartido.

La unidad de la Iglesia Morava es un trabajo en progreso. Requiere una reflexión teológica sobre muchos temas importantes. El principio “En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad; y en todas las cosas, amor” nos ofrece una guía y un aliento precioso para esta tarea. Nos invita a hablar con honestidad y a escucharnos con atención unos a otros para que podamos llegar a comprender en qué diferimos en nuestras opiniones y discernir lo que tenemos en común. Podemos esperar que, dado que la Iglesia Morava es una denominación mundial, los desacuerdos sobre cuestiones de doctrina y práctica seguirán siendo parte del proceso. No necesariamente constituyen una amenaza para nuestra unidad, sino que pueden ser una oportunidad para el diálogo y la conversación, lo que puede llevarnos a una mejor comprensión y una conexión más profunda, a medida que continuemos nuestro viaje hacia el futuro que Dios ha preparado para nosotros.

#### Preguntas para la discusión

¿Qué aprendió sobre la doctrina morava en este capítulo?

¿Cuáles son las seis cosas esenciales según Lucas de Praga?

¿Por qué decimos que Jesús es tanto nuestro Salvador como nuestro Señor? ¿Cómo sigue usted a Cristo?

¿Cuáles partes del Fundamento de la Unidad son las más importantes para usted? ¿Por qué?

¿Qué papel juega la Biblia en su vida?

**Recursos:**

Atwood, Craig D. "Zinzendorf y la teología del corazón.” Capítulo 2 de la *Comunidad de la Cruz. Piedad Morava en Bethlehem Colonial* (University Park: Pennsylvania State University Press, 2005), 43-75.

\_\_\_\_. *La teología de los hermanos checos desde Hus hasta Comenius.*University Park, PA: Prensa de la Universidad Estatal de Pensilvania, 2009.

\_\_\_\_. *Jesús sigue guiándonos: una introducción a las creencias moravas.* Belén: Junta Interprovincial de Comunicación, 2004

Crews, C. Daniel. *Confesar nuestra unidad en Cristo: trasfondo histórico y teológico de "El fundamento de la unidad.”*  Segunda edición. Winston-Salem: Conferencia de Ancianos Provinciales, Provincia Sur de la Iglesia Morava, 2000.

*Principios Guiadores de la interpretación bíblica*( Comisión Interprovincial de Fe y Constitución, Iglesia Morava en América, 2011).

[https://www.moravian.org/2018/10/moravian-guiding-principles-of-biblical-interpretation](https://translate.google.com/translate?hl=en&prev=_t&sl=auto&tl=es&u=https://www.moravian.org/2018/10/moravian-guiding-principles-of-biblical-interpretation)

Guthrie, David. "Corazón y cabeza juntos: acerca de lo esencial moravo,” *The Hinge*8.2 (2000). [https://issuu.com/moravianseminary/docs/hinge8.2](https://translate.google.com/translate?hl=en&prev=_t&sl=auto&tl=es&u=https://issuu.com/moravianseminary/docs/hinge8.2)

Peucker, Paul. "Y en todas las cosas... " en *Este Mes en la Historia Morava.*(Mayo de 2012) Bethlehem, PA: Archivos Moravos.  [http://www.moravianchurcharchives.org/thismonth/12\_05%20In%20Essentials.pdf](https://translate.google.com/translate?hl=en&prev=_t&sl=auto&tl=es&u=http://www.moravianchurcharchives.org/thismonth/12_05%2520In%2520Essentials.pdf)

**Apéndice: El Fundamento de la Unidad**

1. **Introducción**

El Señor Jesucristo llama a su Iglesia para que le sirva en la tierra hasta que El regrese. La Unitas Fratrum es por consiguiente, consciente de este llamamiento en fe para servir a la humanidad por medio de la proclamación del Evangelio de Jesucristo. Reconoce que este llamamiento es la fuente de su existencia y la inspiración de su servicio. Así como El es la fuente, el objetivo y la razón de su existencia están fundamentados en la voluntad del Señor.

1. **La Creencia de la Iglesia**

Con toda la Cristiandad compartimos la fe en Dios el Padre, el Hijo y del Espíritu Santo. Creemos y confesamos que Dios se ha revelado asimismo una vez y para siempre en su Hijo Jesucristo; que el Señor nos ha redimido con la humanidad entera por su muerte y resurrección y que no existe salvación fuera de El. Creemos que El está presente con nosotros en su Palabra y en los Sacramentos; que El nos dirige y nos unifica mediante su Espíritu y así nos convierte en su Iglesia. Escuchamos su llamado a seguirle y le pedimos que nos use en su servicio. El nos une mutuamente, que al reconocer que somos miembros de su cuerpo, con voluntad nos servimos el uno al otro.

En la luz de la divina gracia, reconocemos que somos una Iglesia de pecadores. Necesitamos perdón diariamente, y vivimos solamente por la misericordia de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor. Dios nos redime y nos une con su iglesia.

1. **Creencia Personal**

La creencia de la Iglesia es llevada a cabo y preservada por el testimonio de Jesucristo y por el trabajo del Espíritu Santo. Este testimonio llama a cada uno personalmente y nos guía al reconocimiento del pecado y a la aceptación de la redención lograda por Cristo. En nuestra relación con Él, el amor de Cristo llega a ser el poder de nuestra nueva vida, el poder que penetra y transforma la persona entera. Siendo que el Espíritu de Dios produce una fe viva en el corazón de los individuos, les concede el privilegio de tomar parte en los frutos de la salvación y en la membrecía de la iglesia y del Cuerpo de Cristo.

1. **La Palabra de Dios y Doctrina**

**El** Dios Trino tal como es revelado en las Sagradas Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento, es la única fuente de nuestra vida y salvación; y estas Escrituras son el estandarte único de la doctrina y fe de la Unitas Fratrum y por consiguiente provee dirección a nuestras vidas

 La Unitas Fratrum reconoce la Palabra de la Cruz como el centro de las Sagradas Escrituras y de toda predicación del Evangelio y ve que su misión primordial y su razón de ser consiste en ser testigos fieles de este mensaje jubiloso. Pedimos a nuestro Señor el poder para nunca apartarnos de esto.

La Unitas Fratrum participa en la continua búsqueda de una doctrina sólida. En la interpretación de las Escrituras y en la comunicación de la doctrina en la Iglesia, nos basamos en dos milenios de tradición cristiana ecuménica y en la sabiduría de nuestros precursores Moravos en la fe, para guiarnos mientras oramos para un entendimiento más completo y una proclamación más clara del Evangelio de Jesucristo. Pero al igual que las Sagradas Escrituras no contienen ningún sistema doctrinal, la Unitas Fratrum tampoco ha desarrollado ninguno propio, porque reconoce que el misterio de Jesucristo que es declarado en la Biblia, no puede ser comprendido completamente por la mente humana o expresado en cualquier declaración humana. También es cierto que mediante el Espíritu Santo el reconocimiento de la voluntad de Dios para la salvación en la Biblia es revelado completa y claramente.

1. **Credos y Confesiones**

La Unitas Fratrum reconoce con agradecimientos en los credos de la Iglesia que aclaman al Cuerpo de Cristo. Estos credos ayudan a la Iglesia en la formulación de una confesión Bíblica, en la delimitación de las fronteras de herejías y en la exhortación a los creyentes a un testimonio obediente y sin temor en todos los tiempos. La Unitas Fratrum mantiene que todos los credos formulados por la Iglesia Cristiana necesitan ser examinados constantemente a la luz de las Sagradas Escrituras. Reconoce como verdadera profesión de fe el primitivo testimonio Cristiano: “Cristo Jesús es Señor” y también especialmente, los antiguos credos cristianos y los credos fundamentales de la Reforma.

**Nota:**

En varias Provincias de la Unitas Fratrum Renovada los siguientes credos han ganado especial importancia porque en ellos la doctrina principal de la fe Cristiana encuentra una expresión clara y simplificada:

-El Credo de los Apóstoles.

-El Credo de Atanasio.

-El Credo Niceno

-La confesión de la Unidad de los hermanos Bohemios de 1662.

-Los Veintiún Artículos de la Confesión no alterada de Augsburgo.

-El Catecismo Menor de Martín Lucero

-El Sínodo de Berna de 1532

-Los Treinta y nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra.

-La Declaración Teológica de Barmen de 1934

-El Catecismo de Heidelberg

1. **La Unitas Fratrum como una Unidad**

 Creemos y confesamos que la Unidad de la Iglesia dada en el único Señor Jesucristo como Dios y Salvador. El murió para que pudiera reunir a los hijos esparcidos de Dios. Como el Señor vivo y el Pastor, El está guiando a su rebaño hacia esa unidad.

La Unitas Fratrum aceptó dicha unidad cuando tomó el nombre de la antigua Iglesia de los Hermanos de Bohemia: “Unitas Fratrum” o “Unidad de Hermanos.” No podemos olvidarnos de la poderosa experiencia unificadora concedida por el Señor Crucificado y Resucitado, a nuestros padres en Herrnhut durante la Santa Cena en Berthelsdorf el 13 de Agosto de 1727.

Es la voluntad del Señor de que la Cristiandad debe evidenciar y buscar la unidad en El con ardor y amor. Vemos entre notros como esa unidad nos ha sido prometida y nos ha sido impuesta como una ordenanza. Reconocemos que por la gracia de Cristo las diferentes Iglesias han recibido muchos dones. Es nuestro deseo que aprendamos uno del otro y que regocijemos juntos en las riquezas del amor de Cristo y en la sabiduría múltiple de Dios.

Confesamos que somos partícipes en la culpabilidad de una Cristiandad dividida. Como resultado de estas divisiones, nosotros mismos obstaculizamos el mensaje y el poder del evangelio. Reconocemos el peligro de la auto-justificación y el juzgar a otros sin amor.

Todos en la Cristiandad somos peregrinos en el camino hacia el recibimiento de la venida del Señor. Damos la bienvenida a cada paso que nos acerca a la unidad en El. El nos invita a la participar de su Santa Cena. Por medio de Ella guía a la Iglesia hacia esa unión que El ha prometido. A través de su presencia en la Santa Cena El hace evidente y segura nuestra unidad en El aún en nuestros días.

1. **La Iglesia como una Hermandad**

La Iglesia de Jesucristo, aún con todas las distinciones entre hombre y mujer, pobre o rico, y pueblos de diferentes orígenes étnicos, es una en su Señor. La Unitas Fratrum no reconoce distinciones entre los que son uno en el Señor Jesucristo. Somos llamados a testificar que Dios en Cristo Jesús reúne a su pueblo de “cada origen étnico y lengua” en un solo cuerpo, perdona a los pecadores bajo la cruz y los unifica. Nos oponemos a cualquier discriminación de origen étnico, genero, o condición social en nuestro medio y consideramos un mandato del Señor el ser testigos públicos de esto y demostrar en palabra y obra que somos hermanos y hermanas en Cristo.

1. **La Iglesia como una Comunidad de Servicio**

Cristo Jesús no vino a ser servido sino a servir. De esto su Iglesia recibe su misión y su poder para su servicio, al cual cada miembro es llamado. Creemos que el Señor nos ha llamado particularmente al servicio misionero entre todos los pueblos del mundo. En esta y cualquier otra forma de servicio, en nuestra tierra o en el extranjero, al que el Señor nos compromete, El espera que le confesemos y seamos testigos de su amor mediante nuestro servicio desinteresado.

1. **Sirviendo a Nuestro Prójimo**

 Nuestro Señor Jesucristo se introdujo en la miseria de nuestro mundo para tomarla sobre si y conquistarla. Buscamos seguir a El sirviendo a sus hermanos y hermanas. Como el amor de Jesús, este amor no conoce fronteras. Por lo tanto oramos al Señor para que siempre nos guíe en el camino para llegar a nuestro prójimo, abriendo nuestros corazones y nuestras manos a sus necesidades.

1. **Sirviendo al Mundo.**

Jesucristo mantiene en amor y fidelidad su compromiso con este mundo caído. Por lo tanto, nosotros debemos permanecer preocupados por este mundo. No debemos retirarnos del mundo por indiferencia, orgullo o temor. Con la Iglesia Cristiana Universal, la Unitas Fratrum reta a la humanidad con el mensaje del amor de Dios, procurando promover la paz del mundo y buscando obtener lo mejor para todos. Por el bien de este mundo, la Unitas Fratrum espera el día cuando la victoria de Cristo será manifestada sobre el pecado y la muerte y aparecerá el nuevo mundo.

1. **Conclusión.**

Jesucristo es el único Señor y Cabeza de la Iglesia, la cual es su Cuerpo. Debido a esto, la Iglesia no debe lealtad a ninguna autoridad que se oponga a su dominio. La Unitas Fratrum reconoce como un tesoro en su historia la experiencia vital del Supremo Liderazgo de Cristo, el día 16 de septiembre de 1741, y la promulgación de esta doctrina el 13 de Noviembre de 1741.

La Unitas Fratrum reconoce que ha sido llamada a la existencia y que ha sido sostenida hasta hoy por la gracia incomprensible de Dios. Agradecimiento y adoración para esta gracia permanecen como el fundamento de su vida y su ministerio.

En este espíritu espera la aparición de Jesucristo, avanza a recibir a su Señor con alegría y ora por estar preparada cuando Él venga.

**Capítulo 4. *“No hay cristianismo sin comunidad”: la comprensión morava de la Iglesia***

*Según el Nuevo Testamento, la comunidad (griego: Koinonia) es una parte importante de la vida cristiana. La experiencia de comunidad también es una parte importante de la identidad morava. El conde Zinzendorf dijo una vez: "No conozco ningún cristianismo sin comunidad.” En este capítulo aprenderá cómo el énfasis en la comunidad ha dado forma a la práctica de la vida de la iglesia morava y su comprensión teológica de la iglesia.*

**4.1. Hermanos y hermanas en Cristo**

Es característico de la visión morava de la comunidad que nos veamos como hermanos y hermanas en Cristo. Este fue el entendimiento de la primera comunidad morava en Kunvald, y también fue la visión para la renovación de la Iglesia Morava en Herrnhut. Ser hermanos y hermanas en Cristo es una comprensión fundamental de la relación entre cristianos. En los Evangelios encontramos varios ejemplos en los que Jesús llama a sus discípulos a verse como hermanos y hermanas (Marcos 3: 34-35, Mateo 23: 8, Lucas 22:32). Cuando estudiamos el libro de los Hechos, encontramos evidencia de que los primeros cristianos se entendían a sí mismos como hermanos y hermanas: "Estos seis hermanos también fueron conmigo” (Hechos 11:12), "Los discípulos, según cada uno de sus posibilidades, decidieron ayudar a los hermanos y hermanas que vivían en Judea" (Hechos 11:29), y "Los apóstoles y los ancianos, tus hermanos,..." (Hechos 15:23). Las Cartas de Pablo muestran una amplia evidencia de que los primeros creyentes cristianos se dirigían entre sí como "hermano" y "hermana" (Gálatas 1: 1, Filipenses 1:12, Romanos 16: 1).

 **Muchas gracias** al hermano Jørgen Boytler quien preparó el primer borrador de este

 capítulo, y a todos los que ayudaron en la revisión proveyendo material adicional,

 conocimientos importantes y comentarios y correcciones útiles.

En la historia del cristianismo, la comprensión de los cristianos como hermanos y hermanas a veces ha sido ocultada por otras ideas, especialmente cuando se puso demasiado énfasis en el carácter jerárquico e institucional de la iglesia. En muchos casos, al clero ordenado se le daba el papel de padre en lugar de hermano. Una razón para la fundación de la Unidad Antigua fue la insatisfacción con esta visión jerárquica, que prevalecía en la Iglesia Católica Romana en ese momento. Los primeros moravos se llamaron a sí mismos una "Comunidad de Hermanos" (latín: *Unitas Fratrum*). Más tarde, en Alemania, la comunidad morava adoptó el nombre *Brüdergemeine,* que significa "Congregación de Hermanos.” Esta terminología es mucho más que un nombre. Revela la comprensión básica de la iglesia, en este caso la Iglesia Morava es una asamblea (griego: *Ecclesia*) de personas, hermanos y hermanas, que son iguales ante el Señor y, en consecuencia, iguales entre sí (véase el Capítulo 1.5.).

A este respecto, es importante señalar nuestro énfasis en Jesucristo como el "Anciano Principal" de la Unidad Morava. Capítulo 2.1 ofrece una explicación detallada de la historia y el significado de esta oficina. Su importancia para nuestra comprensión morava de la iglesia se radica en el hecho de que ofrece un poderoso recordatorio de la unidad de la iglesia y nos protege contra las tendencias totalitarias en el gobierno de la iglesia. Ningún líder de la iglesia puede reclamar poder absoluto porque la máxima autoridad en la iglesia pertenece a Cristo. Por lo tanto, la Iglesia Morava ha adoptado una comprensión no jerárquica de la organización y el liderazgo de la iglesia. Aunque puede haber diferentes posiciones de autoridad y responsabilidad, todas tienen como objetivo servir a Cristo y a la iglesia.  Honrar a Cristo como nuestro “Anciano Principal” nos ayuda a honrarnos unos a otros como hermanos y hermanas en igualdad de condiciones.

**4.2. Aspectos importantes para la visión morava de la Iglesia**

¿Qué es la iglesia? En los libros teológicos podemos encontrar muchos modelos y definiciones diferentes para comprender la naturaleza de la iglesia. Aun el Nuevo Testamento ofrece varias imágenes diferentes, incluida la visión de la iglesia como el pueblo de Dios, la iglesia como una comunidad de salvación y la iglesia como el cuerpo de Cristo. Estos puntos de vista no son mutuamente exclusivos, sino que sirven para enfatizar un aspecto particular en la comprensión de la iglesia. En la siguiente sección queremos detallar algunos aspectos que son importantes para la visión morava de la iglesia.

**4.2.1. Orden de la Iglesia**

Varios puntos que se enfatizan en la tradición morava se pueden encontrar en el Libro de Orden de la Unitas Fratrum (LOUF). En el sentido más básico, la Iglesia Morava es una comunidad de creyentes que son uno en el Señor y están llamados a dar testimonio del Evangelio (LOUF #1). Esto significa, primero, que nuestra iglesia está llamada a ser una comunidad de fe viva, cuyos miembros tienen una relación personal con Cristo y están unidos en la búsqueda de seguir su camino (LOUF #51). En segundo lugar, la iglesia es una comunidad de servicio, llamada a servir al mundo a través de actividades misioneras y ayuda práctica para todos los necesitados (LOUF #8-10). En tercer lugar, la Iglesia Morava es una confraternidad global e inclusiva. Busca ser un ejemplo vivo de la unidad cristiana a través de las fronteras culturales, nacionales y étnicas, reconociendo que "no hay distinción entre los que son uno en el Señor Jesús" (LOUF #7). De alguna manera, la Iglesia Morava puede verse como una Unidad intencional. Eso significa que seguirá siendo una Unidad sólo mientras esté allí la intención de que así sea. Lo más importante es nuestro compromiso con el llamado, expresado en LOUF #6: "Creemos en y confesamos la unidad de la Iglesia dada en el único Señor Jesucristo como Dios y Salvador.”

**4.2.2. Inspiración Bíblica**

El entendimiento común es que la iglesia cristiana se fundó en el día de Pentecostés. Comenzó cuando Dios le dio a un grupo de personas una experiencia extraordinaria. El Espíritu descendió sobre los apóstoles y pudieron predicar las noticias acerca de Jesucristo en muchos idiomas. Los creyentes se unieron, comenzaron a formar grupos en los que compartían sus posesiones, sus vidas y sus comidas así como Jesús les había enseñado (Hechos 2: 42-47). Formaron comunidades de hogares. Poco a poco empezaron a organizar la iglesia y empezaron a nombrar personas para que asumieran la responsabilidad de diferentes funciones dentro de las congregaciones. Vivieron tiempos de persecución y tuvieron que lidiar con conflictos dentro de sus propias filas. También llegaron a ver que estaban llamados a compartir el mensaje de Jesús con todas las naciones y comenzaron a enviar misioneros. Los escritos del Nuevo Testamento brindan información detallada sobre la vida de la iglesia primitiva. Estos fueron la fuente de inspiración, cuando la primera generación de moravos buscó orientación sobre cómo organizar su comunidad, y desde entonces han continuado siendo una fuente de inspiración y orientación para los moravos.

**4.2.3. El Trasfondo de la Reforma Husita**

Los fundadores de la primera comunidad morava en Kunvald eran seguidores de Juan Hus. Algunas ideas de la Reforma Husita fueron muy importantes para ellos, incluyendo las demandas expresadas en un documento llamado los "Cuatro Artículos de Praga" en 1420:

* el Evangelio debe ser predicado libremente en el idioma del pueblo,
* en la celebración de la Sagrada Comunión, los elementos del pan y del vino deben ofrecerse a la gente,
* el clero debe renunciar al poder mundano y vivir en la pobreza,
* todas las personas, incluyendo el clero y los nobles, deben ser igualmente responsables de sus crímenes de acuerdo con la ley de Dios.

Un tema importante para la Reforma Husita fue la cuestión del uso de la fuerza militar para la renovación de la iglesia. Un grupo trató de establecer el Reino de Dios en la ciudad de Tabor por medio de la conquista militar. Fueron llamados los Taboritas y duraron unos 15 años hasta que fueron derrotados. Otros creían que la violencia no era la forma correcta de vivir según el Evangelio de Jesucristo. Uno de ellos fue Petr Chelchicky, quien enseñó que debido a que la sociedad es corrupta, especialmente en las ciudades, la mejor manera de seguir a Cristo sería vivir separado del mundo. Esto es lo que tenían en mente los primeros moravos, cuando en 1457 establecieron su comunidad en la aldea rural de Kunvald. Se veían a sí mismos como una hermandad de verdaderos creyentes, que se entregaban en completa obediencia a las normas de las enseñanzas de Cristo, las cuales encontraron especialmente en el Sermón del Monte (Mat. 5-7). La membresía en la comunidad era voluntaria.

En 1464, los Hermanos establecieron los principios para su comunidad en el llamado Acuerdo de las Montañas Rychnov. Afirmaron que era su deseo compartido seguir los mandamientos de Cristo y que se cuidarían unos de otros en este esfuerzo, ofreciéndose mutuo aliento, instrucción y exhortación. Más específicamente, acordaron observar la obediencia cristiana, reconocer sus faltas y defectos, humillarse y someterse unos a otros, hasta el punto de aplicar severas medidas de disciplina eclesiástica cada vez que una persona cometía un pecado grave. También acordaron que estarían dispuestos a aceptar la pobreza, la angustia y la persecución por causa del Evangelio, que siempre serían honestos en sus negocios, mantendrían una vida piadosa en sus hogares y familias, y practicarían la caridad hacia los pobres. (El texto completo está disponible en línea en www.moravianarchives.org/history/)

Los principios formulados en el Acuerdo de las Montañas Rychnov formaron las bases para la vida espiritual y la ética social de la Unidad Antigua a lo largo de toda su existencia.  Se puso mucho énfasis en la práctica de la disciplina eclesiástica, que fue vista como una expresión de amor hacia aquellos que se habían desviado del camino correcto. En consecuencia, los hermanos reconocieron la responsabilidad espiritual particular asociada con el oficio pastoral, pero también sostuvieron que el oficio pastoral siempre debe estar arraigado en la comunidad. Cuando la cuestión de la selección de sacerdotes surgió por primera vez en 1467, el hermano Gregory fácilmente podría haber reclamado el privilegio de liderazgo, pero los Hermanos decidieron convocar un sínodo para tomar esta decisión. Al elegir y consagrar a los miembros de su grupo como obispos y sacerdotes, la comunidad llegó a ser una iglesia independiente en 1467.

**4.2.4. El Modelo de la Primera Comunidad de Herrnhut**

Herrnhut fue fundada en 1722 cuando los exiliados moravos encontraron refugio en la finca del Conde Zinzendorf. La nueva aldea pronto se convirtió en una comunidad de creyentes que buscaban fervientemente seguir el camino de Cristo. Una inspiración importante fue el ideal de la primera iglesia cristiana, como se describe en el libro de los Hechos y otros escritos cristianos primitivos. Había reuniones diarias para leer la Biblia, orar y cantar. Se introdujeron prácticas bíblicas como la Fiesta del Amor (Ágape), el Lavado de Pies y el Ósculo de la Paz. Se estableció una gran variedad de oficios laicos, para que los miembros de la congregación con diferentes dones pudieran participar activamente en las tareas de ministerio y servicio. Las personas se reunieron en pequeños grupos para el cuidado espiritual y organizaron una vigilia de oración continua.

Además, hubo dos eventos que influenciaron decisivamente el futuro de la Iglesia Morava. En 1727, cuando la comunidad se enfrentaba a graves conflictos por diferentes opiniones religiosas, la gente experimentó el don de la reconciliación por el poder del Espíritu Santo durante un servicio de la Sagrada Comunión el 13 de agosto. Aprendieron a amarse y aceptarse como hermanos y hermanas en Cristo a pesar de sus desacuerdos. Este día se recuerda como el "cumpleaños" de la Iglesia Morava Renovada (ver Capítulo 2.4.2).

Luego, en 1731, los moravos se pusieron en contacto con Anthony Ulrich, un esclavo converso, de las Antillas Occidentales, quien les contó sobre la miseria de los esclavos caribeños, incluyendo su abandono espiritual. Este encuentro impulsó el inicio de las misiones moravas, ya que Leonardo Dober y David Nitschmann se sintieron obligados a ir a Santo Tomás y compartir el Evangelio de Cristo con los esclavos africanos. Fueron enviados en 1732, y pronto les siguieron muchos otros misioneros. Como resultado, la misión se convirtió en una parte integral del entendimiento moravo de lo que significa ser una iglesia (ver Capítulo 7.1).

**4.3. Congregaciones de Asentamientos Moravos**

A medida que los moravos se extendían por Europa, América del Norte y los campos misioneros, establecieron distintas congregaciones de asentamiento, en las que su deseo de vivir como comunidades intencionales de fe encontró expresión arquitectónica. Durante mucho tiempo, solo los miembros de la iglesia pudieron vivir en estos pueblos. Tanto los asuntos seculares como los espirituales fueron administrados por funcionarios de la iglesia, ya que los moravos sentían que todos los aspectos de la vida debían realizarse en devoción a Dios. Asimismo, las actividades económicas eran una parte importante de la vida espiritual. Las congregaciones del asentamiento incluían varios oficios y talleres para que las personas pudieran ganarse la vida de manera honorable y rentable.

El diseño normal de las congregaciones de asentamientos moravos muestra el siguiente patrón: una plaza rectangular forma el centro de la aldea; el templo (edificio de la iglesia) y otros edificios importantes comunales se ubican en los cuatro lados de la plaza y detrás de estas se encuentran otras casas particulares e individuales. El número de calles puede variar, pero normalmente forman un patrón simétrico hacia la plaza. El tráfico debe pasar por las afueras de la ciudad. Un lado de la aldea representa el “lado de las hermanas” con edificios para la convivencia de mujeres solteras y viudas, así como la escuela de niñas; el otro lado es el "lado de los hermanos" con edificios para hombres. Del mismo modo, el diseño tradicional de un templo moravo muestra el lado de Hermanas y Hermanos con dos entradas separadas. Este arreglo sirvió para mantener separados a hombres y mujeres para evitar contactos inapropiados, pero también expresó la igualdad de hombres y mujeres creyentes. Las congregaciones de asentamientos generalmente incluían escuelas, tiendas y talleres para diversas industrias, así como una casa de huéspedes para visitantes. El estilo particular de los santuarios y cementerios moravos se discutirá en el Capítulo 6.5.

*La aldea morava de Herrnhaag (1750)*

La planificación urbana morava era muy práctica, pero también expresaba simbolismo religioso. En la plaza, los caminos generalmente formaban una cruz. A veces se colocaba una fuente de agua en el centro de la plaza, recordando a la gente cómo Cristo, siendo fuente de agua viva, formaba el centro invisible de la comunidad. Los moravos esperaban que sus aldeas, como una ciudad en una colina (Mateo 5:15), proporcionaran un testimonio vivo de la venida del reino de Cristo.

Durante mucho tiempo, los asentamientos moravos en Europa y América del Norte sirvieron como base de operaciones para la obra misional y el alcance evangelístico, proporcionando recursos

financieros y humanos. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, encontramos que muchas congregaciones moravas se fundaron sin esta estructura. Hoy en día, en gran parte de la Unidad Morava, no se puede encontrar ninguna arquitectura ni ciudades específicamente moravas. Es significativo que en 2015 el asentamiento moravo de Christiansfeld, ubicado en Dinamarca, recibió el honor de ser reconocido como un sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO (ONUESC), lo que ejemplifica el carácter distintivo de un asentamiento moravo cuidadosamente planificado.

**4.4. El "Acuerdo Fraternal"**

Una parte importante del entendimiento moravo de la iglesia es la percepción de que las regulaciones específicas para el orden y la disciplina son necesarias para la organización y el gobierno de la iglesia.  Para los primeros líderes de Herrnhut estaba claro que el bienestar de una comunidad depende de buenas reglas con las que todos los miembros estén de acuerdo. Tales reglas forman una expresión de unidad. Tener estas reglas claramente explicadas ayuda a evitar conflictos y confusiones y hace posible trabajar juntos de una manera fluida y eficaz. También defiende el estándar de justicia para todos los miembros y protege a los débiles.

En 1727, mientras la congregación de Herrnhut se recuperaba de conflictos severos, el Conde Zinzendorf presentó unos reglamentos, conocidos como el “Acuerdo Fraternal," para promover la paz de la comunidad morava. Fue ofrecido a los miembros de la congregación en forma de convenio o pacto, expresando sus expectativas mutuas de lo que significa vivir juntos como comunidad de fe. No tenía la intención de ser una “disciplina” impuesta a la congregación desde arriba, sino más bien un “acuerdo” al que los miembros entraban voluntariamente. El “Acuerdo Fraternal” de 1727 incluyó más de 40 puntos que tocaron todo tipo de asuntos en la vida de la comunidad, incluyendo el papel de los ancianos, la mediación de conflictos y el tratamiento de los enfermos. No se vio como un credo, sino como una declaración de la comunidad que podría revisarse y actualizarse para satisfacer las necesidades de las circunstancias cambiantes. Curiosamente, algunos meses después de que se adoptó por primera vez el "Acuerdo Fraternal,” Zinzendorf y los moravos descubrieron que sus reglamentos mostraban muchas similitudes con el orden de la iglesia de los hermanos bohemios. Consideraron este descubrimiento como una confirmación de que los ideales de la Unidad Antigua se llevaron a cabo en la vida de la recién establecida congregación de Herrnhut.

(Para obtener una traducción en inglés, consulte https://milewis.wordpress.com/credo/moravian-brotherly-agreement/)

Algunos elementos del “Acuerdo Fraternal” se han incorporado en nuestro Libro de Orden de la Unitas Fratrum (LOUF) y en otros Libros de Orden a nivel provincial. Además, en algunas provincias se utilizan versiones modernas del "Acuerdo Fraternal,” como en la provincia de las Antillas Occidentales del Este y las provincias de América del Norte. En la Iglesia Morava en América del Norte, el "Acuerdo Fraternal" ahora se llama el "Convenio Moravo para la Vida Cristiana.” Hace un intento de proporcionar en forma clara y contemporánea una declaración de fe para la vida morava a través de la cual cada miembro puede tomar conciencia de la naturaleza de su compromiso cristiano.

Hoy en día, muchas organizaciones, tanto religiosas como seculares, utilizan “declaraciones de misión” para aclarar reglas y expectativas con el fin de fortalecer el compromiso y la cooperación de sus miembros. Parece que el "Acuerdo Fraternal" es un tesoro de nuestra tradición morava que podría redescubrirse para funcionar de manera similar. Tal documento puede convertirse en una ayuda invaluable en la instrucción de los miembros nuevos y actuales y una guía significativa en la expresión de la vida cristiana.

Para dos ejemplos contemporáneos, consulte:

http://moravians.net/joomla/about-us/14-beliefs/16-brotherly-agreement

http://www.moravian.org/the-moravian-church/moravian-covenant-for-christian-living/

El documento también ha sido traducido en español.

**4.5. Formas de Compromiso y Pertenencia**

Siguiendo la imagen bíblica de la iglesia como Cuerpo de Cristo (1 Cor. 12), la Iglesia Morava puede verse como un organismo vivo en el que muchos miembros están unidos. La conexión entre ellos y con Cristo se expresa en diversas formas de compromiso y pertenencia.

**4.5.1. Membresía Voluntaria**

Importante para nuestra comprensión de la pertenencia a la Iglesia Morava es el principio de membresía voluntaria. Desde el principio, los moravos han creído que el gobierno no debe interferir con la iglesia u obligar a las personas a ser cristianos. La fe debe darse gratuitamente si es realmente fe.

Uno puede convertirse en miembro mediante el bautismo o mediante la aceptación en la Iglesia Morava. Para los adultos que deseen unirse a la iglesia Morava, normalmente se recomienda que participen en la vida de la iglesia durante algún tiempo antes de presentar una solicitud de membresía. La solicitud se presenta ante la Junta de Ancianos de la congregación, que en oración tomará una decisión. El proceso puede variar de una provincia a otra, pero en cualquier caso, la membresía se basa en un pacto y compromiso. Nadie puede ser obligado a convertirse en miembro de la Iglesia Morava. Asimismo, las personas tienen la libertad de cancelar su membresía si por alguna razón desean salir de la Iglesia Morava. La Junta de Ancianos tiene el derecho de excluir a una persona de la membresía en el caso de disciplina de la iglesia por una falta grave de compromiso (LOUF #654). El pastor y otras personas que participan en la administración de una congregación tienen la responsabilidad especial de mantener registros precisos de los registros de la iglesia y las listas de miembros.

**4.5.2. Bautismo**

A través del sacramento del bautismo, que es uno de los dos sacramentos en la Iglesia Morava (ver Capítulo 6.3.1.),  un creyente es admitido en el Cuerpo de Cristo. De esta manera, el bautismo también es la base para ser miembro de la Iglesia Morava. El bautismo infantil es la práctica habitual en la Iglesia Morava. Esto refleja el entendimiento de que el bautismo es principalmente una señal de la gracia de Dios, por la cual se nos invita a pertenecer a Cristo. Según el entendimiento moravo, el bautismo se administra solo una vez y sigue siendo efectivo para toda la vida.  Si una persona busca ser miembro de la Iglesia Morava y ya está bautizada en otro lugar, se acepta el bautismo de otras denominaciones cristianas.

La Iglesia Morava no practica el re-bautismo y desea que se evite incluso la apariencia de re-bautismo (LOUF #855). Algunas provincias ofrecen ahora una ceremonia de bendición para los infantes, cuyo bautismo se pospone para un momento posterior, cuando pueden recibir instrucción y tomar una decisión por sí mismos. También hay ceremonias para la re-dedicación, en caso de que una persona bautizada desee renovar su convenio bautismal.

Las liturgias para el bautismo difieren hasta cierto punto, pero el bautismo siempre se administra de acuerdo con las Escrituras “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Rociar o verter agua es la práctica habitual, pero también es posible bautizar con inmersión total. La fórmula del bautismo tradicional moravo también incluye una referencia a Romanos 6: 3, enfatizando que somos bautizados "en la muerte de Cristo Jesús.” Esto enfatiza el entendimiento de que a través del bautismo los creyentes participan en la muerte y resurrección de Cristo. Podemos ver esto claramente en el siguiente ejemplo del Orden para el Bautismo de Infantes en el himnario moravo norteamericano de 1969:

*Dirigiéndose a la congregación, el ministro dirá*: Ustedes que son bautizados en Cristo Jesús, ¿cómo fueron bautizados?

*Congregación*: En su muerte.

*El ministro nombrará al niño y verterá o rociará agua sobre su cabeza tres veces, diciendo*: En la muerte de Jesús, te bautizo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ( *Los patrocinadores se unirán a los ministros en la imposición de manos*). Ahora estás encarnado en el pacto de gracia. Por tanto, vive, pero no tú, sino Cristo vive en ti; y la vida que ahora vives en la carne, vive por la fe en el Hijo de Dios, quien te amó y se entregó a sí mismo por ti.

**4.5.3. El Rito de la Confirmación**

La Iglesia Morava practica el rito de confirmación para jóvenes o adultos que han sido bautizados cuando eran bebés, ofreciéndoles la oportunidad de afirmar su compromiso de fe. Esto normalmente está precedido por un período de instrucción, donde aprenden sobre la fe cristiana y la vida de la iglesia. El rito de la confirmación a veces está relacionado con el permiso para participar en la Sagrada Comunión y también con los derechos y responsabilidades de la membresía plena de la iglesia.

**4.5.4. El Sacramento de la Santa Comunión**

Según el entendimiento moravo, el sacramento de la Sagrada Comunión pone un énfasis particular en “ la unidad y la comunión que los creyentes tienen con Cristo y entre sí” (LOUF #671). Es una expresión del nuevo pacto al que están llamados los creyentes. Los moravos observan la práctica de una comunión abierta, lo que significa que los miembros comulgantes de otras denominaciones cristianas son bienvenidos a participar y que no se requiere una comprensión específica del significado del sacramento. Algunas provincias tienen acuerdos específicos con otras denominaciones sobre el compartimiento de la plena comunión en la Mesa del Señor.

La celebración de la Sagrada Comunión se lleva a cabo como parte del servicio de adoración regular del domingo o como una celebración separada. Anteriormente, era costumbre que los miembros de la congregación necesitaban un permiso especial para participar en el servicio de Comunión por separado. Esto estaba relacionado con la tradición del "hablar” (“speaking”), que servía como preparación adecuada para la Cena del Señor y que todavía se observa en algunas provincias. Las personas que deseen participar en la Sagrada Comunión tendrían que reunirse de antemano con el ministro o un líder laico para discutir su preparación espiritual para ser admitidos a la celebración. (Para conocer la práctica litúrgica de la Sagrada Comunión Moravo, consulte el Capítulo 6.3.1.).

**4.5.5. Mayordomía del Tiempo y de los Talentos**

La comprensión de la iglesia como un organismo vivo implica que todos los miembros comparten las necesidades de todo el cuerpo de acuerdo con sus dones individuales (Rom. 6: 6-8). El compromiso de ser miembro de la Iglesia Morava viene con responsabilidades, ya que estamos llamados a ofrecer nuestro tiempo y talentos a la vida de la comunidad. Esto incluye participar en la vida de la iglesia, asistir al culto, participar en proyectos de servicio, participar en grupos pequeños, servir en juntas y comités, y ofrecer ayuda donde sea necesario. Las personas con habilidades musicales pueden unirse al coro o la banda, aquellos con habilidades contables pueden ayudar con las finanzas de la iglesia, otros pueden desear servir como ujieres, lectores laicos o maestros de escuela dominical. Algunas congregaciones necesitan voluntarios para preparar comida o café, en otras iglesias se puede necesitar ayuda para proyectos de construcción y misión. El enfoque moravo del ministerio incluye la idea de que cada miembro tiene alguna tarea y responsabilidad en la vida de la iglesia (ver Capítulo 5.1.). La membresía también incluye la responsabilidad de contribuir a las necesidades financieras de la iglesia.  Dar no es una carga, sino un privilegio de servir a Cristo: Dios ama al dador alegre (ver 2 Cor. 9: 7).  La práctica de la administración financiera varía entre las provincias y puede incluir promesas, diezmos, ofrendas voluntarias, así como transferencias bancarias electrónicas.  Todos los moravos, ordenados y laicos por igual, están llamados a ser buenos administradores de sus recursos personales, poniéndolos a disposición de Cristo a través de la misión y el ministerio de la iglesia. A su vez, es de gran importancia que todos los líderes de la iglesia que están involucrados en asuntos financieros (ya sea para una congregación o para toda la provincia) mantengan el más alto nivel de integridad y transparencia al tratar los asuntos financieros que se les encomiendan.

**4.5.6. Disciplina en la Iglesia**

La membresía en la comunidad de la iglesia implica que en caso de conflicto o transgresiones claras, los miembros están dispuestos a recibir guía y amonestación de aquellos que son designados para esta tarea. La Iglesia Morava siempre espera poder enfrentar este tipo de situaciones de forma espiritual y fraternal. Eso significa resolver los desacuerdos en las reuniones de la junta local, conferencias o sínodos, cualquiera que sea la agencia adecuada. Llevar una disputa dentro de la Iglesia Morava a los tribunales no está de acuerdo con nuestra tradición y el testimonio bíblico (ver 1 Cor. 6: 1-11). Para una forma apropiada de lidiar con el conflicto, la tradición morava ofrece otras opciones, incluyendo la deliberación en oración, la solicitud de la ayuda de un obispo y medidas de disciplina eclesiástica (ver LOUF #408, #654, #850). En estos asuntos, será importante respetar la estructura de la iglesia y respetarnos unos a otros. También significa que el clero y otros líderes electos de la iglesia procederán con sabiduría y humildad. El objetivo de la disciplina de la iglesia nunca es el castigo por las malas acciones, y mucho menos la venganza, sino la curación de las relaciones heridas o rotas, tanto entre las personas como con Dios.

Una forma de disciplina en la iglesia, que se practica en algunas provincias, es la exclusión de miembros individuales de la participación en la Sagrada Comunión.  Este pronunciamiento generalmente tiene lugar en el culto, que es también el lugar donde los que han sido excluidos son recibidos nuevamente en la comunión de comulgantes.  El Sínodo de la Unidad de 1974 dictaminó que estas y otras formas de disciplina eclesiástica deben llevarse a cabo con el espíritu del amor cristiano y con cuidado especial para evitar la hipocresía. En particular, declaró que la Sagrada Comunión debe entenderse esencialmente como un medio de gracia más que como un instrumento de disciplina eclesiástica; y que señalar áreas individuales de la vida humana (por ejemplo, la vida sexual) cuando se trata de la disciplina de la iglesia distorsiona su verdadero significado (LOUF #850).

**4.6. Liderazgo Conferencial y Sinodal**

El liderazgo es una función importante para todas las iglesias. El entendimiento moravo enfatiza el modelo de liderazgo colegiado o conferencial. Eso significa que el liderazgo normalmente es compartido por varias personas designadas que llevan a cabo su responsabilidad en deliberación mutua. Las raíces de este concepto se encuentran en el ejemplo de los doce discípulos y el concilio de los apóstoles en Jerusalén (Hechos 15). Otro aspecto teológico es la visión de Cristo como el “Anciano Principal,” lo que significa que no hay cabeza de la iglesia excepto Cristo (ver Capítulo 2.1.). Los líderes de la iglesia son siervos que trabajan en igualdad de condiciones con un espíritu de dedicación humilde a Cristo. Los líderes reciben su posición de autoridad mediante la elección de un sínodo u otra forma de reunión de la iglesia, lo que significa que son responsables ante este organismo.

Los sínodos son el cuerpo de autoridad más alto dentro de la iglesia morava, tanto a nivel provincial como de la Unidad. El Sínodo es una reunión de delegados elegidos y designados que representan a los miembros de la iglesia. En griego, la palabra "Synodos" significa literalmente "juntos en el camino,” lo que sugiere que el trabajo de un Sínodo es un proceso de discernimiento colectivo. El concepto de liderazgo sinodal y conferencial es muy claro en la estructura morava. La Unidad Mundial está sujeta a las decisiones y resoluciones del Sínodo de la Unidad. El Sínodo de la Unidad es el organismo constitucional que representa a la Unitas Fratrum en su conjunto (LOUF #250). Legisla cambios en el Orden de la Iglesia, lleva a cabo la elección de funcionarios y actúa como tribunal de apelación final en todos los asuntos que pertenecen a su esfera de responsabilidad. Asimismo, los sínodos provinciales son el máximo órgano constitucional de las provincias individuales. Las congregaciones moravas están dirigidas por una Junta de Ancianos. "Las juntas constitucionales y los consejos de las congregaciones incluirán tanto a los ministros nombrados en nombre de la Provincia como a los representantes de la membresía local, a fin de que los ministros y los miembros puedan actuar conjunta y armoniosamente para el avance de la obra de la Iglesia y el bienestar de sus miembros "(LOUF #411).

Para la Iglesia Morava, todas las formas de liderazgo se ajustan al modelo de liderazgo de servicio como lo ejemplifica Cristo. Todos los puestos de liderazgo se otorgan mediante el libre albedrío de los miembros de la iglesia, que eligen a los líderes en oración. En algunas denominaciones, los candidatos a puestos de liderazgo hacen campaña por el éxito, compitiendo por votos como lo hacen los políticos. Tal enfoque es ajeno a la comprensión de la Iglesia Morava. El ejemplo a seguir se remonta a los principios de los Evangelios. Jesús eligió a los discípulos, que a los ojos del mundo y el establecimiento no eran aptos para puestos de liderazgo, ya que eran simples pescadores, oficiales de aduanas, jornaleros, etc. Aún así, se les dio la responsabilidad de llevar la Buena Nueva al mundo. La Iglesia Morava cree que el Señor, a través de sínodos y elecciones, elegirá y equipará a los líderes que servirán a la iglesia con un corazón humilde y fiel dedicación a Cristo.

**4.7. Nuestra relación con otras iglesias**

Los moravos creen que hay un solo Cuerpo de Cristo, que incluye a todos los creyentes y se describe en el Credo de Nicea como la " una santa Iglesia católica y apostólica.” La palabra “católica” aquí no se refiere a la Iglesia Católica Romana, pero denota el alcance universal y global de la iglesia. La Iglesia Morava está de acuerdo con la enseñanza de los reformadores protestantes de que el Cuerpo universal de Cristo no es idéntico a ninguna denominación o institución eclesiástica en particular. Más bien, todas las denominaciones, incluida la Iglesia Morava, participan de alguna manera en la vida del Cuerpo de Cristo y están conectadas entre sí en él.

Hay muchas denominaciones diferentes, que difieren en doctrina, gobierno (organización de la iglesia) y adoración. Una forma de mostrar su diversidad y explicar cómo se relacionan históricamente es el siguiente “árbol genealógico” de denominaciones. Aquí, la Iglesia Morava renovada se muestra en estrecha conexión con la rama de la tradición luterana.

*Insertar imagen: árbol genealógico de denominaciones*

La palabra “ecuménico” se refiere a la relación y cooperación entre diferentes iglesias y denominaciones cristianas. La Iglesia Morava se entiende a sí mismo como ecuménica en el sentido de que acepta fácilmente otras denominaciones eclesiásticas y busca trabajar en asociación con ellas. Muchas provincias son miembros del Consejo Mundial de Iglesias, que es la organización ecuménica más importante a nivel internacional, y también participan en consejos ecuménicos nacionales y regionales. Aunque nuestra iglesia es pequeña en comparación con otras denominaciones, es bien conocida y respetada en contextos ecuménicos.

El "espíritu ecuménico" es una parte muy importante de nuestra identidad denominacional. Esto se remonta a nuestra historia. En la época de la Unidad Antigua, los moravos hicieron una distinción entre la comunidad espiritual invisible del Cuerpo de Cristo y su propia organización eclesial visible. Esto les permitió reconocer la validez de otras organizaciones de la iglesia, especialmente cuando surgieron grupos protestantes adicionales durante la Reforma. Asimismo, el Conde Zinzendorf y los moravos de Herrnhut tenían una mentalidad muy ecuménica desde el principio. En una época en que la mayoría de los funcionarios de la iglesia enfatizaban los límites entre los grupos confesionales, su interés era establecer conexiones entre personas de diferentes orígenes, basándose en la idea de que todos los creyentes compartían la misma “religión del corazón” de la fe en Cristo (ver Capítulo 3.4.). El conde Zinzendorf estaba convencido de que cada denominación tenía enseñanzas y tradiciones valiosas y funcionaba como una “escuela de formación” específica para llevar a las personas a Cristo. Las diferentes denominaciones representaban una variedad de posibles formas de enseñanza (que Zinzendorf llamó con el término griego “tropos paideias”), pero todas tenían el mismo objetivo. Para Zinzendorf, la diversidad de denominaciones reflejaba la diversidad tanto de las experiencias humanas como de los dones divinos y que cada tradición tenía sus propios “tesoros” únicos. Por ejemplo, Zinzendorf creía que la tradición luterana era fuerte en confesar la verdad de la fe, la tradición reformada (calvinista) era fuerte en la predicación bíblica y la tradición morava era fuerte en la disciplina de la iglesia.

Al principio, la comunidad de Herrnhut no se veía como una nueva iglesia, sino más bien como una hermandad de creyentes fervientes de diferentes tradiciones, que buscaban vivir en cooperación ecuménica. No era necesario convertirse en miembro de la comunidad para ser salvo, pero aquellos interesados ​​en la comunión y la misión de la comunidad eran bienvenidos. Cuando la Iglesia Morava se convirtió más tarde en una denominación independiente, tuvo cuidado de no involucrarse en el “robo de ovejas” de otras denominaciones. La Iglesia Morava abraza completamente el enfoque ecuménico de acercarse a otras denominaciones en un espíritu de cooperación y aprecio mutuo. Creemos que esta es la mejor manera de dar testimonio del amor de Cristo y promover su misión en el mundo.

La Iglesia Morava de hoy se encuentra en muchos países diferentes y vive en varias tradiciones culturales. Cada parte de la Iglesia Morava tiene su propia historia y su tarea específica y camino en la vida. Nuestra comprensión de ser una Unidad incluye la conciencia de que nuestra confraternidad incluye una diversidad de cosmovisiones, tradiciones y llamamientos. El objetivo no es lograr una expresión uniforme y única de la Iglesia Morava. La diversidad se ve como un regalo. Por lo tanto, a medida que nuestra iglesia avance en el siglo XXI, buscaremos la unidad en la diversidad, de acuerdo con nuestro principio rector de que en lo esencial puede haber unidad, en lo no esencial libertad y en todas las cosas amor (ver Capítulo 3.7.).

## Preguntas para la discusión

              ¿Cómo podemos ser una comunidad de hermanos y hermanas cuando no estamos de acuerdo en algunas cosas?

                            ¿Cree que Jesús quiere que sus seguidores estén en comunidad?

                            ¿Cómo construyeron comunidades los moravos en el pasado? ¿Cómo lo hacemos hoy?

                            ¿Por qué una iglesia necesita reglas y estructuras? ¿No será suficiente el amor?

                            ¿Cómo ayudan los sacramentos a construir una comunidad y cómo nos ayudan a seguir a

Jesús?

**Recursos:**

*Libro de Orden de la Unitas Fratrum*

Lewis, Arthur James.  *Zinzendorf - El pionero ecuménico. Un estudio sobre la contribución morava a la misión y la unidad.* Londres: Westminster Press, 1962.

Peucker, Paul. " Aprendimos a amarnos unos a otros,”*Este Mes en la Historia Morava.*(Agosto de 2013) Bethlehem, PA:

Archivos Moravos. http://www.moravianchurcharchives.org/thismonth/11\_08%20August%2013.pdf

Clarence H. Shawe, *El espíritu de la Iglesia Morava.* Bethlehem, Pa.,: La Iglesia Morava en América, 1997.

Vogt, Peter.  "La Iglesia y su unidad según Zinzendorf.” *Transatlantic Moravian Dialogue - Correspondence*(edición en inglés), no. 22 (mayo de 2001): 14-24

**Capítulo 5: *“Servir unos a otros”: El entendimiento moravo del ministerio***

*El Libro de Orden de la Unitas Fratrum establece que todos los pastores ordenados de la Unidad deben conocer el entendimiento moravo del papel del ministerio y vivir y actuar de acuerdo con tal entendimiento. En este capítulo aprenderá sobre la visión morava del ministerio, no solo sobre el significado de la ordenación, sino también sobre el panorama más amplio de cómo las diversas formas del ministerio trabajan juntos en la edificación del Cuerpo de Cristo.*

**5.1. El sacerdocio de todos los creyentes**

Una parte importante de la visión morava del ministerio es la enseñanza sobre el sacerdocio de todos los creyentes. Este entendimiento se volvió importante durante la reforma protestante, cuando Juan Hus, Martín Lutero y otros líderes de la reforma cuestionaron el concepto católico romano medieval de la función jerárquica del sacerdocio. Según la enseñanza católica romana, los sacerdotes servían como intermediarios entre los laicos y Dios. Esto es similar a la comprensión del sacerdocio en la época del Antiguo Testamento, cuando solo a los sacerdotes se les permitía ingresar al santuario interior del Templo. Así, los sacerdotes eran vistos como personas especiales designadas con el propósito de servir a Dios con sus vidas ofreciendo sacrificios.

Muchas gracias al hermano Peter Vogt, quien preparó el primer borrador de este capítulo, y a todos los que ayudaron en la revisión proveyendo material adicional, conocimientos importantes y comentarios y correcciones útiles.

Los reformadores protestantes argumentaron que con la venida de Jesucristo la comprensión jerárquica del sacerdocio ha cambiado. Debido a que la gente puede acercarse directamente a Dios a través del gran Sumo Sacerdote, Jesucristo (Hebreos 4: 14-16), los sacerdotes humanos ya no son necesarios y todos los creyentes comparten, en virtud de su bautismo, el estatus del sacerdocio real de Dios ( 1 Pedro 2: 9). En otras palabras, los reformadores protestantes reconocieron que, a través de Cristo, Dios es igualmente accesible para todos los creyentes y todos los cristianos están igualmente llamados a servir a Dios.

Es importante proteger la enseñanza del sacerdocio de todos los creyentes contra el malentendido del individualismo espiritual. El sacerdocio de todos los creyentes no significa: "Yo soy mi propio sacerdote.” Más bien significa que en el Cuerpo de Cristo todos somos sacerdotes los unos para los otros. Dios nos ha llamado a servirnos los unos a los otros (Gálatas 5:13, 1 Pedro 4:10). Intercedemos unos por otros en la presencia del Señor, proclamamos la Palabra de Dios unos a otros y celebramos su presencia entre nosotros en adoración, alabanza y comunión. Además, nuestro ministerio sacerdotal nos impulsa hacia el mundo en servicio y testimonio. Por tanto, el sacerdocio de todos los creyentes es un llamado al ministerio y al servicio que involucra a todos los que pertenecen a la iglesia.

Buscando modelos bíblicos de ministerio, los primeros moravos de Kunvald y la primera comunidad de Herrnhut descubrieron la diversidad de oficios y funciones en la iglesia primitiva. Leyeron en Hechos 6: 1-6 cómo los apóstoles nombraron “diáconos” para que se ocuparan de las necesidades materiales de las viudas. Leyeron en Romanos 12: 7-8 cómo los miembros del Cuerpo de Cristo están llamados a servirse unos a otros: “Teniendo diferentes dones según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si profecía, en proporción a nuestra fe; si servicio, en nuestro servicio; el que enseña, en su enseñanza; el que exhorta, en su exhortación; el que aporta, con generosidad; el que dirige, con celo; el que hace actos de misericordia, con alegría.” Asimismo, leyeron en Efesios 4: 11-12, que era un don de Cristo “que algunos serían apóstoles, algunos profetas, algunos evangelistas, algunos pastores y maestros, para equipar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo."  Encontraron en el ejemplo de Jesús, que vino “no para ser servido, sino para servir” (Mateo 20:28), el modelo para el ministerio con amor sacrificial.

**5.2. Ministerio Ordenado**

Como muchas otras denominaciones cristianas, la Iglesia Morava ordena a algunas personas (hombres y mujeres por igual) para servir a la iglesia como pastores ordenados. Según la enseñanza protestante, la ordenación es un acto por el cual una persona es comisionada en nombre de la iglesia al ministerio de palabra y sacramento. Sirve para confirmar que Dios ha llamado a esta persona al ministerio, que se ha encontrado capaz para esta tarea y que está recibiendo la autoridad y responsabilidad del oficio pastoral bajo las órdenes de la iglesia. La ordenación generalmente presupone una formación teológica y un compromiso claro de servir a la iglesia. También implica el empoderamiento de la bendición mediante la imposición de manos.

El punto de vista moravo del ministerio ordenado no es jerárquico. Las personas ordenadas son apartadas, pero no situadas arriba. Tener pastores ordenados no contradice la idea del sacerdocio de todos los creyentes. Todos somos sacerdotes, pero en algunas estructuras se necesitan especialistas, por lo que los pastores son los especialistas de la iglesia. Se les asigna un puesto de servicio dentro de la iglesia que requiere competencia y responsabilidad.

**Trasfondo bíblico.** La Iglesia Morava tiene un orden de ministerio triple (diácono, presbítero, obispo) que refleja la terminología griega de funciones ministeriales en el Nuevo Testamento. Diácono proviene de la palabra griega *diakonia,* que significa "servicio.” El oficio de diáconos se menciona específicamente en 1 Timoteo 3: 8–13 y parece haber estado relacionado con ofrecer ayuda a los necesitados (Hechos 6: 1-6).  Presbítero proviene de la palabra griega *presbuteros,* que significa "anciano,” y era un oficio de liderazgo (Hechos 14:23, 1 Timoteo 5:17). Obispo proviene de la palabra griega *episcopos,* que típicamente se traduce como “supervisor” y se refiere a las personas que supervisaban el trabajo de otros en el ministerio cristiano (1 Tim. 3: 1-7).

**Historia.**  La primera elección de sacerdotes moravos tuvo lugar en el Sínodo de Lhotka en 1467, solo diez años después de la fundación de la comunidad en Kunvald, y constituyó un acto radical, porque marcó la ruptura definitiva con la tradición católica romana. Una vez que los moravos comenzaron a ordenar a sus propios sacerdotes, realmente se habían convertido en una iglesia independiente. El Sínodo se desarrolló de la siguiente manera: se nominaron nueve posibles candidatos aptos para el ministerio. Se prepararon doce papeletas. Tres de ellos fueron marcados con las palabras “es él” para indicar que el candidato que saque esta papeleta sería seleccionado como sacerdote. También era posible que no se extrajera ninguno de los aspectos positivos, lo que sería visto como una señal de Dios de que no se debería seleccionar a ningún sacerdote. El sorteo resultó en la selección de tres hombres: Matías de Kunvald, Tomáss Preloucsky y Elías de Chřenovice. Su ordenación como sacerdotes de la Unitas Fratrum fue realizada por Miguel de Žamberk, un sacerdote con ordenación católica romana que se había unido a los moravos, pero para satisfacer a algunos miembros de la Unidad, fue enviado para obtener la ordenación de un anciano valdense, porque se creía que los valdenses tenían sus raíces en la iglesia incorrupta de los apóstoles. Después de que Miguel ordenó a los sacerdotes recién seleccionados, renunció a su ordenación romana y fue él mismo ordenado por Matías. Tanto Matías como Miguel obtuvieron el cargo de obispo.

Posteriormente, la Unidad Antigua abrazó el sistema del triple orden de ministerio de diácono, presbítero y obispo. Por lo general, la Unidad tenía varios obispos que servían como superintendentes regionales y juntos constituían el consejo de liderazgo. La Iglesia Morava Renovada reintrodujo el orden del ministerio de la Unidad Antigua. En 1735, el misionero David Nitschmann fue consagrado obispo moravo por uno de los dos últimos obispos restantes de la Unitas Fratum, Daniel Ernst Jablonski, nieto de Juan Amos Comenio. Diez años más tarde, en el Sínodo de Marienborn, la Iglesia Morava Renovada adoptó oficialmente las órdenes del ministerio de la Unidad Antigua. Debido a que ya existía un sistema de liderazgo, el oficio de los obispos recibió un nuevo significado, con un énfasis particular en la ordenación, la supervisión en asuntos de doctrina y el cuidado pastoral (ver más abajo la sección 5.4.).

**Práctica actual.** Se puede encontrar información detallada sobre cómo la Iglesia Morava moderna entiende el orden triple del ministerio en la Orden de la Iglesia de la Unitas Fratrum (LOUF #682-690). “La comprensión de que Cristo es el Anciano Principal es la base para la comprensión del ministerio en la Iglesia Morava. La Unitas Fratrum subraya el sacerdocio de todos los creyentes, así como la vocación de ministros especialmente designados y ordenados” (LOUF - Introducción al Capítulo XIII). Esto significa que las órdenes son expresiones de servicio más que de rango. La ordenación de un diácono es la plena autorización para las responsabilidades del ministerio pastoral, incluida la administración de los sacramentos.  Las ordenaciones las lleva a cabo un obispo, pero la decisión de quién será ordenado recae en la junta provincial. La consagración de un diácono al oficio de presbítero constituye una afirmación de su servicio y lo hace elegible para la elección como obispo.  Los obispos de la Iglesia Morava están consagrados “a un ministerio pastoral sacerdotal especial en nombre de y para toda la Unidad” (LOUF #687). El carácter particular del oficio del obispo se describe a continuación.

**5.3. El papel de la mujer en el ministerio**

Según el Libro de Orden de la Iglesia, “las personas que sientan un llamado al ministerio ordenado en la Iglesia Morava recibirán la misma consideración sin hacer referencia a su sexo” (LOUF #682). Las mujeres son ordenadas como pastoras en casi todas las provincias de la Unidad Morava, y las provincias que aún no han acordado la ordenación de mujeres están llamadas a rectificar esta situación (LOUF #861). El ministerio de la mujer, incluyendo el ministerio ordenado, no es solo una cuestión de igualdad de derechos para mujeres y hombres, sino también un reconocimiento de los dones y bendiciones particulares que Dios ofrece a través de su llamado.

Es importante saber que el respeto por el ministerio de la mujer está profundamente arraigado en la tradición morava. Durante el tiempo del liderazgo del Conde Zinzendorf, los moravos adoptaron el siguiente principio para el cuidado espiritual: los hombres deben cuidar a los hombres y las mujeres deben cuidar a las mujeres. Como resultado, las mujeres obtuvieron importantes puestos de liderazgo para el ministerio entre los grupos femeninos dentro de las congregaciones moravas. Sus responsabilidades incluían el cuidado pastoral, la enseñanza, la predicación y la dirección de la adoración, así como las tareas administrativas. Las hermanas moravas fueron nombradas ancianas, ordenadas al oficio de diácono y, en algunos casos, incluso consagradas como presbíteras. También participaron como delegados en los sínodos moravos.

Entre las mujeres líderes importantes de esta época se incluyen Anna Nitschmann (1715-1760), Erdmuth Dorothea von Zinzendorf (1700-1756) y Rebecka Protten (1718-1780), una mujer de descendencia africana del Caribe (véase el Capítulo 7.1.).

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |
|  |  |  |

Otro ejemplo del liderazgo de una mujer indígena es Madre Lena (también conocida como Vehettge) de Sudáfrica, quien fue bautizada por el misionero moravo Georg Schmidt en 1742. En la escuela misionera Genadendal aprendió a leer la biblia. Cuando Schmidt se vio obligado a abandonar el país dos años después, Lena reunió al grupo de creyentes para reuniones regulares de oración y lectura de la biblia. Tenía un Nuevo Testamento que usó durante 60 años. Cuando los nuevos misioneros moravos llegaron a Sudáfrica en 1792, encontraron a Lena como una anciana, todavía guiando a su rebaño y manteniendo viva la chispa del Evangelio.

Después de la muerte de Zinzendorf, una nueva generación de líderes consideró que la función pastoral de la mujer era demasiado radical y redujo gradualmente el papel de la mujer en el ministerio. Para 1800, las mujeres ya no fueron ordenadas al oficio de diácono, aunque continuaron compartiendo responsabilidades para el cuidado pastoral entre las mujeres. En el período moderno, el derecho a la ordenación de mujeres fue reintroducido por el Sínodo de la Unidad de 1957. En 1954, la hermana Irina Kuzelova de la Provincia Checa fue la primera mujer morava en ser nombrada pastora de una congregación. La hermana Ingeborg Baldauf en Alemania fue la primera mujer morava en ser ordenada al oficio de diácono en 1967. En 1998, la pastora norteamericana Kay Ward fue la primera hermana en ser consagrada como obispo moravo. La hermana Angeline Swart de la Iglesia Morava en Sudáfrica y la hermana Cora Antonio de la Iglesia Morava en Nicaragua fueron las primeras mujeres presidentas de una Junta Provincial.

Desde 1995, las Consultas Internacionales de Mujeres de La Unidad han sido eventos importantes para reunir a las mujeres moravas involucradas en el ministerio como pastoras y líderes laicas. Uno de los resultados fue la formación de la Mesa de Mujeres Moravas en 2011, que ofrece a todas las mujeres de la Iglesia Morava una red de apoyo mutuo y cooperación, ya que busca impactar positivamente la vida de las mujeres y las niñas mediante la coordinación de los aspectos espiritual, financiero, educativo, y recursos materiales que existen en toda la Unidad Morava (ver Capítulo 2.6.2.). Para obtener más información, consulte: http://unitywomensdesk.org/

**5.4.  La Oficina Pastoral del Obispo**

El carácter específico del oficio del obispo en la Iglesia Morava se detalla en nuestro Libro de Orden de la Iglesia. Mientras que en algunas denominaciones, el obispo representa una posición de liderazgo jerárquico que simboliza la unidad de la iglesia, los moravos ven a Jesucristo como el "Anciano Principal" de la iglesia: "Nos aferramos al entendimiento, tanto de la Unidad Antigua como de la Renovada, que solo Cristo es Cabeza de la Iglesia y que la supervisión pastoral se ejerce en responsabilidad ante Él.” Fundamental para la comprensión morava del oficio del obispo es la función de un obispo “como pastor de pastores” (LOUF #687). Esta función pastoral refleja la imagen del mismo Jesucristo como el “Pastor y Obispo” de nuestras almas (1 Pedro 2:25). Debido a que el oficio del obispo representa un elemento importante de conexión entre la Unidad Antigua y la Iglesia Morava Renovada, simboliza la continuidad de nuestro orden de ministerio. Asimismo, el obispo es un elemento de conexión entre las distintas provincias, ya que la función de un obispo es válida en toda la Unidad en su conjunto (ver Capítulo 2.4.). Estas conexiones encuentran su expresión en la práctica de que un nuevo obispo es consagrado mediante la imposición de manos por al menos dos obispos, de los cuales al menos uno debe provenir de una provincia diferente (LOUF #689). Mientras que la línea de los obispos moravos se remonta a 1467, la Iglesia Morava “no pone énfasis en ninguna transmisión mecánica de la sucesión apostólica” (LOUF #687). Los Archivos de La Unidad en Herrnhut mantienen el registro oficial de todas las consagraciones.

De acuerdo con nuestro Libro de Orden de la Iglesia, cada Provincia Misionera y cada Provincia de la Unidad debería tener más de un obispo, siempre que sea posible. “Un Obispo será elegido de entre los Presbíteros de una Provincia por un Sínodo Provincial con voto secreto. Se requerirá una mayoría de dos tercios para asegurar la elección de un Obispo” (LOUF #689). Los obispos están consagrados a este cargo de por vida, pero pueden optar por retirarse del servicio activo por motivos de edad o problemas de salud. Los obispos pueden ser elegidos como miembros de la Conferencia de Ancianos Provinciales (Junta Provincial), pero no pueden servir como su presidente.

Los deberes de los obispos moravos incluyen:

* cuidado pastoral a pastores
* Apoyar a la Iglesia Morava en ser fiel a Cristo y al Evangelio.
* intercesión por la Unidad y toda la iglesia cristiana
* llevar a cabo ordenaciones y consagraciones
* mantenerse en contacto con personas en formación teológica
* Visitación de congregaciones para la profundización de la vida espiritual.
* representar a la iglesia en reuniones ecuménicas y ante agencias gubernamentales (si así lo solicita la Junta Provincial).

**5.5. Formas de ministerio laico**

La práctica del ministerio cristiano tiene muchos aspectos. Involucra ministerios de liderazgo y supervisión, de predicación y enseñanza, de activismo social y cuidado pastoral, de alcance misionero y ayuda práctica a las personas necesitadas. No todos los que participan en el ministerio necesitan ser pastores ordenados. Hay muchas formas de ministerio laico mediante las cuales los miembros de la iglesia pueden ser designados para tareas específicas y reafirmados en sus dones y responsabilidades.

Un oficio único del ministerio laico en la Iglesia Morava es la recepción de una persona como Acólito. El *Oficio del Acólito*sirve para afirmar la llamada de una persona al discipulado y se ofrece a las personas que ejemplifican las enseñanzas de Cristo y son respetados en la congregación por la madurez de su vida espiritual. De acuerdo con el orden de la iglesia, la invitación a este cargo puede extenderse a personas que tengan responsabilidades particulares en la congregación o provincia. Tras la aceptación de la invitación, el hermano o hermana es recibido como Acólito. “Esto se lleva a cabo en presencia de la congregación reunida por la Mano Derecha de la Confraternidad, dada por el pastor que preside” (LOUF #691). Por lo general, el oficio del acólito incluye las siguientes tareas: ayudar al pastor en el cuidado de las almas, ser responsable de áreas específicas de servicio dentro de las congregaciones locales, ayudar a servir a los elementos en la Sagrada Comunión (cuando un ministro ordenado es presente para consagrar los elementos y presidir el Sacramento). Además, la Junta Provincial puede nombrar a un acólito calificado para que sirva como pastor de una congregación específica por un tiempo específico. Para esta tarea, esa persona también puede ser autorizada (después de una instrucción especial) para administrar los sacramentos en la congregación durante el período de tiempo en que haya sido nombrada (LOUF #691).

Otras formas de ministerio laico incluyen formas especializadas de ministerio en la iglesia, como predicadores laicos, director de música, ministro de educación cristiana y ministro de cuidado pastoral. También hay oficios de ministerio laico para la misión y el alcance, como evangelistas, misioneros y trabajadores de la calle. Incluso la elección y nombramiento de laicos para puestos administrativos y de liderazgo (Junta de Ancianos, Secretario Financiero, Conferencia de Ancianos Provinciales, etc.) puede considerarse una forma de ministerio laico. Las diferentes provincias de la Unidad Morava ofrecen una gran variedad de tales formas de ministerio laico, y aquellas que no están claramente definidas en nuestra Orden de la Iglesia o en los Libros de Orden provinciales pueden cambiarse y adaptarse según las necesidades y circunstancias. Está bastante en línea con la visión morava del ministerio de que se debe alentar la participación de muchas personas. La participación activa de los laicos en la vida y misión de la iglesia a través de formas específicas de ministerio laico es beneficiosa.  Los miembros de la iglesia deben estar capacitados para estas tareas, por ejemplo, mediante los procedimientos adecuados de capacitación y autorización. Los laicos y los pastores ordenados deben verse unos a otros como socios en el ministerio. Se aconseja a los líderes de la iglesia que se aseguren de que sus formas de ministerio laico incluyan cierta responsabilidad. Además, es útil ofrecer algún tipo de comisión pública al comienzo de la cita de una persona y decir "gracias" cuando finaliza su asignación.

**5.6. El uso de la sobrepelliz (sotana) y otras cuestiones relacionadas con la ropa**

A nivel mundial, la Unidad Morava no tiene reglas específicas sobre cómo deben vestirse los pastores para la adoración y el ministerio. Existen diferentes costumbres en cada provincia.  Algunos pastores moravos visten túnicas, otros visten traje. En algunas congregaciones, el uso de estolas es habitual, en otros lugares los pastores moravos llevarán collar o corbata blanca. Para la Iglesia Morava, la ropa pertenece claramente a la categoría de "incidentales,” cosas que pueden diferir según el lugar y el tiempo (ver Capítulo 3.2.).

Una importante tradición de vestimenta, que todavía se observa casi universalmente en toda la Unidad, es el uso de una túnica blanca, conocida como sobrepelliz o sotana, para la celebración de los sacramentos y para las ordenaciones y consagraciones. Aunque los miembros de la Unidad Antigua criticaban las vestimentas clericales, parece que la sobrepelliz blanca estaba en uso entre los obispos moravos en la época de Comenio.   Fue introducido a la Iglesia Morava Renovada en 1748, con referencia al manto blanco de justicia que se menciona en el Libro de Apocalipsis (Apocalipsis 7: 9 y 19: 8).  El sínodo de 1789 dictaminó que la sobrepelliz debería usarse generalmente para la Cena del Señor y los bautismos de adultos. Finalmente, la sobrepelliz fue vista como la vestimenta adecuada para los pastores para la celebración de los sacramentos y otros ritos importantes de la iglesia. Para la celebración de la Sagrada Comunión, el sobrepelliz también puede ser usado por los acólitos o ancianos que ayudan en la distribución del pan y el vino. Simboliza el don de la pureza y las bendiciones de Cristo que se ofrecen a través del ministerio de aquellos que actúan en el nombre de Cristo. En algunas provincias, los ministros moravos están enterrados en su sobrepelliz.

**5.7. Énfasis en el cuidado de las almas**

Una parte importante del entendimiento moravo del ministerio es el énfasis en el cuidado de las almas. Este no es de ninguna manera un asunto restringido al ministerio del clero ordenado, sino que debería ser la preocupación de todos los miembros de la iglesia apoyarse unos a otros en la vida de fe y crecimiento espiritual. Un tema importante para el cuidado pastoral, especialmente en el caso de personas que pasan por un momento de crisis o de transición, puede expresarse en preguntas como: “¿Dónde está Dios en tu vida? ¿Dónde está Dios en tu situación actual? " Una gran parte del cuidado de las almas se dedicará a la escucha, dando a las personas la oportunidad de contar sus historias y expresar sus vivencias.

Uno de los tesoros de la tradición morava es la percepción de que diferentes personas tienen diferentes necesidades espirituales y que, por lo tanto, quienes se encuentran en circunstancias similares deben ofrecer atención espiritual. Por lo tanto, puede ser útil que los hombres ministren a los hombres, las mujeres a las mujeres, las personas casadas a las personas casadas, etc. En tiempos pasados, los grupos individuales de una congregación de asentamientos moravos (ver Capítulo 4.3.). Tenían cada uno una persona designada para brindar atención espiritual. Otro tesoro moravo es la práctica de formar grupos pequeños donde la gente puede hablar libremente sobre las cosas que les importan. Esto sucedió por primera vez en Herrnhut en 1727, cuando se crearon las llamadas “bandas,” pequeños grupos de cinco a siete personas, que se reunían una vez a la semana para hablar de su vida espiritual. Del mismo modo, la tradición de “hablar” antes de la admisión a la Sagrada Comunión estaba originalmente destinada a cuidar el desarrollo espiritual de una persona, aunque a veces se utilizaba como método de control social.

Las ocasiones importantes para el cuidado espiritual son las transiciones de la vida, como el nacimiento de un hijo, una boda, un cumpleaños importante, una enfermedad grave o la muerte de un familiar. En estos tiempos, la presencia de un pastor y la conexión con la iglesia son particularmente importantes. Brindar atención espiritual puede incluir visitas, oración de intercesión y ofrecer una palabra de bendición. Buenos recursos de la tradición morava son los textos diarios moravos y el canto de himnos. Asimismo, la redacción de una memoria autobiográfica ( véase el Capítulo 6.3.5.). Puede ser un método útil para la reflexión espiritual personal.

El cuidado espiritual implica conocer a la gente en tiempos de necesidad y vulnerabilidad. Es muy importante que los cuidadores espirituales respeten los límites adecuados y mantengan el más alto nivel de integridad profesional. Algunas provincias tienen pautas específicas para la ética pastoral para prevenir la mala conducta y ofrecer procedimientos claros en caso de agravios.

**5.8.  La importancia de los ministros indígenas**

La misión ha sido una tarea importante para la Iglesia Morava. Durante mucho tiempo la práctica común fue que los misioneros que eran enviados a otros países también sirvieran como pastores de congregaciones indígenas. Sin embargo, pronto se reconoció que el objetivo final era tener ministros indígenas. El primer enfoque fue nombrar a personas adecuadas como "ayudantes nacionales" para trabajar bajo la supervisión de los misioneros. Luego, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la Iglesia Morava comenzó lentamente a educar y ordenar ministros indígenas. A continuación se dan algunos ejemplos de tales ministros pioneros. Se podría agregar el suyo. Cabe señalar también que para el siglo XVIII tenemos el ejemplo de dos mujeres indígenas en el ministerio, Rebecca Protten de las Antillas Occidentales y Lena Vehettge de Sudáfrica (ver la sección 5.5.3. anterior).

|  |  |
| --- | --- |
|  | **John Andrew Buckley,** el primer hombre de descendencia africana en las Antillas Occidentales en ser ordenado, nació el 20 de octubre de 1818 en St. John's, Antigua. En 1850, Buckley se desempeñó como maestro y predicador asistente en Greenbay, Antigua. Sus servicios fueron tan populares que la capilla morava de la Iglesia Morava en Greenbay tuvo que ser ampliada. El 3 de enero de 1856, Buckley fue ordenado diácono de la Iglesia Morava y su esposa, Charity Ann, fue recibida como acólita. Continuó sirviendo en Greenbay hasta que se jubiló en 1879 y murió allí el 31 de diciembre de 1884. |

|  |  |
| --- | --- |
| **John Zwelibanzi**nació el 12 de abril de 1832 en Burnshill by Lovedale, Sudáfrica. Asistió a la Escuela de Formación de Maestros en la misión morava de Genadendal y pronto se destacó como un candidato esperanzado para el empleo como maestro de escuela y evangelista. Después de servir en varias escuelas moravas, fue nombrado acólito en 1860 y comenzó a dirigir servicios religiosos. Durante 27 años, ministró en la aldea de Witkleibosch cerca de Clarkson. El 11 de febrero de 1883, fue ordenado diácono de la Iglesia Morava, uno de los primeros ministros nativos de Sudáfrica. En 1893, Zwelibanzi se trasladó a una nueva misión en Enon. Se jubiló en 1895 y murió el 27 de mayo de 1901, poniendo fin a una vida de dedicado servicio a Cristo. |  |

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|   | **Johannes King**(ca. 1830-1898) fue un importante evangelista de la Iglesia Morava en Suriname. Nacido como Matawai Maroon, King creció en Maripaston en el río Saramaca. En 1855 tuvo una profunda experiencia religiosa, que lo convenció de su llamado a predicar el Evangelio a su tribu. En 1857 vino a la Iglesia Morava en Paramaribo para ser bautizado y cuatro años después regresó como predicador a Maripaston. Durante un tiempo tuvo visiones proféticas y fue un predicador carismático, lo que provocó la conversión de muchas personas, pero lo puso en desacuerdo con los misioneros. Después de haber aprendido a leer y escribir a una edad avanzada, King compuso una autobiografía espiritual en su lengua materna, el Sranatongo, que ahora se considera un documento importante de la historia de la misión de Suriname.  |  |
| **Teófilo Hiobo Kisanji**(1915-1982 ), fue el primer superintendente y obispo indígena de la Iglesia Morava en Tanzania. Formado como maestro, fue llamado a servir a la iglesia como pastor en 1949. Se fue a Europa para estudiar teología en Inglaterra y Holanda. Después de regresar a Tanzania, se desempeñó como párroco en Tabora y fue elegido en 1962 como superintendente de la Iglesia Morava en el oeste de Tanzania. En 1966 fue consagrado obispo de la Iglesia Morava. Era un líder muy respetado, que combinaba sabiduría, piedad y humildad. Uno de sus logros fue la fundación del Colegio Teológico en Mbeya para la formación de pastores africanos, que ahora es la Universidad Teófilo Kisanji. |  |

### Preguntas para la discusión

¿Por qué tenemos ministros ordenados si todos los creyentes son sacerdotes?

               ¿Deben los pastores usar ropa especial para su trabajo?  ¿Qué simboliza eso? ¿Es eso útil o un obstáculo?

¿Puede nombrar algunas mujeres que se mencionan como líderes importantes en el Nuevo Testamento?   ¿Hay mujeres en el liderazgo de la Iglesia Morava?

 ¿En qué se diferencian los obispos moravos de los obispos de otras iglesias?

 ¿Cómo participan los laicos en el ministerio de la iglesia?

**Recursos:**

"Mujeres en el ministerio ordenado.” Número especial de *TMDK: Transatlantic Moravian Dialogue-Correspondence,* no. 17 de marzo de 1999.

Hamilton, J. Taylor, "El Oficio del Obispo en la Iglesia Morava Renovada.”  *Transactions of the Moravian Historical Society,* Vol XVI (1957), 30-58.

PEC Northern Province, PEC Southern Province (EE. UU.). "Preparación para la ordenación.” *The Hinge*9: 4 (2003). https://issuu.com/moravianseminary/docs/hinge9.4

Sapp, Lane. "La autoridad del oficio pastoral,” *The Hinge*6: 4 (1997). https://issuu.com/moravianseminary/docs/hinge6.4

**Capítulo 6: *“Exalten unánimes a nuestro Dios”: el enfoque moravo de la adoración***

*¡Canta aleluya, alabado sea el Señor!*
*Canta con voz alegre;*
*Ensalzad a nuestro Dios unánimes,*
*y regocijaos en su nombre.*
*No dejes de cantar, anfitrión rescatado,*
*alabado sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,*
*hasta que en los reinos de la luz sin fin,*
*sus alabanzas se unan. (John Swertner)*

Este capítulo trata sobre la adoración en la Unidad mundial. La adoración está en el corazón de nuestra existencia como comunidad de fe, combinando alabanza y oración, canto y predicación, escuchando palabras de las Sagradas Escrituras y afirmando nuestra fe, confesando los pecados y recibiendo la seguridad del perdón, compartiendo nuestras alegrías y preocupaciones y participando en los dones de pan y vino, contribuyendo a la misión de Cristo y siendo enviados al mundo bajo su bendición. La adoración une a las personas con Dios y entre sí. La adoración proporciona un vínculo

Muchas gracias al hermano Riddick Weber, quien preparó el primer borrador de este capítulo, y a todos los que ayudaron en la revisión proveyendo material adicional, conocimientos importantes y comentarios y correcciones útiles.

de conexión dentro de nuestra Unidad Morava mundial y con los creyentes cristianos en todas partes. Sin embargo, la adoración es siempre particular al idioma, la cultura y la gente de un lugar específico. Por esta razón, las expresiones del culto moravo varían mucho entre y dentro de las provincias de la Unitas Fratrum.

Al comienzo de este capítulo, ofrecemos una definición práctica del culto moravo para su consideración. Esto le ayudará a comprender algunos de los rasgos característicos del culto moravo, incluyendo su inspiración bíblica y su desarrollo histórico. También aprenderá algo sobre una serie de formas distintas de adoración morava que pertenecen a los "tesoros" de nuestra tradición.

**6.1. Hacia una definición del culto moravo**

En términos generales, la adoración es una actividad de devoción a Dios, la palabra griega original *proskuneo*significa “inclinarse” para dar honra y alabanza. Otra palabra griega importante es *leitourgia,* de la cual se deriva el término “liturgia,” que significa “servicio público” y se forma conectando dos palabras, *laos*(pueblo) y *ergon*(trabajo). La liturgia es literalmente el "trabajo del pueblo.” Por consiguiente, la esencia del culto cristiano es que los creyentes se unen en devoción a Dios. Esto es lo que hacemos como personas de fe, porque Dios ha tocado nuestras vidas y nos invita a ser parte de su Reino.

El Libro de Orden de la Unitas Fratrum (LOUF) contiene los siguientes dos párrafos relacionados con la adoración:

* La Iglesia Morava ha heredado del pasado una rica tradición de adoración congregacional, canto de himnos, liturgias, ritos de la Iglesia y la observancia del año eclesiástico. Sin embargo, se ha reconocido que las formas de adoración no son fines en sí mismas, sino medios hacia un fin, específicamente, la adoración de Dios en Jesucristo y la dedicación renovada a su servicio. (LOUF #667)
* Además, ha sido un principio de la Iglesia Morava que en todo culto la congregación debe tener una parte activa. La práctica litúrgica en la Iglesia Morava, por lo tanto, no ha permanecido fija o rígida, sino que ha estado sujeta a cambios para servir mejor a las necesidades de la Iglesia. (LOUF #668)

Estas secciones expresan varias ideas importantes. Primero, la Iglesia Morava posee una rica y única tradición de adoración. En segundo lugar, el propósito de estas tradiciones litúrgicas es la adoración de Cristo. En tercer lugar, una parte esencial del culto es la participación activa de los miembros de la congregación. Y finalmente, la práctica de la adoración puede cambiarse si es necesario para mantener la adoración significativa y relevante para la vida de las personas.

Basándonos en estos principios, consideremos la siguiente definición provisional de la adoración morava.

El culto moravo…

* se centra en la presencia de Cristo, para dar gloria a Dios, el Padre, en el poder del Espíritu Santo,
* mientras nos unimos en la comunión de hermanos y hermanas,
* y somos guiados por líderes designados, generalmente hombres y mujeres en órdenes del ministerio,
* para escuchar la palabra de Dios y ser nutrido en la mesa de Cristo,
* celebrando el Evangelio con música vibrante y en nuestra propia lengua materna,
* para que nuestras vidas sean transformadas por la conexión con Dios y entre nosotros,
* y somos fortalecidos para la tarea de la vida diaria y estamos capacitados para servir en la misión de Cristo en el mundo.

Esta definición deja espacio para una amplia variedad de estilos de adoración y experiencias, especialmente a la luz de la diversidad cultural y teológica de nuestra iglesia mundial. Al mismo tiempo, la definición refleja algunos rasgos característicos del culto moravo que se pueden encontrar en toda la Unidad, por ejemplo, un énfasis en la comunión, un énfasis en la simplicidad y un énfasis en la música. Estos son los dones espirituales que son particularmente importantes para nuestra tradición y útiles para diferenciar entre las influencias benéficas y equivocadas en los estilos de adoración.

**Énfasis en la comunión.** Los moravos creen que Jesús está presente cuando la gente se reúne en su nombre (Mat. 18:20). Por consiguiente, estar juntos como hermanos y hermanas en Cristo es el fundamento de la adoración. Si bien la oración personal y la devoción personal son importantes, el latido del corazón en la vida de una congregación es pasar tiempo juntos en actividades de adoración: leer, predicar y enseñar las Escrituras (1 Ti. 4:13), cantar salmos e himnos (Efesios 5: 19), orar y partir el pan (Hechos 2:42), animarnos unos a otros al amor y a las buenas obras (Hebreos 10: 24-25). Para el culto moravo, es fundamental que los miembros de la congregación se involucren activamente, especialmente en el canto y la oración, y que existan elementos para fortalecer la conexión entre las personas: un momento de saludo, el intercambio de alegrías e inquietudes, el compartir la paz, o incluso café-comunión después del servicio. Nuestra manera de unirnos en el amor cristiano será un poderoso testimonio para el mundo de que en verdad somos discípulos de Cristo (Juan 13:35).

**Énfasis en la sencillez.** En términos generales, el estilo del culto moravo está marcado por la sencillez y la franqueza. Esto significa que al pensar en cómo se ve la buena adoración, los moravos tienden a seguir la regla: manténgalo simple, manténgase enfocado en lo que es importante, no lo complique tanto que la gente se distraiga o se confunda. Como Jesús aclara en el Sermón del Monte, la veracidad de las actividades devocionales como la oración o el ayuno no depende de la apariencia exterior sino de la modestia y la sinceridad de corazón (Mat. 6: 5-18). De nuestra historia podemos entender por qué los moravos han adoptado este enfoque. Los hermanos y hermanas de la comunidad de Kunvald enfatizaron la simplicidad y sencillez bíblica en oposición a la práctica de adoración en la Iglesia Católica medieval, que incluía ceremonias elaboradas, el uso de crucifijos, procesiones, incienso, reliquias, imágenes, vestimentas, altares y días festivos para los santos, todo esto en latín, un idioma que la gente común no podía entender. Para la congregación morava en Herrnhut, era costumbre participar en el culto dominical en la iglesia parroquial luterana local, por lo que desarrollaron durante el resto de la semana otras formas de culto que eran más breves y menos elaboradas, como reuniones devocionales para cantar himnos, oración o lectura de la Escritura. La simplicidad en la adoración también fue importante para los misioneros moravos, quienes no tenían los medios y recursos para celebrar servicios elaborados en el campo misional.

Este énfasis en la simplicidad no significa, sin embargo, que la preparación y celebración del culto moravo debería de ser casual y descuidada. La buena estructura y la regularidad son aspectos importantes para una experiencia de adoración edificante. Si los dones espirituales extraordinarios son parte de la adoración, deben incluirse de manera ordenada, para que la paz de la iglesia no se altere (1 Cor. 14:33). Asimismo, elementos como la lectura de las Escrituras, el canto de himnos, las formas de oración y la celebración de la Cena del Señor deben proceder con cierto orden. Por esta razón, muchas provincias moravas proporcionan recursos para un orden de culto establecido, que incluye el uso de oraciones litúrgicas. En algunas provincias hay letanías específicas, en otras provincias se incluyen colecciones de oraciones litúrgicas en el himnario. Por lo general, estas letanías se basan en pasajes de las Escrituras e himnos, y los moravos han descubierto a lo largo de los años que su uso realza la franqueza y claridad de la adoración.

**Énfasis en la música.** Muchas personas que no son moravas que asisten a un servicio moravo por primera vez se sienten particularmente conmovidos por nuestra música. Ya sea en Suriname o Tanzania, Labrador o Sudáfrica, los moravos son conocidos por su amor por el canto y la belleza de su música religiosa. Claramente, este es uno de los “tesoros” de nuestra tradición, cuya inspiración se encuentra en la Biblia. Los Salmos ofrecen numerosos ejemplos de estímulo para alabar a Dios con canciones y música, más fervientemente en el Sal. 150: 3-4: "Alabadle con sonido de trompeta; alabadle con salterio y arpa; alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flauta!" En la época de la iglesia primitiva, los creyentes estaban llamados a "dirigirse unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor con el corazón" (Efesios 5:19). Y el apóstol Pablo expresó la esperanza que los miembros de la iglesia glorificarían a Dios “con una sola mente y una sola voz” (Rom. 15: 6). Estos pasajes han guiado a los moravos a entender su práctica del canto y la música de la iglesia como una expresión externa de la experiencia interna de fe y también como expresión de su unidad.

La importancia del **canto**para la Iglesia Morava se ve en el hecho de que los moravos fueron la primera Iglesia Protestante en publicar un himnario, lo que sucedió en 1501. Los moravos fueron muy creativos en la composición de himnos. Según los informes, el Conde Zinzendorf escribió más de 2000 himnos en su vida. Para los misioneros moravos era muy importante traducir los himnos a las lenguas indígenas, para que los indígenas pudieran participar en el canto. Algunos himnos de nuestra tradición ahora se han traducido en todos los idiomas principales de la Iglesia Morava en todo el mundo, por lo que cuando los moravos de diferentes lugares se unen, el vínculo del canto compartido continúa.

Otra tradición musical importante son **las bandas de**música morava**,** conocidas en Europa, Sudáfrica, Labrador y América del Norte. En la Biblia encontramos que se usaban trompetas para convocar a la gente (Núm. 10: 2) y se esperaba que anunciaran la venida del Señor y la resurrección de los muertos (1 Tes. 4:16; 1 Cor. 15:52). De manera similar, las bandas de música a veces tocan fuera de la iglesia para anunciar el comienzo del culto, y participan en el servicio de Vigilia en la víspera de Año Nuevo y en el servicio del amanecer en la mañana del Domingo de Resurrección (ver sección 6.4.4.). Otros instrumentos se utilizan para la música contemporánea en la Iglesia Morava, como tambores, guitarras eléctricas y tambores de acero.

Hay muchos tipos de himnos y estilos de música dentro de la Iglesia Morava, no solo al nivel de la Unidad, sino también dentro de las provincias y, a veces, incluso dentro de una congregación. Estas diferencias reflejan en parte la diversidad de contextos culturales, pero también reflejan un debate sobre cuál es el estilo de música más apropiado para los moravos de hoy. En algunos lugares, esta cuestión se discute en términos de “adoración tradicional versus contemporánea.” En otros lugares, preocupaciones similares caen bajo el tema de "adoración tradicional versus adoración carismática.” A veces, diferentes estilos de música coexisten o incluso se mezclan, mientras que en otros momentos y lugares, estas diferencias forman una fuente de tensión y conflicto.

Quizás sea útil hablar de “música misionera” y “música actualmente indígena” cuando nos referimos al proceso que ha dado forma a la tradición musical morava. Los misioneros de diferentes partes de la Unidad Morava, que trabajaban en diferentes períodos de tiempo, siempre enfrentaron el desafío de relacionar la música que era significativa para ellos con las personas en el campo misionero. En el siglo XVIII, los misioneros europeos llevaron himnos alemanes y bandas de música a lugares tan diferentes como América del Norte y Sudáfrica. En el siglo XIX, los misioneros ingleses llevaron la himnodia británica a la región del Caribe. Los himnos del movimiento de avivamiento estadounidense fueron llevados a América Central en los siglos XIX y XX, y hoy en día se encuentran canciones de estaciones de radio cristianas estadounidenses en Tanzania y la República Checa. Todos estos pueden ser considerados “música misionera,” que tienen una influencia en el estilo de música indígena local, creando así nuevos estilos de música y dando como resultado la amplia variedad de música en la Iglesia Morava que tenemos hoy. Esta diversidad en la adoración es una bendición, siempre que se mantengan los dones espirituales de comunión, participación y sencillez.

**6.2. Fundamentos bíblicos**

En la sección anterior, hemos notado que muchas prácticas moravas de adoración se derivan de ideas y principios bíblicos, a menudo en formas que están abiertas a diversas interpretaciones y expresiones culturales. Escuchar la predicación de la palabra de Dios y reunirse alrededor de la Mesa del Señor son quizás los conceptos bíblicos más importantes. Hay otra referencia bíblica que ha sido crucial para el desarrollo de la adoración morava, y es la descripción de la adoración celestial en el Libro de Apocalipsis, capítulos 4-5. Aquí, se nos ofrece una visión de cómo el Cordero de Dios recibe el honor divino en el concilio celestial, cuyos miembros se postran ante el Cordero cuando recibe de Dios el Libro de la Vida. Innumerables ángeles y todas las criaturas en el cielo y en la tierra alzan sus voces y se unen para cantar la nueva canción: “¡Al que está sentado en el trono y al Cordero sea ​​bendición, honra, gloria y fortaleza por los siglos de los siglos!.” (Apocalipsis 5:13). Esta visión ha sido fuente de inspiración tanto para la Unidad Antigua como para la Iglesia Morava Renovada, como podemos ver en dos imágenes en las portadas de los himnarios moravos que muestran la imagen del Cordero. (Himnario de los Hermanos Checos 1764, Himnario de la congregación Herrnhut 1735).

*Insertar imagen: el Cordero en los himnarios*

En la primera imagen, una multitud de creyentes está reunida alrededor del Cordero Victorioso; en la segunda imagen vemos en dos niveles la adoración de Cristo en el cielo y la adoración de Cristo en la tierra. El mensaje de estas imágenes es que la iglesia en la tierra participa de alguna manera en la adoración celestial. Esta fue una idea importante para la comprensión morava de la adoración: aunque nuestros cánticos de alabanza son imperfectos, están conectados con el “cántico nuevo” con el que los ángeles adoran a Cristo en alabanza sin fin.

**6.3. Tesoros de la tradición morava de adoración**

Muchos “tesoros” importantes y hermosos se encuentran entre nuestras prácticas de adoración, por ejemplo, nuestra forma de celebrar la Sagrada Comunión, la Fiesta del Amor y el Servicio del amanecer de la mañana del Domingo de Resurrección. En su mayor parte, se originaron durante la vida del Conde Zinzendorf, cuando la Iglesia Morava Renovada estaba redescubriendo la riqueza de las prácticas de adoración en el Nuevo Testamento. Estaban ansiosos por implementar elementos de adoración que habían sido olvidados durante mucho tiempo, como el "Beso de la paz" (Rom. 16:16) o el "Lavado de pies" (Juan 13: 2-17). La vida en las congregaciones del asentamiento moravo (ver Capítulo 4.3.) se caracterizó por una amplia variedad de diferentes formas de culto y distintas prácticas litúrgicas. Algunos de ellos han desaparecido; otros se han convertido en una parte importante de nuestra tradición. Muchas provincias tienen himnarios y libros de liturgia, así como manuales que describen sus prácticas de adoración y otras tradiciones moravas. Aquí hay unos ejemplos:

* Kanisa La Moravian Tanzania. *Liturgia*(Publicaciones Motheco 2014)
* Adelaide Fries, *Customs and Practices of the Moravian Church*(Bethlehem, Pa., 2003).
* Evangelischen Brüderunität, *Handbuch für Versammlungen in der Brüdergemeine: Eine Arbeitshilfe für Liturgen und Kirchenmusiker*(Herrnhut, Alemania, 1990).
* Evangeliese Broederkerk en Suider Afrika, *Godsdienstvorme en Godsdienstige Gebruike van die Moraviese Kerk*(Genadendal, Sudáfrica, 1988).
* *Alabanza Morava del Caribe: El Himnario Oficial de las Iglesias Moravas en el Caribe*(Iglesia Morava, Provincia de las Antillas Occidentales Orientales, 2016).

**6.3.1. Sagrada comunión**

La Cena del Señor y el Bautismo son los dos sacramentos que se observan en la Iglesia Morava y en la mayoría de las otras denominaciones protestantes. Los sacramentos se pueden definir como un signo visible de una gracia invisible. Implican un gesto simbólico con un objeto material, como verter agua o partir el pan, en conexión con una promesa de Dios. Lo importante para el punto de vista protestante es que estos ritos sacramentales han sido ordenados por Cristo (ver Mat. 28:19, 1 Cor. 11: 23-24). La Iglesia Morava no tiene una enseñanza especial sobre el concepto teológico de un sacramento, pero enfatiza que buscar y mantener la comunión con Cristo por medio de los sacramentos es esencial para preservar la vitalidad espiritual de la iglesia (LOUF #52). La sobrepelliz es la vestimenta habitual para la celebración de los sacramentos (ver Capítulo 5.6.). Como la visión morava del bautismo se ha presentado en el Capítulo 4.5.2., veamos más de cerca el servicio de la Sagrada Comunión.

Las formas de celebrar la Sagrada Comunión difieren según las regiones y provincias de nuestra iglesia, pero hay algunos elementos comunes que se remontan al patrón establecido alrededor de 1750, cuando se imprimió la liturgia de la primera comunión. La práctica distintiva morava consiste en un orden particular en la distribución de pan y vino:

Palabras de Institución para el pan

Distribución del pan entre los comulgantes mientras la congregación canta una serie de himnos

Invitación a comer el pan

Los comulgantes participan juntos

Oración en silencio

Oración de Adoración con el uso de "Santísimo Señor y Dios"

Palabras de Institución para el vino

Distribución del vino entre los comulgantes mientras la congregación canta una serie de himnos

[Invitación a beber el vino]

Los comulgantes participan juntos

[Oración de Adoración con el uso de “Santísimo Señor y Dios”]

Bendición

Cabe destacar sobre esta estructura que suele incluir elementos adicionales, como himnos, oraciones o lecturas, pero aquí es donde la práctica difiere significativamente. A veces, la Sagrada Comunión se celebra como un servicio independiente; a veces es parte de un servicio de adoración más grande que incluye la predicación. Además, el uso de himnos permite enfatizar diferentes temas. Algunas provincias tienen varias liturgias de Comunión que se basan en la misma estructura con una selección de himnos apropiados para ocasiones particulares, por ejemplo, Navidad, Resurrección, misión o la celebración de Cristo como Anciano Principal el 13 de noviembre (ver Capítulo 2.1.). El servicio generalmente incluye al principio la mano derecha de comunión como símbolo de la paz y el perdón mutuo. Aquí, se puede notar que la orden morava para la Sagrada Comunión no incluye necesariamente la confesión de los pecados y la garantía del perdón, ya que estos pasos pueden haber ocurrido de antemano. El pan se distribuye entre los miembros de la congregación ya sea por el pastor o por otras personas designadas (ancianos o acólitos). Después de comer el pan, hay una oración especial de adoración, generalmente una estrofa adaptada de un himno de Martín Lutero:

*Santísimo Señor y Dios,*

*Santo Dios Todopoderoso,*

*Santo y misericordioso Salvador,*

*Tú Dios eterno; Concede que nunca*

*Perdamos los consuelos de tu muerte,*

*Ten piedad, Señor.*

Finalmente, para el vino los moravos pueden utilizar cálices o copas o vasos individuales. Algunos lugares usan jugo de uva, otros usan vino real.

Los moravos creen que Cristo está presente en la Sagrada Comunión (LOUF #2), pero no hay una enseñanza particular sobre cómo se debe explicar la presencia de Cristo. Hay diferentes puntos de vista sobre la manera apropiada de participar en la Sagrada Comunión. En algunas áreas, el respeto por la santidad de la Cena del Señor requiere que los miembros de la iglesia tengan que asistir a una sesión de “hablar” y recibir una tarjeta o ficha para poder participar. Para algunas provincias, todos los comulgantes usan ropa particular para expresar que este es un evento especial. En otras regiones, los moravos se toman la presencia de Cristo tan en serio que no se imaginarían rechazar a nadie, independientemente de su vestimenta, que acepte la invitación de Cristo de ocupar un lugar en la Cena del Señor.

Independientemente de las formas externas, los moravos creen que el sacramento de la Sagrada Comunión sirve para atraer a los adoradores a una comunión más estrecha con Dios y entre sí: “Mientras que la Cena del Señor en sí misma enfatiza la unidad y la comunión que los creyentes tienen con Cristo y entre sí, sin importar lo que pase. Se puede seguir la forma en su observancia, las tradiciones moravas enfatizan este aspecto del Sacramento y por lo tanto han traído bendición a muchos a través de los años ”(LOUF #671).

**6.3.2. Servicio de canto**

Hay una tradición en la Iglesia Morava conocida por diferentes nombres que se enfoca en predicar el Evangelio a través del canto de himnos. La palabra alemana es "Singstunde,” que se traducirá al español como "Hora de Canto,” pero también se utilizan los nombres "Singspiration" y "Hymn-sings” (Inspiración Musical y Canto de Himnos). La idea de esta forma de adoración es que los creyentes se unan para la edificación mutua en el canto de himnos. El servicio consiste casi en su totalidad en himnos, o estrofas de himnos individuales, elegidos a la luz de un pasaje de las Escrituras, como la consigna o el texto moravo del día.

**Historia.** La mayoría de los moravos del siglo XVIII y principios del XIX tenían en la memoria varios cientos de estrofas de himnos. Por lo tanto, ejecutar un servicio de canto fue simple. El pastor seleccionaría estrofas de muchos himnos diferentes, las pondría en orden y el servicio continuaría sin un programa impreso o anuncio. El pastor simplemente comenzaba a cantar un himno y la congregación se unía cantando de memoria. Al concluir ese versículo, el pastor comenzó con otro, luego otro; el tema del servicio se reveló así a través de los textos seleccionados.

**Práctica actual.** Hoy en día, los servicios de canto se pueden celebrar de muchas formas diferentes. La gente puede reunirse y simplemente cantar algunas de sus canciones favoritas de manera espontánea, quizás acompañada de una guitarra. O se puede llevar a cabo un servicio de canto en un entorno más formal con un boletín impreso y música del órgano de la iglesia. A menudo, la lectura de las Escrituras y una oración son parte de la celebración. Se pueden incluir coros y otros grupos musicales. El propósito sigue siendo el mismo: los creyentes cantan juntos para expresar su fe y proclamar el mensaje de Cristo. Al cantar, cada persona se convierte en parte del mensaje y es un predicador para sus hermanos en la fe, así como un receptor de su predicación.

**6.3.3. La fiesta del amor**

La Fiesta del Amor es un servicio de comunión basado en la tradición de la comida ágape de la iglesia cristiana primitiva, donde los creyentes se reunían y comían juntos (Hechos 2:46; Judas 12). Implica compartir la comida durante el culto como expresión del amor cristiano, pero se celebra de manera diferente a la Sagrada Comunión y no se considera un sacramento.

**Historia.** La tradición de la Fiesta del Amor Morava se remonta a los eventos del 13 de agosto de 1727, cuando la comunidad Morava en disputa en Herrnhut experimentó el don de la reconciliación (ver Capítulo 1.4.2.). Durante un servicio de la Sagrada Comunión, las personas se pidieron perdón y recibieron un nuevo espíritu de armonía y amor. Después del servicio, varios grupos de la comunidad se quedaron juntos y continuaron hablando y cantando. Como la gente no quería despedirse para ir a sus comidas individuales en casa, el Conde Zinzendorf aprovechó la oportunidad e hizo que trajeran comida para todos desde la cocina de su mansión. Alimentados por una comida compartida, los miembros pudieron continuar su comunión hasta la noche y el vínculo recién creado de la comunidad se fortaleció. Esta fue la primera Fiesta de Amor Morava y, a partir de ese momento, las Fiestas de Amor se convirtieron en una forma muy especial de celebrar eventos importantes en la Iglesia Morava.

**Práctica actual.** Debido a que nunca hubo una liturgia establecida para la Fiesta de Amor, la tradición se ha desarrollado de manera muy diferente en las distintas provincias moravas. En algunas regiones, las Fiestas del Amor se celebran con frecuencia, mientras que en otras áreas las Fiestas del Amor son menos comunes o incluso desconocidas. En algunas congregaciones, es una forma de adoración muy festiva; en otros lugares tiene un ambiente más informal. Hay muchos tipos diferentes de alimentos que se utilizan: se puede ofrecer té, café o jugo para beber, y panes, pasteles o galletas para comer. Por lo general, un grupo de ujieres (también conocidos como Siervos o Sacristanes) traerá la comida al santuario y la repartirá mientras los miembros de la congregación están invitados a unirse al canto de himnos. En algunas provincias es costumbre que las personas compartan el pan o galleta que han recibido con otras personas de la congregación. Durante el tiempo en que la gente come y bebe, puede haber cantos a cargo del coro o una breve presentación de un predicador.

              Las ocasiones para una fiesta de amor son a menudo días conmemorativos moravos, como el 13 de agosto o el 13 de noviembre, y otros eventos importantes en la vida de una congregación, como la dedicación de un edificio, la instalación de un nuevo ministro o un aniversario importante.. En algunas provincias, hay celebraciones especiales de la Fiesta de Amor para la Nochebuena y el Sábado Santo durante la Semana de la Pasión. En cualquier caso, las Fiestas de Amor pertenecen a los importantes “tesoros” de nuestras tradiciones moravas, que debemos apreciar y defender. Son una manera maravillosa de celebrar y experimentar la comunión cristiana dentro de la familia de la iglesia en un ambiente alegre y de adoración. Así como amigos y familiares pueden reunirse para una comida de celebración, los hermanos y hermanas moravos se reúnen en la iglesia para compartir comida y noticias, hablar y escuchar, cantar y orar, celebrar y alabar a Dios.

**6.3.4. La Copa del Pacto o Convenio**

La Copa del Pacto (o Copa del Convenio) es otro tesoro especial de nuestra tradición, asociado en particular con la celebración del "día del Pacto de los ministros," el 16 de septiembre, que conmemora el día en que Jesucristo fue elegido como Anciano Principal de la Iglesia Morava en 1741 (ver Capítulo 2.1.). Esto implica compartir una copa de vino (o jugo) como señal de compromiso mutuo con Cristo. La Copa del Pacto no debe confundirse con la Sagrada Comunión, aunque la terminología y la forma nos hacen recordar la Comunión. Mientras que la copa que se comparte durante la celebración de la Cena del Señor se basa en la copa que Jesús tomó después de la comida, la copa del pacto se remonta a la copa que compartieron Jesús y los discípulos al comienzo de la comida pascual ( Lucas 22:17). La Copa del Pacto no es un sacramento, como el Bautismo o la Sagrada Comunión, sino una expresión de compromiso renovado al servicio de Cristo entre aquellos que lo participan.

**Historia.** La celebración de la Copa del Pacto es una tradición que se remonta a la vida de la primera congregación de Herrnhut. El 17 de agosto de 1733 se celebró una Fiesta de Amor antes de la partida de un grupo de misioneros en su viaje a las Antillas Occidentales. Después de la Fiesta del Amor, Zinzendorf invitó a los misioneros a su habitación, donde hicieron un pacto de permanecer fieles al Evangelio que fue sellado con una copa de vino del que todos bebieron. Esta celebración no siguió siendo un evento único. Muy pronto, la “Copa del Pacto” se convirtió en una celebración litúrgica durante la cual toda la congregación o un grupo específico dentro de la iglesia expresaron su unidad y renovaron su compromiso de servir a Cristo. En 1735, la ceremonia se describió de la siguiente manera: "Después del discurso, un anciano da una bendición a todos los hermanos que están presentes. Mientras se pasa la copa y bebemos de ella, cada uno da una bendición personal a su vecino, después que nos damos el beso de la paz.” En 1775, el Sínodo General dictaminó que la intención de la Copa de la Alianza era "alabar a Dios por las muestras particulares de misericordia, así como unirnos en una nueva fidelidad al servir a Jesús y adherirse a los principios de la iglesia.”

**Práctica actual.** Si bien la “Copa del Pacto” no es muy conocida, constituye una buena manera de celebrar ocasiones en las que los miembros o ministros de la iglesia quieren reafirmar y renovar su compromiso mutuo en el servicio de Cristo (LOUF #674). Las ocasiones apropiadas incluyen conferencias de liderazgo, reuniones de jóvenes, retiros y eventos similares. En algunas provincias, los ministros ordenados que viven en la misma región se reúnen alrededor del 16 de septiembre para el “Día del Pacto de Ministros” y comparten la Copa del Pacto. La ceremonia es sencilla: generalmente se da una explicación del evento y se pasa una copa de vino o jugo de uva, durante el canto de los himnos. Los que participan pueden decirse unas palabras de bendición unos a otros. A veces, se usa vino blanco o jugo para distinguir aún más la Copa del Pacto de la Sagrada Comunión.

**6.3.5. Funerales y memorias Moravos**

Los servicios funerarios moravos en las diferentes provincias varían enormemente y reflejan las costumbres y tradiciones culturales locales. Es característico de la Iglesia Morava que este momento de despedida y duelo incluye dar gracias a Dios por la vida del difunto y está marcado por la confiada esperanza en la resurrección. Una costumbre particular de los funerales moravos, que todavía se observa en algunas provincias, es la lectura de una memoria del difunto. A partir del siglo XVIII, se animó a los miembros de la Iglesia Morava a escribir su biografía espiritual como testimonio de su fe, que luego se leería en su funeral. Por lo general, estas memorias describirían cómo una persona experimentó la dirección de Dios en tiempos de gozo y de dificultades. Después del funeral, las memorias se colocaron en los archivos locales. Se han conservado varias decenas de miles de memorias moravas. Esta costumbre es uno de los tesoros especiales de nuestra iglesia y vale la pena descubrirla nuevamente.

**6.4. Celebraciones especiales en el año eclesiástico**

El Año de la Iglesia celebra el ciclo de tiempos litúrgicos y festivales cristianos en el transcurso de un año, como Adviento, Navidad, Cuaresma y Resurrección. La costumbre de observar temporadas y festivales particulares se remonta al Antiguo Testamento, donde encontramos, por ejemplo, el mandamiento de conmemorar el éxodo de Israel de Egipto en la fiesta de la Pascua (Lev. 23: 5-8). Muchas festividades cristianas marcan eventos importantes en la historia de Jesucristo: su nacimiento, su crucifixión, su resurrección, su ascensión y el envío del Espíritu Santo según su promesa. La tradición morava del año eclesiástico incluye tanto las fiestas cristianas generales como una serie de días festivos particulares de la Iglesia Morava (LOUF #681). Los días festivos moravos se explican en el Capítulo 2.2.9.  Aquí, queremos delinear algunos "tesoros" de nuestra tradición en la celebración de Navidad, Nochevieja, Semana Santa y Domingo de Resurrección.

**6.4.1. Navidad**

La parte más distintiva de la tradición morava para celebrar la Navidad es el Servicio de la luz de las velas, donde los niños o todos los participantes reciben una pequeña vela como señal del nacimiento de Jesucristo como la luz del mundo (Juan 8:12 y 12: 46, Lucas 1: 78-79). La tradición se remonta a 1747, cuando el obispo moravo Johannes de Watteville llevó a cabo un servicio de Nochebuena para niños en el que se distribuyeron velas encendidas atadas con una pequeña cinta roja. Según el diario de la iglesia, el obispo de Watteville explicó a los niños la felicidad que llega a las personas a través de Jesús, “que ha encendido en cada corazoncito una llama que sigue ardiendo para su alegría y nuestra felicidad.” Para aclarar aún más el punto, cada niño recibió una pequeña vela de cera encendida, atada con una cinta roja. El ministro terminó el servicio con esta oración: “Señor Jesús, enciende una llama en el corazón de estos niños, para que su corazón sea como el tuyo.” El informe concluye, “entonces los niños se fueron llenos de alegría con sus velas encendidas a sus habitaciones y así se fueron a la cama contentos y felices.”

**Práctica actual.** El servicio de velas en Navidad es conocido en muchas provincias. Los misioneros moravos se llevaron la costumbre de este servicio a Labrador y Pennsylvania, a Tíbet y Suriname, al Caribe y Sudáfrica, y la gente en cada parte del mundo lo adaptó para su propio uso. En América del Norte, muchas congregaciones moravas tienen una fiesta de amor a la luz de las velas en la víspera de Navidad. En la provincia británica, la práctica ha evolucionado hasta convertirse en la tradición del Christingle, con un simbolismo más elaborado. Un Christingle consiste en una naranja, que representa al mundo, con una vela encendida para representar a Cristo, la Luz del Mundo. Nueces, pasas y dulces en palitos de cóctel alrededor de la vela representan la generosidad y bondad de Dios al proporcionar los frutos de la tierra. El papel rojo, formando un volante alrededor de la base de la vela, nos hace recordar la sangre de Cristo derramada por todas las personas en la cruz del Calvario.

**6.4.2. Víspera de Año Nuevo**

Hay varias tradiciones en la Iglesia Morava para marcar el cambio de año. Una es la costumbre, todavía practicada en algunas provincias, de leer un informe sobre los hechos del año pasado. Este informe se conoce como “Memorabilia,” que significa “cosas para recordar,” y el pastor lo presenta a la congregación y luego lo coloca en los archivos de la iglesia. Otra costumbre es la práctica de utilizar la nueva edición de los Textos Diarios Moravos, u otra colección de lecturas bíblicas adecuadas, para escoger por sorteo consignas o textos individuales para los ministerios y miembros de la iglesia, como fuente de inspiración, guía y aliento para el año nuevo.

Por último, está la tradición del servicio de la Vigilia de Noche en la víspera de Año Nuevo, que es una forma de celebrar el cambio de los años de una manera solemne. El servicio de la Vigilia de Noche puede incluir lecturas de las Escrituras, himnos, oraciones y un breve sermón, mientras la congregación espera la medianoche.

La señal para el cambio de año se da por el órgano o por la banda, la cual dirige la congregación en el canto del himno tradicional, “Ahora damos gracias todos a nuestro Dios con corazón y manos y voces,” u otro apropiado. En algunos lugares, es costumbre que la música interrumpa el sermón del pastor a mitad de camino. Esta interrupción simboliza la enseñanza de que Cristo podría regresar en cualquier momento y les recuerda a todos la necesidad de estar preparados espiritualmente. Luego se leen las consignas de los Textos Diarios Moravos para el primer día de enero y se cierra el servicio con palabras de oración por la dirección de Dios durante el nuevo año y una bendición.

**6.4.3. Semana Santa**

La Semana Santa, también conocida como "Semana de la Pasión,” es la semana que va desde el Domingo de Ramos hasta el sábado antes del Domingo de Resurrección y sirve para conmemorar los últimos días de la vida terrenal de Jesús, su crucifixión y su entierro. La observancia tradicionalmente morava de la Semana Santa está marcada por una serie de servicios diarios que siguen los eventos de la historia de la pasión como se describe en los Evangelios. Puede ser una semana de profunda reverencia y oración, mientras acompañamos a Jesús en su camino al Calvario y meditamos sobre la vida y el sufrimiento de nuestro Señor.

**Trasfondo bíblico.** Los cuatro evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan registran las palabras y los hechos de Jesús. Más de una cuarta parte de estos relatos está dedicada a la Semana Santa, desde la entrada de Jesús en Jerusalén en el Domingo de Ramos, pasando por su limpieza del templo, disputas con líderes religiosos, enseñando sobre el fin de los tiempos y celebrando la Última Cena con sus seguidores más cercanos, hasta su arresto, juicio y crucifixión, y al informe sobre su entierro. Si bien los eruditos bíblicos han notado correctamente las diferencias y perspectivas distintivas de los cuatro evangelios, todos contribuyen a una visión más amplia de la pasión de Cristo. Una armonía de los Evangelios (un intento de fusionar los cuatro relatos en uno) se utiliza para el propósito de las reuniones devocionales moravas durante la Semana Santa.

**Práctica actual.** La forma en que se observa la Semana Santa en las diferentes provincias moravas varía mucho. En algunos lugares hay un servicio todos los días; otros lugares tienen menos servicios. También existen diferentes versiones y traducciones de las lecturas que se utilizan durante la Semana Santa. En algunas provincias, la Semana Santa se celebra con servicios ecuménicos.

En las provincias de habla inglesa, las lecturas bíblicas se conocen como "Lecturas para la Semana Santa" o "Lecturas de la Semana de la Pasión.” Hay una selección de lecturas para cada día. Los servicios de Semana Santa suelen tener lugar por la noche. El pastor o un líder laico lee el capítulo del día sección por sección, y la congregación responde a cada sección con estrofas de himnos apropiados. No hay predicación.

El punto de partida de las lecturas suele ser el Domingo de Ramos y la historia de la entrada de Jesús en Jerusalén (Mat. 21: 1-9). Una característica particular de nuestra tradición es el canto del himno de *Hosanna,* una pieza musical del compositor moravo Christian Gregor que presenta la letra de Matt. 21: 9 en una forma de llamada y respuesta entre el coro y la congregación. A veces, un coro de niños participa para mostrar lo que dice Jesús en Mat. 21:16: “¿Nunca has leído: 'De la boca de los niños y los bebés que amamantan has preparado alabanza?'”

El Jueves Santo, el día en que Jesús celebró la Cena del Señor con sus discípulos, muchas congregaciones moravas tienen un servicio especial de la Sagrada Comunión.  El Viernes Santo, el servicio marca el momento de la muerte de Jesús en la cruz y cómo fue enterrado en la tumba. Algunas congregaciones moravas celebran un servicio Tenebrae (culto de luces), que expresa el estado de ánimo sombrío de este día.  El Sábado Santo, algunas congregaciones ofrecen un servicio para reflexionar sobre el significado espiritual del hecho de que Jesús, cuando cumplió la obra de salvación, descansó en la tumba. Tradicionalmente, este día se conoce como el Gran Sábado, y en algunas congregaciones se lleva a cabo una Fiesta de Amor especial, que forma

una transición apropiada de los pensamientos de la pasión del Señor a la gloria de su resurrección. Asimismo, muchas congregaciones que tienen su propio cementerio (ver sección 6.5.2.) invitan a sus miembros a ayudar a limpiar y preparar el cementerio para la mañana del Domingo de Resurrección. Este puede ser un evento verdaderamente edificante, cuando los abuelos, padres, hijos y nietos comparten el trabajo y comparten historias de aquellos que están enterrados en el Acre de Dios.

**6.4.4. Mañana de Resurrección**

La resurrección de Cristo se celebra en muchas congregaciones moravas con el servicio Culto de Amanecer del Domingo de Resurrección.  La gente se reúne en la iglesia al amanecer para escuchar el mensaje de Resurrección. El pastor saluda a la congregación con la afirmación "El Señor ha resucitado,” y la gente de la congregación responde, "El Señor ha resucitado en verdad.” El servicio continúa con la Letanía de la Mañana de Resurrección, que se compone de pasajes de la Biblia y los antiguos credos que expresan nuestra fe en el Dios trino. La segunda parte del servicio, que se observa principalmente en aquellas congregaciones que tienen su propio cementerio, es una procesión de la iglesia al cementerio. En los evangelios leemos que las mujeres fueron a la tumba de Jesús en el momento en que salía el sol y encontraron que estaba vacía porque Jesús había resucitado (Marcos 16: 1-8). De manera similar, los miembros de la congregación se reúnen en las tumbas al amanecer para celebrar el poder del mensaje de la resurrección. A veces, es parte del servicio leer los nombres de los que han fallecido en el año transcurrido desde el Domingo de Resurrección anterior.

**Historia.**  El primer servicio del Amanecer del Domingo de Resurrección tuvo lugar en Herrnhut en 1732 y fue iniciado por un grupo de hermanos solteros, que decidieron tener una reunión de oración en la montaña Hutberg, donde se encontraba el cementerio moravo. Como los primeros discípulos, querían pasar esta mañana visitando las tumbas. En años posteriores, el Conde Zinzendorf vinculó la tradición morava del Servicio del amanecer de la mañana de Pascua con un ejemplo de la Iglesia Ortodoxa Griega. Pronto se hizo costumbre que toda la congregación se dirigiera al cementerio en la mañana de Pascua, acompañada por la banda de música, tal como iban allí para los funerales. En muchos lugares, este es un servicio muy conmovedor y popular, que atrae la atención de muchos que no son miembros de la Iglesia Morava. En Winston Salem, varios miles de personas acuden al Servicio de Amanecer cada año.

**6.5. Santuarios Moravos y Acre de Dios**

En esta última sección queremos tocar brevemente la comprensión morava del espacio de culto, tal como se expresa en la arquitectura de los edificios de las iglesias moravas. La tradición de los cementerios moravos también se incluye en esta sección porque el patrón de Acre de Dios refleja de alguna manera el diseño de los santuarios moravos.

**6.5.1. La arquitectura de los santuarios moravos**

Los edificios de iglesias y santuarios en nuestra Unidad mundial son muy diversos, lo que refleja las diferencias en la arquitectura local, los materiales de construcción y las tradiciones culturales. En muchas provincias, los santuarios de la Iglesia Morava se parecen mucho a los santuarios de otras denominaciones protestantes. Característica de la tradición morava es la tendencia a construir iglesias que son simples y funcionales. A menudo, el color blanco se usa para el interior y, a veces, la iglesia tiene un diseño simétrico con un lado para los hermanos y un lado para las hermanas, aunque la mayoría de las congregaciones moravas ya no observan asientos separados de hombres y mujeres. Los moravos creen que los edificios de las iglesias son importantes, pero no pertenecen a las cosas “esenciales” (ver Capítulo 3.2.).  Si bien el Rey Salomón construyó el templo judío como una casa para el Señor (1 Reyes 6: 1), tal edificio no es necesario para los creyentes cristianos, ya que ellos mismos forman un templo espiritual para Dios (1 Cor.3: 16-17, Ef. 2: 19-22). Esto se refleja en la sabiduría morava de que nuestros santuarios no requieren ornamentos elaborados porque su mayor belleza son los miembros de la congregación.

**Historia.** La Unidad Antigua tenía lugares de culto muy simples, a menudo indistinguibles de las casas normales. Como grupo minoritario ilegal, no se les permitió construir templos mayores. En la Iglesia Morava Renovada, encontramos el tipo distintivo de santuario, conocido como sala de reuniones, o "Saal,” que era esencialmente una gran casa de reuniones donde podía reunirse toda la congregación de un asentamiento moravo. Este diseño se utilizó para la Iglesia Herrnhut (1757) y se implementó en la mayoría de las congregaciones de asentamientos moravos. El edificio se divide en el "lado de las hermanas" y el "lado de los hermanos,” cada uno con su propia entrada. En el interior, no hay altar ni púlpito; sólo una mesa simple se encuentra ligeramente elevada en uno de los lados largos del pasillo. La persona que lleva a cabo el culto es fácilmente visible pero no está completamente separada de la comunidad. Los bancos están pintados de blanco y son móviles, por lo que se pueden organizar de manera diferente según las necesidades de los diferentes tipos de culto. En los dos lados cortos de la sala hay balcones, uno sirve para sentar a los visitantes y el otro proporciona espacio para el órgano y el coro. Los cantantes y músicos que se encuentran por encima de la congregación simbolizan así la “iglesia triunfante” celestial (ver sección 6.6.2.). El interior está pintado de blanco. Creyendo que Cristo había limpiado a su pueblo del pecado, los moravos consideraban el blanco como el color de la esperanza, el gozo y la pureza. De modo que el interior blanco simboliza el "manto blanco" de la congregación.

*Insertar imagen del interior de la Iglesia Morava de Christianfeld*

**6.5.2. Acre de Dios**

Muchas congregaciones moravas de todo el mundo tienen sus propios cementerios. A menudo se les llama "Acre de Dios.” Este nombre refleja el entendimiento moravo tradicional de que para los creyentes cristianos el lugar de entierro es como un campo dedicado a Dios donde los cuerpos de los muertos son sembrados como semillas en esperanza de la resurrección. La mayoría de estos cementerios tienen un aspecto similar, que se caracteriza por la sencillez y uniformidad. Las tumbas se colocan una junto a otra en orden cronológico. Están marcadas por lápidas similares y muy sencillas, que suelen colocarse planas en el suelo. A veces, los hombres (hermanos) y las mujeres (hermanas) están enterrados en diferentes secciones. El diseño del Acre de Dios refleja así el orden de asientos tradicional de un santuario moravo. Cuando muere un miembro de una congregación morava, el servicio de entierro generalmente incluye una reunión en el "Acre de Dios" con oraciones junto a la tumba. Además, el Acre de Dios se utiliza a menudo como lugar de reunión para el tradicional servicio del amanecer moravo en la mañana del Domingo de Resurrección.

**Trasfondo bíblico.** La importancia de los lugares de entierro adecuados está atestiguada en el Antiguo Testamento, por ejemplo, cuando Abraham compró el campo de Efrón como lugar de entierro para él y su esposa (Gen. 23). Jesús, después de morir en la cruz, fue enterrado en una tumba que nunca antes se había usado (Lucas 24,53). Al tercer día, temprano en la mañana, sus discípulos encontraron la tumba vacía (Marcos 16: 1-4). Los primeros creyentes cristianos reconocieron a Jesús como “el primogénito de los muertos” (1 Cor. 15:20, Ap. 1: 5), quien les ofreció la esperanza de la resurrección. (Juan 11:25; 12:24; 14:19). El apóstol Pablo escribe que los que durmieron en Jesús serán devueltos a la vida por el poder de la resurrección de Cristo (1 Tes. 4:14). Lo que ahora se siembra como un cuerpo perecedero resucitará en gloria (1 Cor. 15: 42-43).

**Historia.** El "Acre de Dios" en Herrnhut (construido en 1730) forma el modelo para la mayoría de los cementerios moravos tradicionales. Todavía está en uso y tiene más de 6000 tumbas, incluidas las del Conde Zinzendorf, Christian David, Leonhard Dober y muchos misioneros. Aquí, el primer servicio de Amanecer del Domingo de Resurrección tuvo lugar en 1732. Mientras los moravos iban a otros lugares, un típico "Acre de Dios" solía ser parte de su nuevo asentamiento. Con el tiempo, las prácticas funerarias moravas llegaron a incluir elementos de la cultura circundante y siguieron las costumbres y tradiciones locales, especialmente en las áreas de misión. En consecuencia, las prácticas funerarias en la Unidad Morava son muy diversas hoy.

**Relevancia pastoral.**

Los cementerios moravos son un testimonio de nuestra fe en la resurrección de Cristo. A veces, pasajes de las Escrituras como Juan 11:25 o 1 Cor. 15:20 están inscritas en las puertas de entrada. Las filas de tumbas reflejan el orden de los asientos en la iglesia y sugieren la imagen de un dormitorio donde los difuntos descansan en el Señor o la imagen de un jardín donde los que se han quedado dormidos esperan el tiempo de la cosecha de la resurrección. El diseño tradicional de un cementerio moravo también da testimonio de una fuerte creencia de que en la muerte todas las personas son iguales ante Dios. Por tanto, todas las lápidas son similares. No hay monumentos especiales para distinguir las tumbas de los ricos de las de los pobres. Más importante aún, el cementerio en sí mismo forma un símbolo de la Iglesia Triunfante. Es un lugar donde recordamos a aquellos que se han ido para estar con el Señor (1 Tes. 4:17). Por consiguiente, algunas liturgias moravas de entierro de incluyen la oración para que Cristo nos mantenga en comunión eterna con la Iglesia Triunfante.

Sí, el Acre de Dios es un lugar para llorar y recordar a los que han muerto, pero también es un lugar donde nos regocijamos porque sabemos que aunque nuestros seres queridos ya no están aquí en la tierra con nosotros, ahora están viviendo con Jesús.. El Acre de Dios es un lugar de paz, esperanza y fe.

**Preguntas para la discusión**

                            ¿Por qué los moravos se reúnen regularmente para adorar?

                            ¿Qué es lo que más le gusta de la adoración en su iglesia?

                            ¿Por qué los moravos usan tanta música en la adoración?

                            ¿Qué hace que el culto moravo sea "moravo?"

                            ¿Existen rituales o tradiciones especiales moravas que sean significativos para usted?

               ¿Existe alguna tradición morava con la que no esté familiarizado y le gustaría experimentar?

**Recursos:**

Linyard, Fred y Phillip Tovey. *Adoración Morava.* Bramcote, Nottingham: Grove Books, 1994.

Fries, Adelaide. *Costumbres y prácticas de la Iglesia Morava.*   4 ªedición. Belén: Iglesia Morava en América del Norte, 2003.

Williams, Henry L. "El desarrollo del himnario moravo.” *Transacciones de la Sociedad Histórica Morava*XVIII (1962): 239-266.

Knouse, Nola Reed y C. Daniel Crews. *Música Morava: una introducción.* Winston-Salem: Fundación de Música Morava, 1996.

\_\_\_\_. *En la Fiesta Mayor del Cordero cantamos: Celebración Morava de la Sagrada Comunión.* Winston Salem, Carolina del Norte 2012.

Van den Bosch, Ben. *El origen y desarrollo del trabajo del trombón de las iglesias moravas en Alemania y en todo el mundo.*C. Daniel Crews, traductor. Winston-Salem: Fundación de Música Morava, 1990.

**Capítulo 7: “Contar la historia de Dios - Hacer la obra de Dios” - Perspectivas moravas sobre la misión y el ministerio social**

*El llamado al alcance misionero y al ministerio a las personas necesitadas tiene un lugar destacado en la vida de la Iglesia Morava. Esto se refleja en el Fundamento de la Unidad: “La Unitas Fratrum reconoce la Palabra de la Cruz como el centro de la Sagrada Escritura y de toda predicación del Evangelio y ve su misión principal, y su razón de ser, consistir en dar testimonio a este mensaje gozoso” (FDLU #4). “Nuestro Señor Jesús entró en la miseria de este mundo para soportarla y vencerla. Buscamos seguirlo al servir a su pueblo. Así como el amor de Jesús, este servicio no conoce límites. Por eso oramos al Señor siempre de nuevo para que nos indique el camino para llegar a nuestro prójimo, abriéndole el corazón y la mano en su necesidad” (FDLU #9). En este capítulo, aprenderá sobre la historia y la práctica actual de las misiones moravas y sobre varias formas de ministerio social y alcance en la Iglesia Morava.*

Muchas gracias al hermano Sam Gray, quien preparó el primer borrador de este capítulo, y a todos los que ayudaron en la revisión proveyendo material adicional, conocimientos importantes y comentarios y correcciones útiles.

Proclamar el Evangelio de Jesucristo fue una preocupación importante para los primeros creyentes cristianos. Cuando Jesucristo se apareció a los discípulos en el momento de su ascensión, les dio la "Gran Comisión" de salir y "hacer discípulos de todas las naciones" (Mateo 28:19). Muchos de los apóstoles testificaron a los judíos, mientras que San Pablo se convirtió en uno de los primeros misioneros en ir a las naciones fuera de Israel. La obra misionera de la iglesia primitiva continuó durante muchas generaciones, lo que resultó en la expansión del cristianismo por todo el Imperio Romano, llegando al norte de África, al Medio Oriente, India y muchas partes de Europa. A finales de la Edad Media, los países europeos estaban casi completamente cristianizados. Por esta razón, la misión no era un tema importante en la época de la Reforma Protestante. Lutero y otros líderes de la iglesia protestante creían que el "Gran Mandamiento" se había cumplido por completo. La cuestión de la misión comenzó a surgir cuando los exploradores europeos descubrieron nuevos países y continentes y se encontraron con grupos étnicos que nunca habían recibido el Evangelio. La Iglesia Morava pertenece a los pioneros de la misión protestante que respondieron a este desafío en el siglo XVIII.

A veces se ha afirmado que los moravos fueron los primeros en comenzar la misión mundial protestante. Esta afirmación no es del todo correcta. Los primeros misioneros protestantes que fueron a otro país fueron enviados desde la ciudad de Halle a la India en 1706 a través del líder pietista August Hermann Francke, unos 16 años antes de la fundación de Herrnhut. El Conde Zinzendorf asistió a la escuela de Francke en Halle e incluso conoció a estos misioneros cuando regresaron de licencia. Su ejemplo fue una gran inspiración para él y fortaleció su compromiso de dedicar su vida a la expansión del Reino de Cristo. Si bien la misión de Halle se restringió a un solo lugar, los moravos fueron los primeros en hacer un esfuerzo sistemático para construir una red de misiones en todo el mundo.

**7.1. El comienzo de las misiones moravas**

La "chispa inicial" de las misiones moravas fue un evento que ocurrió en 1731. El  Conde Zinzendorf fue invitado a asistir a la coronación del rey Christian VI en Dinamarca. Pasó un tiempo en la Corte Real de Copenhague, donde conoció a un criado negro llamado Anthony Ulrich. Había sido un esclavo de descendencia africana en las Antillas Occidentales danesas y lo habían llevado a Dinamarca para ser uno de los sirvientes del rey. Anthony fue una gran atracción para todos los invitados al festival, ya que la mayoría de los europeos en ese momento nunca habían visto a un hombre negro. Sin embargo, Zinzendorf no estaba interesado en el color de la piel, sino que quería escuchar lo que Anthony podía decirle sobre su vida y su anhelo espiritual.  Entonces Anthony le dijo que era originario de África Occidental. Crueles traficantes lo capturaron junto con cientos de otros hombres y mujeres negros y lo llevaron en barco al Caribe, donde fue vendido como esclavo para realizar trabajos forzados en las plantaciones de caña de azúcar de los colonos daneses. Los esclavos fueron tratados muy mal; fueron golpeados y torturados. Nadie se ocupaba de su salud y educación. Los niños fueron separados de sus padres, las esposas de sus maridos. Aunque los dueños de esclavos decían ser cristianos, los esclavos fueron excluidos de la iglesia y no sabían nada sobre el Evangelio.

Zinzendorf quedó profundamente conmovido por esta historia y comenzó a preguntarse si se trataba de un llamado a la congregación de Herrnhut para enviar misioneros a las Antillas Occidentales. Al día siguiente invitó a Anthony a que fuera a Herrnhut y le contara a la congregación las condiciones de los esclavos en Santo Tomás y su necesidad de que se les predicara el Evangelio. El 29 de julio de 1731, Anthony llegó a Herrnhut y tuvo la oportunidad de hablar en un servicio vespertino sobre las condiciones inhumanas de las plantaciones caribeñas y la angustia espiritual de los esclavos negros.

Después de que Anthony hubo hablado, dos jóvenes, Leonhard Dober y Tobias Leupold tuvieron un sentimiento interno de que Dios los estaba llamando a ser misioneros entre los esclavos. Escribieron a Zinzendorf y se ofrecieron a ir a Santo Tomás, enfatizando que si era necesario estarían dispuestos a convertirse ellos mismos en esclavos para llevar el Evangelio a la población esclava. El Conde leyó la carta a la congregación de Herrnhut, pero no reveló sus nombres. Había muchas dudas y renuencia en la congregación acerca de tal empresa. Se decidió pasar algunos meses en oración para discernir si este paso era realmente el llamado de Dios. Finalmente, se llevó a cabo una reunión congregacional y se tomó la decisión. La suerte de Tobias Leupold fue negativa, pero Leonhard Dober escogió un papelito con estas palabras: "Deja ir al muchacho, porque el Señor está con él.” La voz de todos fue decisiva y, por primera vez en la historia del protestantismo, una congregación había decidido deliberadamente emprender la tarea de predicar el Evangelio a quienes nunca lo habían escuchado.

Leonhard Dober fue acompañado por el carpintero David Nitschmann como compañero de viaje, y a las tres de la mañana del 21 de agosto de 1732, los dos hombres partieron en su viaje. Vestían ropa sencilla y no llevaban nada más que bultos a la espalda.  A pie, caminaron casi 1000 kilómetros desde Herrnhut a Copenhague y llegaron con muy poco dinero. Se rieron de ellos como un par de tontos. "Trabajaremos,” respondió Nitschmann, "como esclavos entre los esclavos.” Con la ayuda de algunos nobles de la Corte Real, recibieron pasaje en un barco que los llevó a Santo Tomás, arribaron el 13 de diciembre de 1732.

Según el plan, David Nitschmann se quedó solo unos meses, el tiempo suficiente para ayudar a Leonhard Dober a encontrar alojamiento y comenzar su obra misionera. A través de la hermana de Anthony, Anna, los moravos establecieron los primeros contactos con los esclavos. Luego Dober continuó sólo durante 15 meses, experimentando hambre y enfermedad, pero también ganándose la confianza de algunos de los esclavos. Al hablar con ellos uno por uno, despertó el interés en el Evangelio, de modo que finalmente algunos fueron llevados a confesar la fe en Cristo. Uno de ellos, el niño Carmel Oly, se unió a Dober cuando regresaba a Herrnhut en 1734. Fue bautizado en Alemania el 22 de agosto de 1735, como uno de los “primeros frutos” del mensaje del Evangelio.  Aún más significativo para el éxito de la misión fue la conversión de Rebecca, una ex esclava, que se casó con el misionero Matthias Freundlich. Se convirtió en una de las evangelistas moravas más eficaces y ayudó a construir la primera congregación morava fuera de Europa. Con el tiempo fue ordenada diácono y se convirtió en la primera mujer afro-descendiente en ser misionera en África (ver Capítulo 5.3 ).

Después del comienzo en Santo Tomás, el flujo de misioneros de Herrnhut aumentó rápidamente. En 1733, tres hermanos fueron a Groenlandia; en 1734 otro grupo fue al Caribe y algunos misioneros fueron enviados a Laponia y Georgia. En 1735 llegaron los primeros moravos a Suriname y dos años más tarde el misionero moravo Georg Schmidt llegó a Sudáfrica. Después de diez años, se podían encontrar misioneros moravos en América del Norte, África, Asia y Europa del Este. La expansión misionera de la congregación de Herrnhut durante esta década no tiene paralelo en la historia cristiana. Más de 70 misioneros moravos, de una comunidad de menos de 550 habitantes, habían respondido al llamado en 1742.   Cuando Zinzendorf murió en 1760, unos 226 hombres y mujeres habían salido de las comunidades moravas a los diversos campos misioneros, que era aproximadamente el 5 por ciento. del total de miembros. Pocos de ellos fueron ordenados pastores; en su mayoría eran laicos, entrenados en algún oficio u oficio. El número de muertos fue considerable, ya que muchos se enfrentaron a viajes peligrosos, condiciones climáticas adversas y hostilidad violenta. Sin embargo, estaban llenos de determinación y confianza en que su servicio no fue en vano al llevar el Evangelio de Jesucristo a personas de todo el mundo.

**7.2. Enfoque Misionero de Zinzendorf**

El conde Zinzendorf fue uno de los grandes pioneros en misiología (el estudio del propósito y método de las misiones). Creía que el cristianismo debería separarse de la cultura europea. Otras iglesias intentaron enseñar a la gente la civilización europea antes de que pudieran ser cristianos. Tuvieron que orar en idiomas europeos y aprender las costumbres europeas. Zinzendorf enseñó a los misioneros moravos que debían aprender a vivir en la cultura de los nativos. Cuando el Espíritu Santo vino a los apóstoles en Pentecostés, personas de un gran número de naciones escucharon que se les predicaba el Evangelio en su propio idioma. Por eso, los misioneros moravos deben aprender el idioma de la gente antes de predicarles. Deben confiar en que, a través de la dirección del Espíritu Santo, personas de diferentes idiomas y culturas comprenderán el Evangelio a su manera. Este era un concepto nuevo en las iglesias protestantes y, a menudo, era un gran desafío para los misioneros, pero creían que el Espíritu Santo los ayudaría a traducir así como el Espíritu ayudó a los apóstoles. Incluso si no pudieran hablar con elocuencia, el Espíritu todavía tocaría los corazones. Dios ha creado a todas las personas y todas las culturas; por lo tanto, todos los idiomas pueden usarse para alabar a Dios. Dios ha redimido a todas las personas; por tanto, la historia de Cristo se puede predicar en todos los idiomas. La naturaleza de la salvación de Dios es universal, por lo tanto, individuos de “toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Ap. 5: 9) están llamados a formar parte del Cuerpo de Cristo.

El enfoque moravo de la misión se desarrolló a partir de las experiencias prácticas y las necesidades en los campos misioneros, pero también fue moldeado significativamente por la teología de Zinzendorf. Esto incluyó las siguientes seis ideas:

(a) El principal objetivo de la obra misionera era, en palabras de Zinzendorf, "ganar almas para el Cordero.” Zinzendorf estaba convencido de que el púlpito de Cristo era tan ancho como toda la tierra y que, por tanto, los misioneros moravos deberían ir hasta los confines del mundo para predicar el Evangelio, especialmente a las personas y grupos étnicos que vivían en lugares remotos y abandonados.

(b) Zinzendorf enfatizó que el poder del testimonio misionero provenía de la fe personal. Los misioneros moravos deben proclamar las buenas nuevas porque ellos mismos han experimentado la gracia de Dios a través de la muerte de Jesucristo. El incentivo para la misión fue el amor de Dios en lugar de la gloria de Dios. Esto significa que la compasión en lugar de la glorificación, la debilidad en lugar de la fuerza, el servicio en lugar de la maestría fue el punto de partida de misiones moravas.

(c) Para Zinzendorf, la misión jugó un papel importante en la preparación para el Reino venidero de Cristo. La tarea de los misioneros era sembrar la semilla del Evangelio, poniendo el mensaje de salvación a disposición de todos los que estuvieran abiertos a escucharlo. El primer objetivo no era convertir a las masas, sino comenzar entre aquellos a quienes el Espíritu Santo había llamado a ser "primicias" de su pueblo (ver Apoc. 14: 4).

(d) Zinzendorf creía que el éxito en la misión era obra de Dios, porque era Cristo quien salva las almas, no los misioneros. Advirtió a los moravos que no todos los esfuerzos serían bendecidos inmediatamente con el éxito. A veces, solo unas pocas personas responderían y los misioneros deberían ser pacientes. O podría ser que nadie respondiera. En este caso, los misioneros deben considerar si Dios tenía otros planes.

(e) Zinzendorf también aconsejó a los misioneros que evitaran toda forma de coerción y colonialismo. La verdadera conversión requería una respuesta personal de corazón. El mejor y más eficaz enfoque fue la conducta y el ejemplo de los propios misioneros. Deben vivir tranquilamente de tal manera que los indígenas se vean obligados a preguntar: "¿Quién es el que hace a esas personas?" Entonces fue el momento adecuado para dar su testimonio de fe.

(f) Por último, Zinzendorf enseñó que, en lugar de predicar sobre doctrinas abstractas, los misioneros moravos deberían centrarse en el mensaje de Cristo como el Salvador encarnado y crucificado. La mayoría de las naciones, argumentó Zinzendorf, tienen algún conocimiento de la existencia de Dios, pero no conocen a Cristo. En consecuencia, los misioneros deben hablar sobre cómo nació Jesús, cómo sanó y enseñó a la gente, y cómo derramó su sangre para el perdón de los pecados. El amor ilimitado de Cristo, como se ve en su sacrificio, tendrá el poder de vencer los corazones de los gentiles.

Los lineamientos para misioneros refrendaron el concepto de autosuficiencia, tanto para el misionero como para la población indígena.  Especialmente al principio, muchos misioneros moravos eran artesanos que no tenían más ingresos que el trabajo de sus propias manos. Pero esto fue útil para establecer una buena relación con la población local.  Una innovación importante fue el establecimiento de líderes indígenas y "ayudantes nativos" que ayudaron en el liderazgo de adoración, el cuidado pastoral y la predicación en el idioma local. Algunas costumbres moravas se llevaron a los campos misioneros, tales como himnos, estilo de adoración y organización de la iglesia en grupos pequeños. Sin embargo, Zinzendorf tuvo cuidado de respetar las particularidades culturales de la población indígena y amonestó a los misioneros a no medir a otros con el "criterio de Herrnhut.” Era muy importante para los misioneros moravos no solo predicar sobre el amor de Cristo, sino también mostrar este amor en sus acciones y servicio en nombre de la gente local. Establecieron escuelas y ofrecieron ayuda médica.  Intentaron mejorar las condiciones de vida y de trabajo. Defendieron los intereses de su rebaño. Se esforzaron por combinar la pastoral con el cuidado del cuerpo y la preocupación por las condiciones sociales. Estaban ansiosos por tratar a los indígenas como hermanos y hermanas, que a sus ojos eran tan importantes y valiosos como cualquier otra persona.  En muchos de estos esfuerzos florecieron las misiones moravas. Más importante aún, para los moravos la misión era una preocupación y una práctica de toda la iglesia. Aquellos que sirvieron en el campo misionero fueron apoyados por las congregaciones en casa, tanto espiritualmente en oración como prácticamente a través de ayuda material. Los misioneros fueron enviados por toda la iglesia y mantuvieron un estrecho contacto a través de cartas e informes. Como resultado, la misión pronto formó parte integral de la identidad morava. Como dijo una vez Zinzendorf, todo creyente está llamado a ser misionero en el lugar donde vive.

**7.3. Los "primeros frutos"**

El conde Zinzendorf instruyó a los misioneros a buscar los "primeros frutos.” Estos eran los individuos a quienes el Espíritu Santo había preparado para ser los pioneros de la fe cristiana entre su pueblo. Cuando se hayan encontrado algunas "primicias,” entonces se habrá abierto la puerta al Evangelio y la obra misionera continuará. Como dijo Zinzendorf, “Buscamos primeros frutos de diferentes naciones. Cuando tengamos dos, tres o cuatro, dejaremos a nuestro Salvador lo que hará a través de ellos.” Mirando hacia la venida del Reino de Cristo, Zinzendorf y los moravos consideraron importante llegar a tantos grupos étnicos diferentes como pudieran.

La forma morava de hablar sobre los "primeros frutos" refleja algunas ideas de la Biblia. Según el entendimiento hebreo, las primicias de la cosecha son ofrendas que pertenecen a Dios (ver Éxodo 23:19). El profeta Jeremías llamó al pueblo de Israel los "primeros frutos" de Dios entre las naciones (Jer. 2: 3). En el Nuevo Testamento, aquellos que fueron los primeros en convertirse a la fe cristiana son llamados los "primeros frutos" de la cosecha espiritual de Dios (ver Rom. 16: 5, Santiago 1:18). Finalmente, el Libro de Apocalipsis nos presenta la visión de una multitud de 144,000 creyentes que están reunidos alrededor del Cordero en el monte Sión y declara que estos son los que "han sido redimidos de la humanidad como primicias para Dios y el Cordero" (Apocalipsis 14: 4). Otro pasaje del Libro de Apocalipsis agrega que una multitud “de todas las tribus, pueblos y lenguas” se parará “ante el trono y ante el Cordero, vestidos con ropas blancas y con ramas de palmera en las manos,” uniéndose a la alabanza eterna. de Dios (Apocalipsis 7: 9-11).

              La visión del Conde Zinzendorf de los "primeros frutos" se retrata vívidamente en la famosa "Pintura de los primeros frutos,” que fue creado por el pintor moravo John Valentin Haidt en 1747. La imagen de abajo ahora se conserva en la iglesia de la congregación morava en Zeist en Los Países Bajos (Holanda).

[Insertar imagen: Primera pintura de frutas aquí]

La imagen muestra a unas 20 personas de diferentes culturas, incluyendo africanos esclavizados y nativos americanos, que adoran a Cristo en el cielo. Un hombre es de Groenlandia, otro de Sudáfrica. Están representados alrededor de 14 campos misioneros diferentes. Cada persona en la pintura es un converso que ha muerto en la fe. Cada uno se muestra vistiendo su ropa nacional, algunos sostienen ramas de palma en sus manos. Están reunidos con diferentes tonos de piel, diferentes idiomas y costumbres, pero están unidos en la adoración de Cristo, su Señor crucificado y resucitado. De esta manera, la pintura muestra tanto el alcance global como la inclusividad de las misiones moravas.

**7.4. El progreso del trabajo misionero**

El alcance de las misiones moravas es verdaderamente asombroso, dado el pequeño tamaño de la Iglesia Morava. August Gottlieb Spangenberg, líder de la Iglesia Morava después de la muerte de Zinzendorf en 1760, continuó enfatizando la importancia de la misión y alentó nuevas empresas misioneras. En 1765, los moravos se trasladaron a Rusia para llegar al pueblo de Calmuck y se inició una nueva misión en Barbados en las Antillas Occidentales; en 1771 se estableció una estación misionera en Labrador, y en 1792 se envió a un grupo de tres misioneros a Sudáfrica. David Zeisberger y John Heckewelder fueron importantes misioneros entre los nativos norteamericanos.

*"El poder del Evangelio" - pintura de Christian Schuessele*

*David Zeisberger predicando a los indios norteamericanos*

Bajo el liderazgo de Spangenberg, los moravos se preocuparon por construir congregaciones, escuelas y empresas económicas. Establecieron sociedades misioneras y publicaron libros y revistas que informaban sobre la historia y la experiencia de las misiones moravas. Su ejemplo contribuyó en gran medida al despertar misionero entre los evangélicos en Inglaterra a fines del siglo XVIII, incluyendo el líder bautista William Carey, a quien a veces se le llama el padre de las misiones protestantes modernas. En una reunión de ministros bautistas en Inglaterra, cuando se discutió la fundación de una sociedad misionera, Carey tomó una cantidad de informes de misiones moravas, los colocó sobre la mesa ante los ojos de la asamblea reunida y gritó: “Mira lo que estos moravos han hecho."

Un tema difícil para las misiones moravas en el contexto caribeño fue el tema de la esclavitud. Los moravos se sintieron llamados a acercarse a la población de esclavos africanos, afirmando su humanidad como hijos de Dios. Quedaron consternados por el trato inhumano de los esclavos, especialmente la práctica de castigos brutales y la separación de familias. Sin embargo, los líderes misioneros moravos se mostraron reacios a hablar en contra de la esclavitud. Esto se debía, en parte, a que creían que la esclavitud era parte de la cosmovisión bíblica, ya que los esclavos se mencionan con frecuencia en la Biblia. Otra razón fue que cualquier rechazo abierto de la esclavitud habría cerrado las puertas para que los misioneros moravos evangelizaran en las plantaciones de los dueños de esclavos. También hay algunos casos en los que los mismos misioneros moravos compraron y poseyeron esclavos para el apoyo de las estaciones misioneras, por ejemplo, en Santo Tomás y otras islas del Caribe. Esto era en parte una necesidad económica en una economía esclavista, pero los moravos esperaban poder mostrarle al mundo que las personas esclavizadas aún podían ser tratadas humanamente y llevadas a la comunión de la iglesia. En la primera mitad de la siglo XIX, se reconoció que el mensaje de amor cristiano y la comunión fraternal es totalmente incompatible con la práctica de la esclavitud. Para las congregaciones indígenas moravas en la región del Caribe, la abolición de la esclavitud fue un evento significativo (el 1 de agosto de 1834, en las colonias británicas; el 3 de julio de 1848, en las colonias danesas; y el 1 de julio de 1863, en Suriname), que se celebró con alegría y que sigue siendo recordado en las fiestas especiales de la iglesia.

Desde el siglo XIX hasta el presente, ha habido muchos más intentos de llegar a nuevos campos misioneros. Particularmente importante fue el comienzo de la obra misionera en Tanzania en 1891.  Desde allí, la Iglesia Morava se ha extendido por África Centro-Oriental (Burundi, Congo, Ruanda, Sierra Leona), experimentando un crecimiento significativo.

El progreso de las misiones moravas a personas no cristianas a lo largo de más de 280 años se puede ver en la siguiente línea de tiempo:

1732 Santo Tomás, Islas Vírgenes

1733 Groenlandia (transferido a la iglesia luterana danesa en 1900)

1734 Laponia (los misioneros se retiraron en 1735)

1735 Savannah, Georgia (los misioneros se retiraron en 1740)

1736 Costa de Guinea, África (los misioneros se retiraron en 1741)

1737 Sudáfrica, primer intento (misionero retirado en 1743)

1738 Ceilán (Sri Lanka) (los misioneros se retiraron en 1741)

1738 Guyana Holandesa, ahora Suriname

1739 Argel, África (los misioneros se retiraron en 1740)

1740 St. Croix, Islas Vírgenes

1741 indios nativos americanos en Pennsylvania y Nueva York

1747 Persia (los misioneros se retiraron en 1748)

1752 Egipto y Abisinia (los misioneros se retiraron en 1782)

1754 St. John, Islas Vírgenes

1754 Jamaica

1756 Antigua, Antillas Occidentales

1759 Indias Orientales Danesas (Misioneros retirados en 1795)

1765 Barbados, Antillas Occidentales

1765 Tártaros kalmucos en Rusia (Sarepta)

1771 Labrador

1777 San Cristóbal, Antillas Occidentales

1790 Tobago

1792 Sudáfrica, Provincia Occidental

1800 Cherokee Mission, Springplace, Georgia (obligado a retirarse por el gobierno de los Estados Unidos en 1831), reubicado en Oklahoma en 1837 (los misioneros se retiraron en 1890)

1827 Tobago, Antillas Occidentales

1828 Sudáfrica, Provincia Oriental

1849 Nicaragua (Costa de los Mosquitos)

1856 Himalaya (norte de la India, Tíbet)

1867 Palestina (Hospital de leprosos)

1878 Guyana

1885 Alaska (Betel)

1890 Queensland Norte Australia (retirado en 1922)

1890 Reserva Morongo California

1890 Trinidad

1891 Tanganica (tierras altas del sur de Tanzania)

1897 Unyamwesi, oeste de Tanzania

1907 República Dominicana (se unió con la Iglesia Protestante Unida después de 1957)

1930 Honduras (Costa de La Mosquitia)

1968 Rukwa, Sur de Tanganica (Tanzania)

1975 Mbeya, Tanzania

1989 Zambia

China de 1990 (hasta 2002 cuando los misioneros renunciaron)

Kigoma de 1990, Tanzania

1990 Este de Tanzania y Zanzíbar

2001 Malawi, suroeste de Tanzania

2005 Norte de Tanzania

2007 Perú y República Democrática del Congo

2010 Sierra Leona

2013 Área de la Misión de Cuba organizada oficialmente

**7.5. Misión Morava hoy**

El Sínodo de la Unidad de la Iglesia Morava Mundial en 1957, que dio a los antiguos campos de misión la oportunidad de convertirse en provincias autónomas regulares, marca el comienzo de lo que podemos llamar la "Iglesia Morava globalizada.” Hoy en día, la Unitas Fratrum consta de 24 provincias que gozan de igualdad de condiciones y una gran autonomía. Esta situación ha resultado en nuevas oleadas de misión, servicio y crecimiento de la iglesia. Las juntas y sociedades misioneras europeas y norteamericanas continúan desempeñando un papel importante en varias áreas, como el apoyo a escuelas y hospitales, proporcionando recursos humanos y financieros para ministerios en otras provincias y facilitando la comunicación de información. Sin embargo, las iniciativas de misión más recientes se originan en las provincias del Sur global. Hoy en día, la labor de dar testimonio del Evangelio se desarrolla en una amplia variedad de contextos. En las palabras del teólogo latinoamericano Samuel Escobar, "¡gente de todas partes llegando gente de todas partes!"

La evidencia más clara del movimiento de norte a sur, lo que significa de Europa y América del Norte a África y la región del Caribe, es el tremendo crecimiento de la Iglesia Morava en África y, en menor medida, en el Caribe sin (o con muy poca) participación de misioneros de Europa y América del Norte. En 1731, todos los miembros de la Comunidad Morava vivían en Europa. En 1900, había unos 134,000 miembros. Solo el 28% de ellos vivía en Europa y América del Norte; el 72% vivía en África y el Caribe. En 1977, había 427,000 miembros, el 79% de los cuales vivían fuera de Europa y América del Norte. A partir de 2019, la membresía de la Iglesia Morava en todo el mundo ha aumentado a más de un millón. Si bien la membresía de la iglesia en Europa y América del Norte ha experimentado una disminución gradual (una tendencia comparable a otras denominaciones en estas regiones), las provincias moravas y áreas de misión en África y el Caribe casi han triplicado su membresía.

Es importante señalar que la estructura y organización actual de Unitas Fratrum incluye la categoría de “Áreas de Misión.” Estos se definen en nuestra Orden de la Iglesia como áreas donde la Iglesia Morava está realizando trabajo misionero, ya sea “dentro de un país donde la Iglesia ya está trabajando y establecida pero donde hay personas y comunidades no alcanzadas por el Evangelio” o “en un país o área donde la Iglesia no ha tenido trabajo anteriormente” (LOUF #800). La Orden de la Iglesia también describe el proceso para el reconocimiento, autorización y organización de las áreas de misión.  A partir de 2019, hay 17 áreas de misión (11 de ellas en África y 8 en el Caribe, América del Sur y Asia) y dos posibles áreas de misión en África.   Las nuevas tendencias en la misión incluyen el surgimiento de la Iglesia Morava en Cuba, que comenzó sin la presencia de misioneros extranjeros en 1998 y ahora está supervisada por la Provincia Sur de América del Norte. La Provincia del Sur también guía el nuevo trabajo en Sierra Leona (reconocido oficialmente en 2010), que es el primer esfuerzo misionero moderno moravo en África Occidental.

Si bien la participación mundial en la misión de Cristo es ciertamente nuestra meta deseada, no está exenta de desafíos para la Unidad Morava. Más allá de los obstáculos obvios que presentan las difíciles condiciones de viaje, la falta de recursos financieros o humanos y las diferencias culturales, enfrentamos el desafío de dar sentido a nuestra distintiva identidad denominacional como moravos. Preguntas como "¿qué hace que nuestra misión sea *morava*?" y "¿qué hace que una nueva iglesia sea *morava*?" a menudo puede ser difícil de responder. La proclamación del mensaje del Evangelio adquiere muchas formas diferentes en todo el mundo moravo. El mensaje en sí no cambia, pero a menudo el énfasis y el enfoque serán diferentes. Ciertamente, la principal preocupación de la misión y el servicio moravo en todo el mundo debe ser servir y proclamar a Cristo, en lugar de centrarse en quiénes somos como moravos. Aún así, ser parte de una organización de iglesia más grande requiere cierta comprensión y apreciación de nuestros principios, de dónde venimos y cómo estamos conectados. Por lo tanto, una comprensión compartida de nuestra identidad morava es importante. Como nuestra tradición morava contiene muchas ideas valiosas y útiles para vivir la fe cristiana, enseñar sobre nuestras creencias, valores e historia puede ser una parte importante de la misión. Es una experiencia común que las personas que vienen a la Iglesia Morava desean sinceramente saber qué significa ser un Moravo. ¡Qué gran oportunidad de enseñanza! Esperamos que este plan de estudios sea un recurso útil para esta tarea.

              Otro desafío para la misión morava en muchas partes del mundo es la presencia o influencia de los movimientos pentecostales y carismáticos. A veces, los representantes de estos grupos afirman que su fe y prácticas espirituales son mejores que las de otras iglesias y que algunas de sus experiencias específicas, como hablar en lenguas o el bautismo del Espíritu Santo, son necesarias para ser un verdadero creyente. A este desafío, el Sínodo de la Unidad de 2009 ofreció la siguiente respuesta: Si bien reconocemos “la presencia de los dones del Espíritu Santo dentro de la Iglesia,” no creemos “que los creyentes individuales *deban*experimentar o manifestar dones espirituales específicos o manifestaciones de la Espíritu Santo, como, por ejemplo, hablar en lenguas, para ser cristiano”(LOUF #846).

              Las sociedades misioneras moravas en Europa y América del Norte son socios o compañeros de personas en los campos misioneros. En América del Norte, las provincias del Norte y del Sur tienen una junta misionera conjunta, la Junta Norteamericana de Misión Mundial. Su visión es apoyar “la obra de Dios en el mundo sirviendo y enviando al pueblo de Dios para que otros conozcan y sigan a Cristo. Disciplinamos a las personas en la misión al caminar con individuos, iglesias y compañeros globales para que juntos podamos brindar oportunidades para que las personas sean instrumentos de gracia, paz y justicia de Dios en el mundo” ( www.MoravianMission.org ). En Europa hay varias sociedades misioneras, que están ubicadas en diferentes países: la Sociedad Misionera Herrnhut en Alemania ( www.herrnhuter-missionshilfe.de ), la Sociedad Misionera Zeist en los Países Bajos (Holanda) ( www.zzg.nl ), la Sociedad Misionera de la Iglesia Morava en Dinamarca ( www.bdm-dk.dk ), así como sociedades misioneras en Suiza, Suecia y Gran Bretaña. En los últimos años, también ha habido varias Conferencias Mundiales de Misiones, que reunieron a moravos de muchas partes del mundo. El primero de ellos fue en Miami, Florida en 1994, seguido de uno en Herrnhut, Alemania, en 2001, y otro en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en 2017. Además, el Sínodo de La Unidad de 2009 estableció la Junta de Misión y Desarrollo de la Unidad**,** que consta del administrador de La Junta de la Unidad y 12 miembros adicionales (consulte el Capítulo 2.6.6.). La Junta se reúne al menos una vez cada dos años con el propósito de considerar y monitorear el nuevo trabajo de la misión, financiar el trabajo de la misión existente, priorizar y coordinar los proyectos y esfuerzos de la misión, la supervisión de las asociaciones y otros temas relacionados con la misión.

**7.6. Principios para la Misión Morava en la 21 stCentury**

Los participantes de la conferencia de Misiones en Herrnhut en 2001 propusieron algunos principios para guiar nuestra misión juntos como moravos. Los principios, enumerados aquí, fueron afirmados por el Sínodo de Unidad de 2002 y nuevamente en 2009 (LOUF #871):

* ***Afirmar la dignidad y el valor de cada persona.***

*Las relaciones de unidad y la misión y el desarrollo comienzan con la afirmación del valor y el valor infinitos para Dios de cada persona de cada grupo etnolingüístico, iglesia y provincia. Todo ser humano lleva la imagen divina del Dios que ama al mundo entero y que ha afirmado, mediante la muerte y resurrección de Jesucristo, su deseo de que todos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad.*

* ***Mutualidad***

*Dentro de nuestra Unidad somos hermanos y hermanas que compartimos un Señor, una fe, un bautismo; un solo Dios y Padre de todos (Efesios 4: 4-6). Por lo tanto, nuestra vida y nuestro futuro se entrelazan a medida que desarrollamos el significado y el propósito de nuestra salvación en Cristo. Caminamos juntos por el mismo camino. Nuestro compartir es mutuo y una expresión de la variedad de dones que Dios nos ha dado para enriquecer el cuerpo de Cristo. En la misión y el desarrollo reconocemos también que los propósitos salvadores de Dios nos obligan los unos a los otros para que Dios sea glorificado en la ruptura de las barreras humanas y la reconciliación del mundo consigo mismo en Cristo.*

* ***Transparencia***

*Las relaciones de unidad y la misión y el desarrollo exigen transparencia, apertura y honestidad. El Evangelio obliga a todos los creyentes a vivir una vida de integridad y honestidad. Así como el ministerio de Jesús no tuvo lugar en un rincón (Hechos 26:26), nuestro servicio también debe estar abierto al escrutinio público. El dar y recibir de forma gratuita y frecuente información sobre los ministerios en todos los niveles de la vida de la Iglesia genera confianza y seguridad, fortalece la eficacia de nuestro trabajo mutuo y nos permite orar, apoyar, animar y amonestarnos unos a otros de maneras que fortalezcan la Iglesia.*

* ***Administración***

*Dios proporciona a su pueblo en todas partes recursos de diversos tipos. Los cristianos individuales, así como las congregaciones y provincias, son responsables ante Dios de los recursos que Dios pone a su disposición. Todos los recursos humanos, materiales, financieros y ambientales deben cultivarse y administrarse para la gloria de Dios y de tal manera que permitan a la Iglesia servir plena y eficazmente.*

* ***Interdependencia***

*Como miembros del cuerpo de Cristo, nos pertenecemos los unos a los otros. Aunque diferente en función y dones, cada parte del cuerpo necesita todas las demás partes del cuerpo. Además, cada parte del cuerpo es igual a todas las demás partes del cuerpo (1 Cor. 12). La interdependencia en las relaciones de Unidad fomenta que los dones del cuerpo de Cristo se compartan libremente en respuesta al humilde reconocimiento de la necesidad.*

* ***Contextualización***

*Dentro de la Unidad, así como en toda misión y desarrollo, el Evangelio debe contextualizarse. La teología, el gobierno, la estructura, el ministerio, el culto, las formas y las prácticas de la Iglesia deben expresar un ajuste fiel y bíblico del Evangelio a la cultura y el contexto indígenas. A través de una verdadera Unidad en Cristo, la Iglesia mundial, necesariamente, evidenciará una amplia variedad de expresiones y formas. Las relaciones de unidad y la misión y el desarrollo no solo deben permitir tal diversidad, sino también fomentarla, recordando la amonestación bíblica de mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4: 3).*

* ***Empoderamiento***

*Dios ha provisto a la Iglesia de dones ministeriales para la edificación del cuerpo de Cristo a fin de que pueda alcanzar la medida completa de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13). Las relaciones de unidad, la misión y el desarrollo pueden evaluarse adecuadamente por su eficacia para contribuir a este empoderamiento y equipamiento de la Iglesia para la obra del ministerio.*

* ***Vigilancia***

*La vigilancia permanente, expresada a través de una evaluación y valoración continuas, es necesaria para evitar el paternalismo. Las relaciones de unidad y la misión y el desarrollo nunca estarán completamente libres de la tentación de instituir o mantener estructuras, políticas, métodos o prácticas paternalistas. Las provincias, en sus relaciones con las congregaciones y otras provincias, deben ejercer tal vigilancia.*

* ***Toma de decisiones por conferencia***

*Ni los particulares ni las juntas son inmunes a la posibilidad de tomar decisiones paternalistas. Sin embargo, un proceso de toma de decisiones verdaderamente conferencial que invite, dé la bienvenida y afirme muchas voces puede ayudar. Dentro de la Unidad y en las estructuras de misión y desarrollo, los procesos de gobernanza y toma de decisiones deberían incluir la participación de muchos.*

* ***Oración e intercesión***

*La oración y la intercesión merecen una mención especial como principio guiador en las relaciones de la Unidad y en la misión y el desarrollo. La oración constante y vital invita a la sabiduría y el poder de Dios a nuestras relaciones y testimonio.*

La Junta Norteamericana de Misión Mundial ha expresado algunas de estas ideas en categorías de “prácticas favorecidas,” describiendo los valores fundamentales que sirven para mantener la integridad del trabajo misionero.  Estos valores fundamentales son: *asociación, espíritu y fe, reciprocidad, trabajo en red y supervisión, y sostenibilidad.*Para cada elemento, hay varios puntos que ilustran cómo se ponen en práctica estos valores fundamentales. Estos se enumeran aquí como un ejemplo para hacer la misión morava en el contexto global moderno.

***(1) Asociación***

* *Vemos la asociación como una relación de pacto entre una o más personas, que activamente abrazan y buscan vivir un deseo personal de amar y servir a Dios a través de un esfuerzo colaborativo de respeto mutuo, aprendizaje, toma de decisiones y compartir.*
* *Creemos que cuando se combinan en una unidad de Espíritu, las perspectivas individuales, las personalidades, los dones y los talentos trabajan para fortalecer la asociación.*
* *Creemos que las verdaderas alianzas son aquellas en las que no hay benefactores ni beneficiarios, más bien equivalen a fortalezas y necesidades que mejoran el crecimiento uniforme de la relación.*

***(2) Espíritu / Fe: centrado en Cristo y abierto a los demás***

*Esperamos que estos esfuerzos misioneros:*

* *se basen en la fe y el deseo de servir a Cristo como razón central de la misión;*
* *comiencen, continúen y alcancen la madurez a través de la oración;*
* *consideren el esfuerzo como una pequeña parte, conectando con la obra más grande de Cristo hoy;*
* *no dependan de un individuo o personalidad para tener éxito;*
* *incorporen personas que:*

- *están abiertos a ser cambiados por la experiencia y a aprender de ella;*

- *están abiertos a los comentarios, perspectivas, críticas constructivas y formas de hacer las cosas de los demás;*

- *creen que todas las personas son iguales a los ojos de Dios, que Dios proporciona talentos a todas las personas y que nos necesitamos unos a otros para estar completos;*

- *están dispuestos a arriesgar la transparencia en su enfoque y actitudes;*

- *Son flexibles en cuanto a cambios de planes y contratiempos inesperados.*

***(3) Mutualidad: afirmando todas las voces en la mesa en un diálogo respetuoso***

*Esperamos que estos esfuerzos misioneros:*

* *se les aborde en una relación en la que todas las partes dan y reciben;*
* *comience escuchando las fortalezas y necesidades de los demás a medida que se nos expresan;*
* *desarrollen juntos metas y estrategias consistentes con la cultura local y utilizando los recursos locales cuando sea posible;*
* *trabajen con el entendimiento de que un buen enfoque en nuestra cultura no siempre es un buen enfoque en otras culturas, y que nuestros socios son un recurso valioso para ayudarnos a identificar cuáles serían enfoques eficaces y culturalmente apropiados;*
* *aborden abiertamente los aspectos positivos y negativos del apoyo financiero;*
* *se inicien con la bendición de las iglesias asociadas y los órganos judiciales.*

***(4) Red y supervisión: proporcionando una responsabilidad efectiva***

*Esperamos que estos esfuerzos misioneros:*

* *reconozcan que todos los recursos se originan en Dios para el beneficio de todos los hijos de Dios, y están confiados a todos los hijos de Dios para que los administren fielmente;*
* *incorporen la voluntad de operar bajo la supervisión de una junta u organización patrocinadora independiente;*
* *compartan la toma de decisiones y la responsabilidad entre todos los socios;*
* *que sea una alta prioridad mantener una buena comunicación y una presentación de informes transparente entre todos los socios;*
* *sean muy atentos y cuidadosos con los métodos utilizados con respecto al manejo, contabilidad, recepción y desembolso de fondos entre todos los socios;*
* *estén bien organizados y no dependen únicamente de la participación de una o unas pocas personas seleccionadas;*
* *anticipen y planeen para las transiciones en el liderazgo;*
* *proporcionen claridad sobre cómo otros pueden convertirse en parte del ministerio;*
* *permitan márgenes de error para que las personas cometan errores y aprendan;*
* *permitan la posibilidad de que los participantes se autoricen a sí mismos para concluir el ministerio.*

***(5) Sostenibilidad: promover la autosuficiencia y la viabilidad a largo plazo***

*Esperamos que estos esfuerzos misioneros:*

* *visualicen el fin de su esfuerzo y hayan considerado seriamente cómo podría suceder bien;*
* *se esfuercen por equipar a todos los socios para sostener su propio futuro;*
* *no dependan de que se proporcionen recursos externos de forma indefinida;*
* *hayan identificado los recursos necesarios para comenzar y continuar su esfuerzo e identificado de dónde vendrán esos recursos, mirando primero a sus propios dones y habilidades;*
* *dependan de compromisos definidos y bien definidos de los participantes;*
* *animen a la población local a mantener a sus propios líderes antes de depender de financiación externa;*
* *inviten a la gente local a manejar los problemas que tienen entre manos, en lugar de intervenir inmediatamente para resolver sus problemas;*
* *no den la impresión de que el Evangelio trata sobre los beneficios que vienen con los recursos externos;*
* *Animen a otros a reclamar la bendición de hacer lo que pueden hacer por sí mismos, en lugar de insistir en hacerlo por ellos.*

**7.7. Ministerios de servicio y extensión moravo**

Como moravos, nuestro Señor nos llama a llevar el Evangelio total a la totalidad de cada persona. La proclamación del mensaje gozoso del Evangelio casi siempre ha estado acompañada de ministerios de misericordia y amor que buscan aplicar este mensaje a la realidad del mundo. La enfermería y la atención médica, la enseñanza y la educación, la prestación de ayuda a las personas necesitadas y la defensa social han sido parte de cómo nosotros, como moravos, intentamos hacer la obra de Dios.

**7.7.1. Educación.**  Una parte importante de la tradición morava ha sido el funcionamiento de las escuelas cristianas. Aquí, los moravos pudieron inspirarse en los principios educativos de Juann Amos Comenio (1592-1670), el último obispo de la Unidad Antigua, famoso por ser el "padre de la educación moderna.” Según Comenio, la educación es una forma de implantar la fe, la esperanza y el amor en la mente de todas las personas, tanto hombres como mujeres. Comenio reconoció que los niños están ansiosos por aprender cuando el tema apela a su curiosidad natural y se presenta de una manera adecuada a las capacidades mentales de su edad. Fue el primer maestro en utilizar ilustraciones en la enseñanza e inventó un libro de texto con imágenes, al que llamó *Orbis Pictus*- El mundo en imágenes.

|  |  |
| --- | --- |
| [Insertar imagen: orbis pictus aquí] |  |

La primera imagen del libro ilustra el enfoque de aprendizaje de Comenio: el alumno aprende a través de la guía de un maestro, que ofrece instrucción sobre todas las cosas del mundo, incluida la esfera de la naturaleza y la esfera de la cultura humana. El verdadero entendimiento proviene de la luz de la verdad, que está mediada por la instrucción del maestro, pero en última instancia proviene de Dios.

En el pasado, la mayoría de las congregaciones de asentamientos moravos y las estaciones misioneras incluían escuelas. Algunos de ellos todavía están en funcionamiento. En algunas áreas del Caribe, el estado se hizo cargo de las escuelas moravas. Hoy en día, hay escuelas primarias y secundarias moravas en muchas provincias y países, incluyendo Suriname, las Indias Orientales y Occidentales, Jamaica, Nicaragua, la Provincia Continental Europea, la Provincia Británica, las Provincias de América del Norte y Tanzania. Un ejemplo particular de una escuela morava es el Instituto Moravo de Rajpur en el norte de la India. Fue establecido en 1963 por el hermano Eliyah Thsetan Phunthsog mientras realizaba la revisión del Nuevo Testamento en tibetano para la Sociedad Bíblica de la India. Durante ese tiempo, conoció a varios refugiados tibetanos que acababan de huir de su tierra natal a través de las montañas Himalaya. A pedido de estos refugiados tibetanos, el Rev. Phunthsog inició clases de alfabetización para adultos y una escuela diurna para niños con el apoyo financiero de la iglesia morava. A pesar de las expectativas en contrario, el número de niños que solicitaban la admisión a la escuela siguió creciendo. Esto, junto con la continua pobreza de los refugiados tibetanos en general, obligó al Rev. Phuntsog a ofrecer también alojamiento y comida a los niños. Así que en 1965 se abrió una pensión, que a partir de 1967 fue financiada por la Iglesia Morava mundial. A lo largo de los años, estos pequeños comienzos se han convertido en un importante centro educativo con más de 500 estudiantes, que incluye una escuela, un albergue y un programa de formación profesional. Se aceptan estudiantes de diferentes orígenes religiosos. La misión de la escuela es difundir el amor de Cristo a través del testimonio de los valores cristianos y el respeto.  De manera similar, la Escuela Morava en Ngehun, Sierra Leona (una escuela secundaria con más de 200 estudiantes, aproximadamente el 80% de los cuales son musulmanes) abraza la misión no de atacar a las personas con el cristianismo, sino más bien demostrarles a Cristo con su ejemplo.

Las instituciones moravas de educación superior incluyen la Universidad Teófilo Kisanji en Mbeya (Tanzania), la Universidad CIUM-BIKU en Nicaragua, Moravian College en Bethlehem, Pensilvania (EE. UU.), Y Salem College en Winston-Salem, Carolina del Norte (EE. UU.). También hay seminarios de formación teológica, escuelas bíblicas y escuelas vocacionales en muchas provincias moravas. Según nuestra Orden de la Iglesia, la capacidad de proporcionar la formación teológica de sus propios ministros es una de las responsabilidades específicas de cada provincia de la Unidad (LOUF #209).

**7.7.2. Ministerios de servicios médicos y sociales.** Según las necesidades locales, los moravos han expresado el amor de Cristo en diversas formas de ministerios y servicios. Estos incluyen hospitales y clínicas, bancos de alimentos, escuelas para discapacitados mentales, hogares de ancianos para ancianos, asistencia a refugiados y personas sin hogar, ayuda para personas afectadas por el VIH / SIDA e instalaciones de atención para huérfanos. Aquí ofrecemos cinco ejemplos que ilustran la dedicación y diversidad de estos ministerios en toda la Unidad Morava mundial:

**Elim Home**es un centro residencial de cuidados especiales en Sudáfrica para niños y adultos jóvenes con discapacidades físicas e intelectuales graves. La casa cree que "cada vida tiene un significado" y está dedicada a brindar una atención óptima y maximizar el potencial de sus residentes. Para las familias afectadas, la ayuda y el apoyo que brinda el hogar es un gran alivio. Las niñas y los niños a menudo provienen de familias desfavorecidas y apenas tienen acceso a la atención médica. El personal de enfermería brinda a los niños cuidados intensivos que se complementan con otras terapias, como fisioterapia y terapia ocupacional, orientadas a mejorar el nivel de independencia de cada niño. El hogar también ha desarrollado nuevas ideas y conceptos, como enseñar a los niños a ayudar en los jardines del hogar. Las verduras recién cosechadas llegan a la mesa o se venden para generar un pequeño ingreso adicional.

**HUKWAFA**(de "Huduma kwa Watoto na Familia" – Sirviendo a Niños y Familias) es un proyecto en el distrito de Magu de Mwanza, Tanzania, que tiene como objetivo mejorar la vida de los niños más vulnerables mediante la prestación de servicios en áreas de apoyo social, educación, salud, alimentación y nutrición, refugio y cuidados. El proyecto atiende a niños de 0 a 19 años, tanto niñas como niños, que han sufrido abandono o explotación debido a la pobreza y la falta de apoyo de los adultos. A menudo, estos niños son huérfanos. Las madres voluntarias (mujeres) trabajan en estrecha colaboración con los niños más vulnerables de la comunidad. Son de la misma comunidad donde viven los niños. Estas “Mamas” están capacitadas sobre cómo brindar apoyo, haciendo visitas domiciliarias a los niños del proyecto y monitoreando, documentando e informando el progreso de cada niño.

**Moravian Open Door (Puerta Abierta Morava)** en la ciudad de Nueva York (EE. UU.) es una agencia morava comprometida con brindar refugio, vivienda de transición y servicios de apoyo a las personas sin hogar en el área urbana de la ciudad de Nueva York. El proyecto comenzó en 1968 con el refugio Coffee Pot (Cafetera) de la Primera Iglesia Morava, que atendía a 200 ciudadanos sin hogar de la ciudad de Nueva York cada día. En 1987, la instalación "Moravian House" (Casa Morava) se abrió como un refugio de transición para personas sin hogar. Su misión es ayudar a las personas sin hogar a ayudarse a sí mismas, con el objetivo de que cada cliente se mude a una vivienda asequible y una vida completamente independiente. Moravian House ofrece un entorno de vida seguro, limpio, libre de drogas y alcohol, así como capacitación en habilidades para la vida, asistencia laboral, apoyo para obtener atención médica y asesoramiento pastoral por parte de pastores moravos.

**La Clínica Bilwaskarma**es un hospital moravo en Nicaragua, ubicado a orillas del Río Coco, en la frontera entre Nicaragua y Honduras. Fue establecido por el doctor de la misión morava, David Thaeler, en la década de 1930 e incluyó la primera escuela de enfermería de Nicaragua. Trágicamente, el hospital quedó atrapado en el fuego cruzado de la Guerra de los Contra y fue destruido a principios de la década de 1980. En los siguientes diez años, la gente de Bilwaskarma reconstruyó la clínica como una pequeña instalación de 12 habitaciones, que contaba con personal completo de profesionales nicaragüenses locales. Unos años más tarde, se instituyó un programa de extensión para promover la salud en las aldeas circundantes a través de la educación, la organización de liderazgo y los servicios médicos. Mensualmente, un equipo de la Clínica visita cada una de las 10 aldeas y ayuda a los aldeanos a abordar lo que consideran sus necesidades médicas más importantes. Como resultado, la mortalidad infantil ha disminuido significativamente en la región.

**El Centro de Rehabilitación Star Mountain**es un centro de atención para personas con discapacidad, ubicado en Palestina, a unos 25 km al norte de Jerusalén. Se opera como una empresa de La Unidad bajo la dirección de la Herrnhuter Mission Society en Alemania. Los moravos llegaron por primera vez a la Tierra Santa en 1866 para ofrecer atención médica a las personas con lepra. Construyeron un hospital en Jerusalén que estuvo en funcionamiento hasta 1948, cuando se dispuso de tratamientos modernos para la enfermedad. Star Mountain se compró con los ingresos de la venta del hospital y se dedicó en 1979 a un nuevo ministerio que es hacer trabajo de precursor con niños discapacitados a quienes casi nadie más cuidaba en Palestina en ese momento. La instalación incluye un preescolar para niños pequeños, una escuela donde unos 35 niños y jóvenes discapacitados reciben capacitación en habilidades para la vida diaria, una escuela de capacitación vocacional y un programa de extensión comunitaria. El Centro de Rehabilitación Star Mountain ve este trabajo con niños y jóvenes discapacitados, la mayoría de los cuales provienen de familias musulmanas pobres, como una muestra de amor cristiano, que es muy necesario en esta región que ha estado esperando justicia y paz durante décadas. En la primera piedra de la escuela encontramos las palabras de Jesús grabadas en árabe: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

**7.8. Activismo social y político**

Un aspecto importante de la misión que a menudo se pasa por alto es la participación de la iglesia en abordar las cuestiones sociales y políticas urgentes del día. La construcción del Reino de Cristo pasa por la dimensión del activismo social y la participación política. Debido a que la vida de las personas se ve afectada por problemas sociales, políticos y económicos, el llamado a ministrar el amor de Cristo incluye la tarea de abordar estos problemas.

La Iglesia Morava moderna está comprometida con los valores democráticos y los derechos humanos. Fomenta la participación activa de sus miembros en el proceso democrático y reconoce que puede haber diferentes puntos de vista dentro de la iglesia sobre temas políticos particulares. El enfoque moravo en relación con la autoridad cívica del estado y el gobierno se detalla en el Libro de Orden de la Iglesia:

La Iglesia Morava reconoce como importantes las ideas contenidas en la Biblia acerca de la relación de los individuos como también de la Iglesia con las autoridades civiles. Es un deber y un privilegio del cristiano individual interceder por las autoridades civiles y participar plena y activamente en la vida civil de su país y, en la medida de lo posible, asegurar que los principios cristianos gobiernen la vida de los ciudadanos. la comunidad y el país. Por tanto, observaremos las órdenes de las autoridades civiles, siempre que no nos exijan negar la voluntad de Dios (LOUF #665).

El fundamento bíblico para este entendimiento se encuentra en el llamado "a buscar el bienestar de la ciudad" (Jer. 29: 7), a respetar a las autoridades gobernantes (Rom. 13: 1-7), y - en el caso de conflicto - obedecer a Dios en lugar de a las autoridades humanas (Hechos 5:29).

              De muchas maneras, la Iglesia Morava participa en el trabajo por el cambio social para mejorar la vida de las personas y abordar los problemas de la sociedad. Si bien es importante ofrecer ayuda y asistencia a las personas necesitadas, también reconocemos la tarea de cambiar las condiciones que causan estas necesidades en primer lugar. En algunas provincias afectadas por la epidemia de VIH / SIDA, por ejemplo, la Iglesia Morava brinda atención médica y atiende a niños huérfanos, pero también busca brindar programas educativos y otras medidas de salud pública para reducir la propagación de la epidemia. A menudo, otras iglesias, organizaciones comunitarias y agencias públicas son socios importantes en el esfuerzo por lograr un cambio positivo.

              A lo largo de la historia, la Iglesia Morava ha experimentado tiempos de opresión y persecución por causa de la fe. Este fue particularmente el caso de los miembros de la Unidad Antigua cuando se enfrentaron a la demanda de convertirse al catolicismo romano. En el siglo XVIII, muchos miembros de la Iglesia Morava Renovada eran pacifistas y se negaban a portar armas. Como resultado, se enfrentaron al castigo o la expulsión en algunos lugares. Asimismo, la solidaridad de algunos misioneros moravos con la población esclava en las Antillas Occidentales Orientales provocó conflictos con las autoridades locales de la iglesia y el estado.

              Algunos ejemplos de protesta política y activismo se ven en la historia más reciente de nuestra iglesia. En Sudáfrica, los líderes moravos, cleros y laicos por igual, se unieron a cristianos de otras denominaciones para superar el sistema de apartheid de segregación y discriminación racial en las décadas de 1970 y 1980. En los Estados Unidos, los moravos participaron en el movimiento por los derechos civiles durante la década de 1960. En Alemania Oriental, los moravos fueron parte de la revolución pacífica que condujo a la caída del muro de Berlín en 1989. Hoy en  día, muchos líderes moravos se sienten obligados a abordar preocupaciones sociales y políticas importantes y urgentes, como la paz mundial, la distribución justa de los recursos, la lucha contra el cambio climático y la lucha contra la violencia doméstica. En algunos casos, los líderes y comunidades moravos están llamados a encontrar palabras claras de protesta para hablar en contra de situaciones de flagrante abuso e injusticia, por ejemplo, discriminación racial, explotación económica o la opresión de las minorías indígenas.

**7,9. "La misión es lo que somos"**

La misión y el servicio continúan siendo una parte importante de lo que somos como iglesia, una parte integral de nuestra propia identidad. Creemos que se nos ha dado esta "comisión" de nuestro Anciano Principal, Jesucristo. La misión es suya, no nuestra. Cristo nos llama a seguir su ejemplo en misión y servicio sirviendo a Dios, sirviendo a nuestro prójimo y sirviendo al mundo. Buscamos hacer esto de una manera que sea relevante para las personas que nos rodean al “atender las necesidades espirituales, físicas y económicas de la humanidad” (LOUF #702). El acto de dar testimonio del gozoso mensaje del Evangelio se puede realizar con palabras (en la predicación y la enseñanza), pero también se puede realizar a través de ministerios de sanación, alimentación, cuidado, construcción de relaciones, trabajo por la justicia y servicio de muchas otras formas.

Vemos que se pueden encontrar oportunidades para el alcance misionero dentro de las fronteras de cada provincia. Por tanto, cada provincia “tiene la responsabilidad de despertar a sus propias congregaciones a este desafío” (LOUF #702). Se nos recuerda que “a lo largo de los años, la Iglesia Morava ha respondido a las llamadas de servicio en lugares difíciles de la tierra y todavía se mantiene lista para seguir la dirección del Señor en áreas donde el Evangelio nunca se ha predicado o donde otras iglesias necesitan apoyo.. " (LOUF #703). Tenemos el desafío de “encontrar en todas las secciones de nuestra Iglesia a quienes estén listos para responder al llamado al servicio del Señor en cualquier fase del trabajo” (LOUF #707). Y finalmente, la declaración del Sínodo de la Unidad de 1988 resuena en nuestros oídos y en nuestro corazón: “Cada Provincia de la Unidad debe ser partícipe de la misión en casa y en el extranjero” (LOUF #708). La misión es lo que somos, ¡es nuestra razón de ser!

**Preguntas para debatir :**

               ¿Qué aprendió sobre las misiones moravas en este capítulo?

                            ¿Por qué los moravos en el pasado arriesgaron sus vidas en la misión?

                            ¿Qué principios han seguido los moravos en su misión al mundo?

                            ¿Qué cree uested que es más importante: la evangelización o el servicio social? ¿Por qué?

                            ¿Cómo hace usted la obra de Dios hoy?

**Recursos:**

Gallagher, Robert. "La integración de la teología y la práctica de la misión: Zinzendorf y los primeros moravos.” *Mission Studies*25 (2008): 185-210.

Krüger, Bernhard.  *The Pear Tree Blossoms: La historia de la Iglesia Morava en Sudáfrica*(Genaden dal, Sudáfrica, 1966).

Nielsen, W. Sigurd. *La flor gemela del peral da fruto: la historia de la Iglesia Morava, Provincia Oriental, en Sudáfrica.*Port Shepstone, Sudáfrica, 1999.

Oldendorp, CGA *Historia de la misión de los hermanos evangélicos en las islas caribeñas de Santo Tomás, St. Croix y St. John (1770).*Arnold Highfield y Vladimir Barac, traductores y editores. Ann Arbor, Michigan: Karoma Publishers, 1987.

Schattschneider, David A. "Las teologías misioneras de Zinzendorf y Spangenberg.” *Transacciones de la Sociedad Histórica Morava*22: 3 (1975): 213-233.

Sensbach, Jon. *Renacimiento de Rebecca: Creando el cristianismo negro en el mundo atlántico.*Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2005.

Wright, Marcia. *Misiones alemanas en Tanganica, 1891-1941: luteranos y moravos en las tierras altas del sur.* Oxford: Clarendon Press, 1971.

**Conclusión: mirando hacia el futuro**

Nuestra Unidad Morava tiene más de 550 años, y ha crecido desde pequeños comienzos en Kunvald y Herrnhut hasta una denominación internacional de alcance global. Hoy en día, los miembros de la Unitas Fratrum adoran en muchos idiomas y viven bajo diferentes gobiernos nacionales, pero estamos unidos por nuestro compromiso con Jesucristo como nuestro Señor. En este manual hemos estudiado muchos de los “tesoros” que han sido distintivo e importante para moravos a través de los siglos. Estos tesoros expresan nuestra comprensión de lo que significa seguir la dirección del Cordero que ha vencido el pecado y la muerte. Son una parte importante de nuestra identidad denominacional ; encarnan la sabiduría espiritual de nuestros padres y madres en la fe.

A diferencia de muchas iglesias cristianas, los moravos nunca hemos afirmado que nuestra iglesia es la única iglesia verdadera, que nuestros estilos de adoración son la única forma de cantar alabanzas a Dios, o que nuestro conocimiento teológico es perfecto e inmutable. Muy al contrario, una de las fortalezas de la Iglesia Morava ha sido nuestra voluntad de adaptarnos a diferentes culturas, aprender de los demás y estar abiertos a nuevas perspectivas y comprensiones. En este sentido, ofrecemos la información de este manual como una guía útil y un recurso para el viaje hacia el futuro.

En los siete capítulos de este libro se describe una amplia gama de información sobre la tradición morava. Esperamos que el material le haya dado una buena comprensión y apreciación de lo que significa ser moravo. Ha aprendido que nuestra forma de seguir a Cristo tiene sus raíces en una larga historia de creyentes que nos han precedido en fiel testimonio, servicio y dedicación. Usted ha visto la variedad de costumbres, tradiciones y experiencias t existe sombrero en nuestra unidad global, pero ha también aprendido acerca de sus raíces comunes en la Biblia y nuestra historia. Por lo tanto, esperamos que este manual le ayude a apreciar lo que tenemos en común con nuestros hermanos y hermanas en otros países. Además, esperamos que pueda ver el poder de nuestros tesoros moravos para hablar al presente y resultar relevantes para el futuro. El Señor nos ha confiado muchos tesoros distintos y valiosos para nuestro cuidado y custodia, y estamos llamados a hacer un buen uso de ellos (ver Mateo 25: 14-30).

Sin duda, el proyecto de este manual es un trabajo en progreso. No pretendemos que nuestro relato de los tesoros moravos sea completo y exhaustivo. Quizás a algunos lectores les falten las tradiciones moravas que son importantes para ellos o les gustaría saber más sobre algunos temas que se mencionaron solo brevemente. Debido a limitaciones de tiempo y espacio, no pudimos incluir toda la información disponible de todas las provincias.  Afortunadamente, hay muchos libros, artículos y recursos digitales disponibles sobre la Iglesia Morava. Lo alentamos a que continúe educándose consultando este material.  Un buen punto de partida es la lista bibliográfica y el material digital que se puede encontrar en el sitio web del Centro de Estudios Moravos del Seminario Teológico Moravo en Bethlehem, PA:

 www.moravianseminary.edu/center-moravian-studies/online-resources

Escribimos este plan de estudios con la conciencia de que no es la palabra definitiva sobre estos temas. De hecho, esperamos sinceramente que los moravos de todas las regiones tomen este pequeño libro y lo agreguen para que refleje más de cerca las perspectivas y aspiraciones de cada provincia. Esperamos que este plan de estudios crezca y cambie en los años venideros, a medida que nuestra iglesia crece y cambia. Esperamos ver cómo nuestros hermanos y hermanas mejoran y amplían este manual de tesoros moravos. Y esperamos que los tesoros incluidos en este plan de estudios enriquezcan y bendigan a cada provincia y escuela teológica de la Unidad.

**La cuestión de la unidad**

Un objetivo importante de este plan de estudios es ampliar nuestro horizonte. La Iglesia Morava es una iglesia global que incluye a personas de más de 40 países en los cinco continentes. Muchos idiomas, raíces culturales y orígenes étnicos están representados en nuestra confraternidad global. Por esta razón, muchas veces hemos abordado la cuestión de la unidad dentro de nuestra Iglesia Morava mundial. ¿Qué tenemos en común? ¿Qué nos une? ¿Y cómo afrontamos el hecho de que hay tantas diferencias?

Nuestro enfoque para responder a estas preguntas ha sido entender la unidad no como uniformidad (una forma de comunión en la que todos los miembros son similares) sino como "unidad en la diferencia" donde los miembros individuales se unen de diversos ámbitos de la vida, cada uno con un trasfondo distinto. y experiencia. En la Iglesia Morava nos vemos a nosotros mismos como una comunidad de hermanos y hermanas en Cristo. Ahora, en las familias biológicas, los hermanos y hermanas tienen algo en común, ya que son hijos de los mismos padres, pero no todos son iguales. A veces, los hermanos de una familia pueden ser muy diferentes en apariencia y carácter. Aún así, pertenecen a la misma familia y comparten la misma identidad de origen. De manera similar, la gran familia morava incluye muchas provincias, congregaciones y miembros individuales diferentes, todos muy diversos en apariencia, pero uno en Cristo.

Al mirar hacia el futuro, una tarea importante para la Iglesia Morava será encontrar el equilibrio adecuado entre la unidad y la diversidad. ¿Qué tan cerca queremos trabajar juntos? ¿Cuánta libertad nos permitimos?  A medida que nos acercamos al desafío de responder a estas preguntas, no debemos olvidar considerar lo que se dice sobre esto en la Biblia.  La Biblia ofrece varios modelos para comprender nuestra unidad en Cristo. Estos se pueden encontrar en la imagen del **Cuerpo de Cristo,** en la imagen de la **Vid y los Pámpanos,** y en la imagen de la **Casa de Dios.**

1. **El Cuerpo de Cristo.**

Esta imagen está detallada en las cartas de San Pablo, donde describe la iglesia como un cuerpo.  Según 1 Cor. 10: 16-17, la base para la unidad dentro del cuerpo de Cristo es el mismo Cristo a través de los dones de su cuerpo y sangre en la Sagrada Comunión: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es una participación en el cuerpo de Cristo? Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos participamos del mismo pan.” Un punto importante al usar esta imagen es enfatizar la conexión verdadera y orgánica entre los miembros del cuerpo. Otro punto importante es reconocer el hecho de que no todos los miembros son similares. “Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, aunque somos muchos, somos un cuerpo en Cristo, e individualmente miembros unos de otros” (Rom. 12: 4-5). La diversidad de miembros refleja la diversidad de tareas y funciones dentro del organismo. Las diferencias son necesarias para que los miembros individuales puedan suplir las necesidades de los demás (ver 1 Cor. 12,14-21). De manera similar, hay varios dones dentro de la iglesia, pero son válidos solo cuando se usan para el beneficio de todos y se complementan entre sí en la construcción de la comunidad. La unidad del cuerpo no descansa en la semejanza sino en la solidaridad a través del amor: “Si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se regocijan con él ”(1 Cor. 12:26).

Muchas características de nuestra Unidad Morava Mundial, como se describe en los capítulos 1 y 2 de este manual, se corresponden bien con la imagen del cuerpo. Sin embargo, el mensaje de la Biblia en los pasajes citados anteriormente también nos presenta un desafío. Aquí hay algunas preguntas para considerar: ¿De qué manera experimentamos la comunión al compartir el cuerpo y la sangre de Cristo? ¿Cuáles son los dones y funciones únicos que cada parte aporta al todo? ¿Cómo podemos ser solidarios unos con otros en las pruebas y triunfos de los demás ?

**(2) La vid y los pámpanos.**

Este modelo bíblico de unidad proviene de las palabras de Jesús que se encuentran en el Evangelio de Juan 15: 1-7, donde dice a sus discípulos: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Quita de mí toda rama que no da fruto. Cada rama que da fruto, la poda para que dé más fruto. Ya has sido purificado por la palabra que te he hablado. Permaneced en mí como yo permanezco en vosotros. Así como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes son los pámpanos. Los que permanecen en mí y yo en ellos dan mucho fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada.”

El énfasis de esta imagen no es tanto la diversidad de las ramas sino que es la importancia de su conexión continua con la vid, que es el mismo Cristo. Además, hay una sensación de movimiento y transformación: el labrador se cuida de que las ramas de la vid den abundante fruto. Esto implica poda y limpieza por parte de Dios, pero lo más importante es permanecer en Cristo, la fuente de fortaleza y alimento espiritual.

La imagen de la vid y las ramas ha sido un símbolo muy importante para la Iglesia Morava en tiempos pasados, como lo ejemplifican las elaboradas imágenes del árbol genealógico moravo que muestran cómo todas las congregaciones y campos de misión moravos son como hojas adheridas a la vid de Cristo (ver Capítulo 1.3. ). Al mirar hacia el futuro de nuestra iglesia, parece particularmente relevante reconocer la percepción de que la unidad de la iglesia es un fruto que se deriva de nuestra conexión con Cristo. ¿Cuán fieles somos en nuestra conexión con Cristo? ¿Cómo alimentamos nuestra fe? ¿Dónde encontramos espacio para compartir unos con otros lo que significa estar arraigados en Cristo?

1. **La Casa de Dios.**

Este modelo de comprensión de la unidad de la iglesia se basa en la imagen bíblica de la casa con muchas mansiones. En el evangelio de Juan leemos que cuando Jesús estaba a punto de enfrentar su muerte en la cruz, dijo a sus discípulos: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, ¿te habría dicho que voy a prepararte un lugar? (Juan 14: 2). A los creyentes se les promete que su verdadero hogar es la casa celestial de Dios. De manera similar, la carta a los Efesios declara que los creyentes de todo tipo son aceptados en la única casa de Dios, donde ya no son extraños y extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios (Efesios 2:19). ). Solo hay una casa, pero es lo suficientemente espaciosa como para ofrecer muchas habitaciones o mansiones para una gran multitud de creyentes. Como deja en claro Hebreos 13:14, la casa de Dios no debe confundirse con ningún lugar terrenal, sino que es una ciudad que está por venir, que todos los creyentes esperan con esperanza.

Claramente, nuestro entendimiento de lo que significa ser una iglesia debe estar guiado por la esperanza de que Dios traerá la verdadera unidad en el mundo venidero. Ser fuertes en la esperanza nos ayudará a enfrentar las inevitables expresiones de discordia y división que experimentamos en nuestras instituciones temporales. Mirar hacia el futuro con esperanza implica el desafío de aferrarnos a la promesa de Dios de que todos, a pesar de nuestras diferencias, encontraremos lugar en la casa de Dios. Esta también es una visión desafiante: ¿Estamos dispuestos a aceptarnos como miembros de un hogar aunque vengamos de diferentes lugares? ¿Estamos listos para mirar más allá de los temas controversiales del día hacia la gran promesa de unidad en Cristo que aún está por venir? ¿Podemos acomodar la diversidad dentro de nuestra iglesia de tal manera que refleje lo que Jesús dice acerca de que la casa de su Padre tiene muchas mansiones?

Hemos delineado estos modelos porque creemos que representan un recurso bíblico importante para lidiar con la difícil tarea de manejar la “unidad en la diferencia.” Curiosamente, el mensaje de estas imágenes bíblicas se corresponde sorprendentemente con el principio rector de la Iglesia Morava: en lo esencial la unidad, en lo no esencial la libertad y en todo el amor (ver Capítulo 3.7). Las imágenes del cuerpo, la vid y la casa representan la unidad en Cristo, permiten la diferencia y la diversidad, e implican que los miembros individuales se respetan y aceptan unos a otros con espíritu de amor. Tener estas cosas en mente nos ayudará a apreciar y mantener la unidad y la identidad de la Unitas Fratrum en los años venideros.

**Para terminar,** los autores de este plan de estudios esperan que toda la información de los capítulos anteriores ayude a los pastores y maestros a comprender el testimonio único de los moravos en la misión y el servicio al mundo. Esperamos que ayude a todas las provincias de la Unidad a acercarse unas a otras mientras afrontan con valentía el futuro. Ya sea que los moravos decidan preservar las viejas tradiciones o experimentar con nuevas expresiones de fe, debemos hacerlo con una comprensión positiva de quiénes somos y a quién pertenecemos. Los moravos siempre hemos celebrado nuestra redención en Cristo, lo que significa que le pertenecemos y le servimos. Cada provincia, cada congregación, cada pastor, cada moravo tiene la alegre tarea de buscar su voluntad para nosotros en este tiempo y lugar. Así que concluimos con la oración de que nuestro Señor bendiga el uso de este plan de estudios para esta tarea, para la gloria de Dios y para la edificación de nuestra iglesia.

***Nuestro Cordero ha vencido, ¡sigámoslo!***

******

 **AFRIKAANS:** Ons Lam het oorwin. Laat ons Hom volg.

**CHECA:** Zvítězil Beránek náš, následujme jej.

**DANÉS:** Vort lam har sejret: jamón lad os følge.

**HOLANDÉS:**  Ons Lam heeft overonnen; laten wij hem volgen.

**FRANCÉS:** Notre agneau a vaincu: suivons-Le.

**ALEMÁN:** Unser Lamm hat gesiegt. Lasst uns ihm nachfolgen.

**MISKITU:** Wan shipka luhpya pura luan: ai nina blikpi.

**NEPALÍ:** HAMRO THUMA VIJAY HUNU BHAYEKO CHA - UUHALAI PACHHEYAO.

O en realidad: हाम्रो थुम विजय हुनु भएको छ - ऊहलै पछेयाओ

**ESPAÑOL:** Nuestro Cordero ha vencido: sigámosle a El.

**SWAHILI:** Mwana kondoo ameshinda: tumfuate.

**XHOSA:** Imvana yethu yeyisile masiyilandele.

**YUPIK:** Qusngiyagaput Cirlakilleq: wangkuta maligglaut.